



katherine_taylor



Liked by **loremipsum, dolor_sit** and **948 others**

youraccount Lorem Ipsum... [more](#)

[View all comments](#)



Add a comment...



Bendito Instagram

Lo que comenzó con uno de sus mejores días para Katherine, por la tarde se tornó una pesadilla, hasta que se da cuenta que un magnate de la tecnología le ha mandado un mensaje en Instagram para solicitarle una presentación privada. Ella no puede dejar pasar la oportunidad, ya que está a nada de vivir en la calle.

Conoce el rumbo que toman sus vidas después de esta mágica presentación.

Todos los derechos protegidos por copyright. Texto y diseño de portada por

DM Sandoval

Fotografía Freepik

Puedes checar el tablero de Bendito Instagram en [Pinterest](#)

Sígueme en mis redes sociales y descubre más información sobre mis historias.

Un niño juega en el jardín de su casa, mientras suena de fondo la canción *Forever and Ever, Amen* una vez más. Su madre lleva semanas escuchándola día y noche. Desde que su padre salió a trabajar hace ya varios días y no regresó, el pequeño escucha la canción sin cesar, tanto, que ya se aprendió la letra y canta junto a su madre la melodía. Él es muy pequeño aún y no se da cuenta de las lágrimas que su madre derrama al escuchar la canción día tras día.

Capítulo 1

Katherine sale de la audición emocionada por primera vez en mucho tiempo. Pidió a su compañera Amber que la cubriera en el trabajo, sabe de antemano que su jefe no iba a darle permiso, así que no se tomó la molestia en avisarle.

Va corriendo por la acera para no llegar más tarde de lo que ya va. La audición duró más de lo esperado, quedaron bastante complacidos con ella. Katherine está junto a la puerta de servicio de la cafetería en la que trabaja, acomodándose el uniforme cuando la puerta se abre de manera repentina, azotándose contra la pared.

—André, me has asustado, salí a sacar la basura —. Miente Katherine.

—No te molestes en entrar, sabandija mentirosa, no cumples con tu horario. No puedo tener camareras irresponsables como tú.

—Cambié de turno con Amber —. Se defiende.

—Sí, me lo dijo, la llamé porque Daisy no podía venir, necesitaba a Amber para cubrirla y gracias a ti, tuve que llamar de nuevo a Daisy. Se perdió de una importante audición por tu culpa.

—André, no lo sabía, tenía que ir al doctor de urgencia —. Intenta hacer que su jefe se apiade de ella, no puede perder este trabajo y tampoco puede decirle la verdad.

—Si fueras más considerada conmigo cómo lo es Daisy, las cosas serían diferentes, pero eres una rata malagradecida.

Daisy accede a pagar con favores sexuales a su empleador para tenerlo contento y así permitirle hacer lo que ella desea. Katherine lo ha pensado, pero no puede. Será que al ver como sus padres se aman, no puede aceptar una relación carnal sin amor, en su cabeza uno va con lo otro.

—André, por favor, necesito el trabajo —. Implora ella con los ojos llenos de lágrimas sin derramar.

—Ya sabes lo qué tienes que hacer si quieres el trabajo y si no, ni te molestes en entrar. De tu sueldo de la semana, tomaré el costo del uniforme que todavía me debes —. Dice el corpulento hombre antes de cerrar la puerta tras de sí.

Katherine se desploma sobre la acera, no puede perder el trabajo, pero tampoco se va a acostar con su repulsivo jefe para mantener un sueldo que apenas le alcanza para vivir.

Regresa al cuarto que llama casa. Le urge encontrar un nuevo trabajo, tiene un retraso de un mes en el pago de la renta y para su buena suerte, se encuentra con su casero al llegar.

—Hola, hermosa, ¿ya tienes mi dinero?

—Laurence, que bueno que te veo. Estoy por firmar contrato con una marca de galletas para ser la nueva voz de su marketing musical, ¿podrías esperarme unas semanas más?, en lo que termino el papeleo. Te pagaré con intereses.

—Así será, preciosa, me los vas a pagar —. Dice el casero en un tono que la hace sudar frío.

Katherine no pudo pagar el último mes de renta por comprar otra guitarra. La que tenía, se la robaron de regreso a casa. Venía de hacer una presentación en un pequeño bar, en el cual le fue muy bien. Cerró los ojos por un momento y segundos después sintió como le arrebataban la guitarra de las manos un chico con capucha, que se bajó del autobús al instante. Fue tan rápido, que no le dio tiempo de reaccionar, ni siquiera pudo seguirlo con la mirada. Cuando ella se levantó del asiento, el ladrón se había perdido en la oscuridad de la noche. Necesitaba una guitarra para continuar realizando su música y presentaciones, que son las razones por las cuales ella dejó la seguridad de su hogar.

Tiene poco más de dos años que llegó a Los Ángeles buscando hacer realidad su sueño de convertirse en cantante, pero hay tantas personas igual o más talentosas que ella, que no ha logrado sobresalir lo suficiente, hasta hoy.

No quiere verse en la necesidad de regresar a casa con sus padres. Sabe que puede lograrlo, pero necesita un poco más de tiempo y poder concentrarse en su música, en lugar de estar sirviendo y limpiando mesas.

Cuando vivía en casa, se grababa con su móvil y subía los videos a Instagram, donde tenía bastante aceptación. Eso la hizo arriesgarse a probar suerte en L.A. Después de graduarse, estuvo trabajando como mesera en la cafetería Lone Grove, homónima al pueblo donde vivía con sus padres. Cuando logró juntar el dinero suficiente para el viaje y poder costearse un tiempo sin la necesidad de trabajar, empacó sus maletas y partió.

Sus padres respetan sus sueños y desean que logre cumplirlos, pero le han hecho saber que puede regresar a casa si lo necesita. Katherine sabe que no tiene futuro ahí, los únicos lugares donde podría seguir cantando serían la iglesia y algunos bares locales, posiblemente podría conseguir presentaciones en uno o dos casinos, pero no hay más futuro para ella en Oklahoma. Así que decidió que lo mejor era abrirse camino en L.A., pero nunca se imaginó que su sueño iba a terminar antes de siquiera haber comenzado.

Entra a su cuarto, porque al espacio de tres por cuatro metros que le renta a Laurence, no podría llamarle departamento. Su habitación en casa de sus padres era más grande que esto, pero es el precio a pagar para cumplir sus sueños. Y decide hacer lo que mejor sabe hacer, cantar.

Está terminando de guardar su guitarra, cuando escucha como alguien intenta abrir la puerta. Afortunadamente, su padre le dio una cerradura de viaje y la coloca todas las noches en la puerta para trabarla y así impedir que se abra por fuera, cuando ella está dentro. Revisa por la mirilla y es Laurence.

—Abre, hermosa, vengo a cobrar el mes de renta que me debes con intereses —. Grita el hombre mientras aporrea la puerta.

Katherine se paraliza de miedo. Una vibración en la bolsa trasera de sus vaqueros la hace regresar a la realidad. Rápidamente, toma la maleta, mete sus pocas posesiones en ella, toma su

guitarra y sale por la ventana. El salto es de poco más de dos metros, pero prefiere romperse una pierna a ser violada por su ebrio casero.

Cuando está fuera de peligro, saca el teléfono del bolsillo para llamarle a Amber y preguntarle si puede quedarse esta noche con ella. En la pantalla de su móvil ve una notificación que la hace olvidarse de todo lo demás. Jason Stevens le acaba de mandar un mensaje en Instagram, abre la aplicación y efectivamente, viene de la cuenta verificada del famoso desarrollador de programas y tecnología:

Hola, tu interpretación me conmovió hasta las lágrimas, tu voz es hermosa. Veo que también vives en L.A., si tienes programada alguna presentación, avísame, me gustaría asistir.

Katherine no puede creer lo que ven sus ojos. Jason Stevens, el famoso e introvertido desarrollador, le ha dicho que le conmovió su interpretación de una vieja canción de country.

—Oh, Dios, este día no podría ser más loco—. Murmura Katherine mientras toma asiento en la parada del autobús.

Me alegra saber que te gustó mi versión de esta vieja canción. En este momento me encuentro en una situación complicada y no podré realizar presentaciones por algún tiempo.

Responde Katherine.

Me da mucha pena saber eso, si hay algo en lo que pueda ayudarte, no dudes en pedirlo. Estoy anhelando escucharte en vivo.

¿Haces presentaciones privadas?

La mente de Katherine corre a mil por hora, esta puede ser su oportunidad para salir de manera momentánea de sus problemas.

Si tienes tiempo hoy, para mí es perfecto, ya qué no sé si mañana seguiré en L.A.

Katherine decide arriesgarse, no tiene nada más que perder.

En ese caso, me gustaría contratarte para una presentación el día de hoy, ¿puedes llegar a Calabasas?

Ella busca en su cartera y cuenta el poco dinero que le queda. Contaba con el pago de hoy para poder terminar el mes, pero en vista de los hechos ocurridos a mediodía, se ve más que corta de efectivo. Katherine rebusca en su maleta y funda de guitarra por alguna moneda o billete perdido.

Mientras tanto, en Hidden Hills, Jason no puede creer lo que acaba de hacer. No es aficionado a dedicar tiempo a las redes sociales, pero ese día, necesitaba desconectarse de todo y al desplazarse por Instagram, se encontró con la voz más hermosa que haya escuchado. Lo hizo estremecerse y sentirse vivo, como hacía mucho tiempo no se sentía y en ese momento de euforia, mandó el mensaje, no esperaba que la chica con la angelical voz le respondiera tan

pronto, pero lo hizo.

Katherine se empieza a desesperar, no cuenta con el dinero suficiente para el pasaje. Está por darse por vencida, cuando en una de las bolsas de su chaqueta, encuentra un billete y unas cuantas monedas.

Sí puedo llegar a Calabasas, te mando mi número de teléfono. Te aviso en cuando llegue.

Es lo último que escribe Katherine antes de dirigirse al centro de Los Ángeles para tomar el autobús que la lleve con Jason Stevens. Afortunadamente, la parada en la que se encuentra, la lleva en esa dirección. Al parecer, las cosas comienzan a mejorar después de todo.

En el trayecto de casi dos horas, no deja de pensar si lo que está haciendo saldrá bien o mal. No conoce a Jason Stevens, aunque es una figura pública, podría ser un pervertido o peor, un asesino. Su mente no deja de divagar entre escenarios buenos y malos. Por fin llega su destino y aunque lo desee, no puede dar marcha atrás. Pagó con sus últimos dólares el boleto que la llevó hasta ahí. Desciende del autobús, lo más segura que pueda estar en esa situación.

En la central de L.A., pudo cambiarse de ropa, por algo un poco más presentable. Se aseó lo mejor que pudo en los baños del lugar, para dar una buena impresión.

Al bajar del autobús, comienza a tener un poco de frío. Posiblemente, usar vestido no era la mejor opción, pero todos sus vaqueros estaban sucios y no cree que presentarse desalineada le ayude a causar una buena impresión.

Saca su teléfono y abre Instagram para mandarle un mensaje a Jason Stevens, pero se da cuenta que se ha quedado sin datos. Esto solo le podría estar pasando a ella, piensa Katherine. Ahora ¿qué va a hacer?, sin dinero y sin datos para poder mandar un mensaje, no tiene el número de Jason para llamarle. Está comenzando a sentir pánico cuando el móvil en sus manos suena con una llamada entrante, de un número bloqueado.

—¿Hola? —Contesta cautelosa.

—Hola, Katherine, ¿Katherine Taylor?

—Sí, soy yo, ¿quién habla?

—Disculpa por no presentarme antes, soy Jason Stevens, me parece que tu autobús acaba de llegar, ¿no es así?

—Si, voy bajando del autobús, ¿cómo lo sabes? —Él ignora la pregunta y continúa.

—Camina al estacionamiento y verás un auto negro con las luces encendidas, está a unos pasos adelante de ti, a la izquierda.

Tal y como dice la varonil voz al teléfono, encuentra el auto negro con las luces encendidas.

—¿Estás dentro del auto? —Pregunta Katherine.

—No, mandé a alguien por ti, sube al auto. Te espero dentro de unos minutos —. Dice la sexy voz antes de cortar la llamada.

Ella se acerca al auto, del asiento del conductor baja un hombre vestido con un traje oscuro.

—Buenas noches, señorita Taylor, permítame guardar su equipaje.

El hombre abre el maletero del auto y mete las pertenencias de Katherine antes de abrirle la portezuela del vehículo. Minutos después se encuentran subiendo por una colina hasta toparse con una reja al final de la calle y esta se abre como por arte de magia, ingresan rápidamente y la reja cierra tras ellos.

El auto avanza por un camino de gravilla hasta llegar frente a una casa de dos plantas, no muy ostentosa, pero hermosa, con techos a dos aguas y fachada en color blanco y gris. El auto se detiene frente a la puerta y el hombre de negro le ayuda a abrir la portezuela, baja sus pertenencias y la conduce dentro de la residencia.

Las puertas de la casa son de vidrio, pero todavía aún no logra ver a su anfitrión. Pasa por una acogedora sala con una chimenea al fondo y grandes ventanales con vistas al jardín, después por un moderno comedor, frente a una impresionante cava de vinos. Avanzan hacia la parte trasera de la casa, donde hay una moderna cocina y una sala de exterior. Al fondo se ve una enorme piscina y del lado izquierdo una fogata encendida, frente a esta, hay cinco sillas, una de ellas está ocupada, Katherine supone que será su anfitrión.

—Por aquí, señorita Taylor, el señor Stevens aguarda por usted —. Dice el hombre de negro

A Katherine comienzan a sudarle las manos, nunca había hecho una presentación privada, salvo a sus padres y no se compara en nada a los nervios que siente el día de hoy.

Frente a la fogata, Jason espera por la chica. Hoy ha sido un día fatal. Se cumplen dos años de su divorcio y su exesposa acaba de informarle que está embarazada y se casará próximamente. Evento al cual está invitado. No le bastó con engañarlo y destruir su vida, sino que ahora también se burla de él de esta manera.

Ella nunca quiso tener hijos, o al menos no con él. Buscando escapar un poco de las noticias del día, hizo lo que la mayoría de las personas hace para distraerse, ingresó a redes sociales en busca de videos de cachorros, pero cual fue su sorpresa al encontrar el video de esta chica. No le importó siquiera como se veía, lo único que hizo fue escuchar la canción con los ojos cerrados. Después de haberle pedido que fuera a su casa para una presentación privada, decidió conocer un poco más sobre ella, no encontró gran cosa, salvo varios videos caseros y la mención de algunas presentaciones locales en Oklahoma y L.A.

En todos los videos la chica aparece sentada, tocando una guitarra que le cubre casi todo el cuerpo. Él descargó esta y otras canciones en su móvil. Las ha estado escuchando desde ese momento y parece no poder saciarse de su angelical voz, así que no se da cuenta que la tiene frente a él.

Jason Stevens está sentado, con los ojos cerrados y una sonrisa en los labios. Una barba decora su mandíbula, su cabello es castaño oscuro, ligeramente despeinado, que le da la apariencia de

haber salido recientemente de la cama. Lleva puesta una sudadera y vaqueros. Por un momento a Katherine se le ha olvidado que hace ahí y se limita a contemplarlo. Hasta que el hombre de negro se acerca a su anfitrión y le toca el hombro, haciendo que abra los ojos. Ella se pierde en dos grandes pozas color miel. La mira con tal intensidad, que la hace estremecerse.

Jason se levanta de la silla como si lo hubiera lanzado un resorte imaginario y estrecha la mano de la recién llegada.

—Señorita Taylor —dice Jason agitado, como si hubiera corrido desde la entrada de su propiedad hasta allí —que gusto tenerla aquí. ¿Hay algo que necesite? Una bebida, comida, lo que sea, solamente pídale.

Cuando él abrió los ojos, creyó por un momento que murió y frente a él, tiene a un ángel que le roba el aliento con su belleza. De ojos verdes y aspecto felino, lo tienen cautivado. Su cabello es castaño claro, ligeramente ondulado, se ve tan sedoso que desearía poder sumergir sus manos en él, sus labios son carnosos, lo tienen hechizado, Jason siente que lo invitan a besarlos. Y las piernas, se ven infinitamente largas con ese diminuto vestido que lleva. Por un momento todos los malos pensamientos del día se borraron con la sola presencia de esta chica.

Katherine no puede hablar. Tenerlo tan cerca estrechando su mano, hace estragos en su sistema nervioso. Su aroma la cautiva y entorpece. Tiene que cerrar los ojos un momento y poner un poco de distancia por su salud mental, pero la mano que estrecha se lo impide.

—Señorita Taylor, ¿se encuentra bien?

—Sí, disculpe, señor Stevens, no sé qué me ha pasado —. Ella ve en la cara de su anfitrión la preocupación reflejada.

Jason saca el móvil de sus jeans y escribe algo rápidamente.

—Tome asiento por favor, le he pedido algo de comer y beber, no debe tardar.

—Es usted muy amable, no tiene por qué hacerlo.

—Eres mi invitada. Por favor, toma asiento y no me digas Señor Stevens, que me hace sentir más viejo de lo que en verdad soy.

—No creo que sea viejo —. Dice ella honestamente.

—Llámame Jason, por favor.

—Claro —. Ella se sonroja ante la petición de su anfitrión.

Pese a haber visto cientos de fotografías de él previamente, nunca imaginó que fuera tan atractivo, no es solamente su físico lo que le atrae, si no toda su persona, su voz, su aroma. Nunca se había sentido así, cautivada.

Jason comienza a sentirse un poco inseguro de su aspecto al tener frente a él a una chica joven y hermosa. No es algo que antes a él le hubiera preocupado y menos en los últimos dos años. A decir verdad, estos últimos veinticuatro meses ha descuidado un poco su aspecto y salud. Ha ganado unos cuantos kilos y dejado de hacer ejercicio. El día de hoy no se rasuró, no se ha cortado el cabello en varias semanas y comienza a metérsele en los ojos.

Por otro lado, Katherine retuerce las piernas en su asiento, cada vez que ve como su anfitrión lleva un rebelde mechón de cabello fuera de su cara, quisiera que fueran sus manos las que le acariciaran el cabello.

El tiempo parece haberse detenido, no han separado los ojos del otro y siguen con las manos estrechadas, hasta que el ama de llaves interrumpe su reto de miradas.

—Señor Stevens, lo que ordenó. Si no desea nada más, nos retiramos. Hasta mañana, buenas noches —. Dice el ama de llaves, antes de retirarse junto con el resto del personal.

—Muchas gracias, Rosie, que pases buena noche.

El ama de llaves se retira, no sin antes haber dejado un sándwich, fruta, té y una botella de agua frente a ellos.

—Come, por favor, la presentación puede esperar.

Y en ese momento, Katherine recuerda que no ha tenido oportunidad de probar bocado desde la mañana, así que come con la mayor tranquilidad que su hambre le puede permitir. Pocos minutos después, ha devorado la comida frente a ella y está terminando de tomar el té. Cuando escucha a su anfitrión decir.

—Tienes una voz mágica, el día de hoy necesitaba distraerme un poco y me topé con tu video en redes sociales e hizo que se me olvidaran todos mis problemas.

—Me alegra escucharlo, ojalá tuviera ese efecto en mí. Hoy empezó siendo un gran día y casi termina en desastre —el rostro de Jason refleja sorpresa—. Pero no quiero abrumarte con mis problemas. ¿Te gustaría escuchar algo en especial?

—Estuve viendo tu cuenta de Instagram y encontré cosas muy interesantes —. Katherine se ruboriza y Jason piensa que es la chica más hermosa que haya conocido —. ¿Compones tus canciones?

—He compuesto algunas.

—Me gustaría escucharlas todas.

Y así comienza la presentación privada. Katherine toma su guitarra, se sienta frente a él y cruza las piernas, dándole una buena vista de sus piernas y ropa interior.

Desde que la escuchó, Jason se ha sentido más vivo que los últimos cinco años. Pero en este momento, al tener una buena imagen de sus braguitas, toda la sangre se concentra en un área en particular, entre sus piernas. Tiene que colocar una pierna sobre la rodilla contraria, para ocultar su erección. Lucha consigo mismo para dejar de verle las piernas y entre ellas. Levanta la mirada y su rostro tiene el mismo efecto en él. Se siente hipnotizado por su belleza y meliflua voz.

Ella se encuentra renovada de energía y comienza a cantar. Cierra los ojos para no verlo, la pone nerviosa y no quiere hacer el ridículo frente a él por su nerviosismo. El hombre le atrae, como nunca nadie había logrado capturar su atención. En la secundaria salió con algunos chicos. Ha tenido dos novios, pero ninguno de ellos le provocó ese cosquilleo y humedad que siente entre

las piernas en este momento.

Jason se siente hipnotizado, piensa que así se debieron sentir los marinos cuando decían haber visto sirenas en el mar. No puede dejar de verla, se siente inefable, su voz es divina, igual que ella.

Katherine abre los ojos y se encuentra con unos profundos ojos color miel, siente como la penetra su mirada y ahora, más que hacerla sentir nerviosa, calienta sus entrañas. Entre canción y canción, él le realiza una que otra pregunta:

—Esa canción ¿se la escribiste a algún novio? Es hermoso el amor que describes en ella.

—No, la escribí para mis padres. Pasaron por mucho para poder estar juntos, creo que eso hizo su amor más fuerte.

—Espero que sigan así.

—Lo están, son felices viviendo una sencilla vida en Oklahoma.

—Y tú viniste a L.A. en busca de tus sueños.

—Algo así —. Dice ella cabizbaja.

—¿Y cómo te ha ido con eso?

—Para ser honesta, no cómo me lo esperaba. No he tenido mucho tiempo para trabajar en mi música por estar limpiando mesas, no me había ido muy bien en las audiciones, hasta ayer. Los demos que he mandado a las disqueras han sido ignorados y estoy a punto de regresar a casa o vivir en la calle.

A Jason se le parte el corazón al ver a esta chica tan talentosa, derrotada, no ha de tener más de veinticinco años y está considerando darse por vencida. No lo puede permitir.

—¿Cuál sería la situación ideal para ti? Para que pudieras continuar con tu música.

—Sería no tener que trabajar de mesera más de diez horas al día, por un mísero sueldo que apenas me alcanza para cubrir la renta. Nunca imaginé que fuera tan difícil, de haber sabido...

—Quiero ayudarte, cómo tus canciones me han ayudado a mí.

—¿Cómo?

—No tendrás que preocuparte por nada, más que crear tu música.

Katherine no puede creer lo que escucha, ¿por qué él querría ayudarlo? Hasta el momento, ha sido amable con ella y extrañamente, le inspira seguridad, algo que no le había pasado en mucho tiempo con alguien del sexo opuesto.

—¿Por qué quieres ayudarme?

—Quiero que tu música llegue a todo el mundo. Tu voz tiene algo que cura las heridas del alma y eso es lo que todo el mundo necesita.

—Me ayudas por motivos altruistas.

—Te ayudo por motivos egoístas —. Dice él acercándose más y más a ella —. Estoy roto por dentro. No pensaba hasta hace unas horas que pudiera tener remedio, hasta que te escuché cantar. Sé que no me conoces, pero quiero ayudarte de manera desinteresada. Te ofrezco techo y comida, a cambio de tu música, solamente tu música. No tiene que ser todos los días, si tú no lo deseas. Cuando quieras, pero por favor, por lo que más quieras, no renuncies a lo que amas

hacer.

Ella siente en el rostro el cálido aliento de Jason. Tiene que cerrar los ojos de nuevo, porque su cercanía la abruma y entorpece sus pensamientos.

Jason desea besarla, daría lo que fuera por hacerlo, pero no puede, sería contradictorio a sus palabras, no quiere que desconfíe de él y perderla, así que se retira poco a poco y espera a que ella le dé una respuesta.

Katherine desearía que él la besara. No sabe que es lo que pasa con ella, pero en verdad lo desea. Cuando abre los ojos, lo ve sentado frente a ella, regresándole la mirada con una sonrisa en los labios, que es contagiosa.

—¿Qué es lo que has pensado? —Pregunta él.

—Creo que... —Katherine hace una pausa que a él le parece interminable —acepto tu propuesta.

Jason no sabía que estaba reteniendo la respiración, hasta que escuchó esas tres palabras. Se pone de pie rápidamente, haciendo que ella imite sus movimientos.

—¿Te molestaría si nos quedamos un poco más aquí o ya quieres retirarte a dormir? —Pregunta Jason mientras la mira intensamente.

—No me molestaría quedarme aquí un poco más.

—Sí tienes frío puedo traerte una manta.

—Te lo agradecería mucho.

Jason ingresa a la casa y ella lo mira alejarse. Toma asiento y repasa los eventos de las últimas horas. Este día ha sido una montaña rusa de emociones. Cuando él regresa, la encuentra con una sonrisa en los labios. Y verla feliz, lo hace feliz.

Katherine se encuentra recostada sobre la silla, en algún momento subió los pies al asiento, se cubrió con la manta y se quedó dormida. Jason la admira durante unos minutos. Calcula que debe de tener unos once o doce años menos que él. Lo cual lo desanima, la diferencia de edad es muy grande, pero eso no le va a impedir ayudarla a alcanzar sus sueños; se siente afortunado por la serendipia de la noche.

Capítulo 2

Al día siguiente, Katherine se despierta dentro de una esponjosa cama, hacía mucho tiempo que no dormía tan bien. Las cortinas mantienen la habitación a oscuras y por un momento se pone en alerta. Toca su cuerpo y se encuentra vestida, supone que con la misma ropa que llevaba ayer, alarga una mano sobre las sábanas y las encuentra frías, así que se permite disfrutar unos minutos más de la comodidad de la cama, antes de enfrentarse a su nueva realidad.

Casi una hora después se levanta, ya que volvió a quedarse dormida. Se dirige a la ventana y corre las cortinas. La vista desde su habitación es hermosa, desde ahí puede ver los jardines, la fogata donde estuvieron el día de ayer y la piscina, donde encuentra a Jason nadando, se queda un momento disfrutando de la vista, y por la vista, ella se refiere a su anfitrión en bañador. Así se pasa varios minutos, viendo cómo se mueve la espalda de él con cada brazada. Sus movimientos son ágiles y coordinados. Él hace una pausa y comienza a salir del agua. Katherine no se mueve, algo la mantiene fija a la ventana desde hace varios minutos, mejor dicho, alguien.

Jason sale del agua, toma la toalla que dejó sobre una de las tumbonas y se seca. Cuando eleva la mirada y ve hacia la ventana de la habitación de Katherine, la ve parada. Él levanta la mano para saludarla y ella le regresa el saludo.

Unos minutos después Katherine sale de su habitación en busca de su anfitrión y algo de comer. Su teléfono le indica que son las nueve de la mañana y muere de hambre. El día de ayer, solamente desayunó y cenó lo que Jason le mandó pedir. Así que cuando va bajando los escalones le llega un delicioso aroma que hace que su estómago ruja de hambre. Se detiene un momento para ver el piano que está junto a las escaleras, del cual él día de ayer no se percató, posiblemente de lo nerviosa que estaba y ahora que piensa detenidamente, no recuerda cómo llegó a la cama.

Cuando llega a la cocina, el ama de llaves, Rosie, está terminando de preparar el desayuno. Jason está de espaldas a ella, sentado en una de las sillas altas frente a una barra desayunadora en la cocina. Al verla entrar, él se levanta de su asiento.

—Hola, buenos días, ¿dormiste bien? —Pregunta él.

—Hola, buenos días, sí, muy bien, gracias —. A Katherine le gustaría preguntarle cómo durmió él, pero el solo pensarlo la hace sonrojar.

Se ve tan adorable, piensa él.

—Toma asiento, ¿tienes hambre?

—Sí, estoy famélica.

Desayunan haciendo una ligera plática, Katherine no puede dejar de pensar en cómo se veía Jason hoy en la mañana, sin ropa, bueno, en bañador. Su cuerpo no es el de un modelo de revista,

pero causa estragos en ella. Cuando terminan el desayuno, Jason se levanta de su asiento.

—Katherine, no tuve oportunidad de pagarte el día de ayer.

—No creo que sea necesario, después de que has accedido a darme casa y sustento para poder seguir haciendo música.

—Eso es aparte, antes de eso, habíamos quedado en una presentación privada. Necesito que me proporciones tus datos bancarios para poder hacerte una transferencia, disculpa, no manejo mucho efectivo.

—Oh, te los mando por mensaje.

Ella toma su teléfono y se da cuenta que no aparece ningún número en él, solamente dice número desconocido. Él toma el móvil de ella y teclea algo en la pantalla.

—Ten, este es mi número personal, por favor, no lo compartas con nadie y guárdalo con un nombre clave por si llegaras a perder el móvil. Disculpa que te pida esto, pero no suelo dar mi número personal a nadie, salvo cuestiones de trabajo —. Ella siente como si su cuerpo fuera de gelatina, resultado de su intensa mirada.

—Está bien, aprecio la confianza. Quiero preguntarte, ¿puedo usar el piano que está junto a las escaleras?

—Por favor, úsalo, venía con la casa y qué mejor que tú le des un buen uso.

—Perfecto, me instalaré junto a las escaleras. Espero no molestarte.

—No serás ninguna molestia. Yo trabajo en casa casi todo el tiempo, salvo en algunas ocasiones, tengo que salir a la ciudad o de viaje, cuando sea el caso, te avisaré. Si necesitas algo, por favor, pídeselo a Rosie y si alguna vez necesitas algo fuera de la casa, indícale a Daniel, lo conociste ayer. Si no se te ofrece nada más, te dejo. Estás en tu casa.

Sin más se da la vuelta y la deja atónita.

—Buenos días, mi niña, he pedido que te laven toda la ropa, estará lista en tu cuarto en unas horas.

—Muchas gracias, no era necesario, yo puedo hacerlo.

—Es parte de mi trabajo, el señor Stevens me ha indicado que no hagas nada más que dedicarte a crear música. Así que, ¿eres alérgica o intolerante a algo?

—¿Cómo?

—¿Eres alérgica o intolerante a alguna comida? La antigua señora Stevens tenía en la cabeza que era intolerante al gluten y no se preparaba nada con gluten durante ese tiempo, o al menos no para ella.

—No, no tengo ninguna alergia o intolerancia, como de todo y lo que sea que prepare, de seguro será delicioso. Muchas gracias, me retiro.

Katherine sube a su habitación en busca de su guitarra, no sabía que Jason hubiera estado casado y como no tiene datos en el celular, no puede checar en la web más información sobre él. Así que toma su guitarra y se dirige de nuevo abajo, para comenzar a trabajar en su música.

Ha estado tan absorta, que hace unas horas Rosie le dejó algo de almorzar y ella devoró mientras seguía escribiendo una nueva canción. En todo lo que va del día no ha visto a Jason, pero de

repente, siente una energía que le eriza la piel, se gira y lo encuentra parado frente a ella, con una sonrisa en los labios.

—Hola, veo que has estado muy activa, por cierto, eso se escucha genial.

—¿Tú crees? —Pregunta ella.

—Lo creo.

—Comúnmente grabo algún video y lo subo a redes sociales esperando la respuesta de la gente.

—Es una buena idea, pero puede ser contraproducente, alguien más puede copiar tu trabajo, ya que no está registrado. Cómo alguien que crea cosas a partir de la nada, te sugiero que trabajes en ello, coméntalo solamente con la gente más cercana a ti y con la cual aprecies su opinión, registra tu trabajo y después muéstraselo al mundo.

—Gracias, lo pensaré.

—Sé que te gusta grabar videos...

—No lo haré mientras esté aquí, sé que eres una persona reservada y no quiero ser malagradecida, violando tu privacidad.

—Muchas gracias, pero no era eso lo que iba a decir. Leí algunos de los comentarios que te dejaban ciertos hombres. Se me revuelve el estómago al recordarlo. Solamente espero que sepas que no tienes que hacer nada mientras vivas aquí para conseguir tu sustento. No te juzgo si en algún momento abriste una cuenta de *Only Fans* o algo por el estilo para generar dinero —. Él comienza a ponerse nervioso y ella piensa que se ve adorable —. Sé que no me conoces bien, pero puedes contar conmigo para lo que necesites, te aseguro que haré lo que esté en mis manos para intentar recuperar fotografías, videos o el material que sea. Solamente tienes que pedirlo —. Una vez fuera de su sistema, Jason puede respirar más tranquilo.

—¿Insinúas que abrí una cuenta de *Only Fans*?

—No te juzgo sí lo hiciste.

—¡Oh, Dios! No, nunca, mis padres no me educaron de esa manera. Sé que hubiera sido un camino mucho más fácil, pero eso no es para mí. No te culpo por pensarlo, pero ten la seguridad de que no hice nada por el estilo, por eso me quedé sin trabajo.

—¿Cómo dices? —Pregunta sorprendido.

En ese momento llega Rosie y anuncia que la cena está servida. Ese día cenan en un segundo comedor que hay en la cocina. Y durante la comida, Jason no volvió a tocar el tema del acoso que ha sufrido Katherine. Simplemente hablaron de ellos, de las cosas más simples, como sus gustos, lugares favoritos, comida favorita, etc.

—¿Quieres seguir trabajando en esa canción o das el día por terminado?

—¿Tú tienes algún plan? —Ella busca la manera de pasar más tiempo con él —. Si tienes algo que hacer puedo regresar a trabajar en la canción, si no, me gustaría seguir platicando contigo —. El rubor colorea sus mejillas.

A Jason se le hincha el corazón al escucharla decir eso, pero esa vocecita que siempre cuestiona sus decisiones y critica cada una de ellas, le dice que ella solamente busca algo de compañía, no SU compañía. Bien podría estar hablando con Rosie si es que ella siguiera en casa.

—¿Quieres algo de tomar? ¿Una copa de vino, cerveza? A mí se me antoja una cerveza y estar frente a la chimenea. Por cierto ¿qué edad tienes? ¿Les has avisado a tus padres donde estás

viviendo?

—Una cerveza estaría bien, gracias, tengo veintidós años y no, no les he avisado a mis padres de esto, no creo que tomen bien el ofrecimiento que me hiciste, no sé si lo entenderían.

Y él comprende perfectamente la situación. Sabe que, si él tuviera una hermosa hija de esa edad, que le llamara diciendo que un desconocido, once años mayor que ella le ofreció vivir en su casa y sustento, subiría a su auto y la llevaría de regreso a casa.

—No he recibido tus datos bancarios,

—Se me había olvidado.

Katherine saca su móvil y le manda un mensaje con la información que le solicita. En su agenda, lo guardó como JS. En ese justo momento recibe una llamada de su amiga Amber.

—Tengo que tomar esta llamada, si quieres nos vemos en la sala.

Dice ella antes de salir de la cocina.

—Hola.

—¡Por Dios, Katherine! ¿Dónde te has metido? Vine a buscarte a tu casa y no te encontré. Laurence dice que escapaste y le debes dinero.

—El malnacido intentó meterse a mi cuarto ayer por la tarde, afortunadamente tenía la puerta asegurada, si no, no sé qué me hubiera pasado. Estaba ebrio, pude verlo por la mirilla de la puerta, apenas me dio tiempo de tomar mis cosas y saltar por la ventana.

—¡Oh! No lo puedo creer, tienes que denunciarlo —. Dice su amiga convencida.

—Sí, como también voy a denunciar a André por ofrecerme un mejor trato a cambio de favores sexuales. El mundo está jodido, lo entiendo, pero eso no va a cambiar con que yo los denuncie.

—Eso no lo sabes, podría haber dos sabandijas menos en la calle. Pero bueno, ¿dónde estás?

—Me estoy quedando en casa de un amigo, a las afueras de la ciudad.

—Creí que no tenías amigos aquí.

—Eso mismo pensaba yo. Estoy bien. Ahora tengo tiempo para trabajar en mi música y es lo que voy a hacer en los próximos días.

—Muy bien, cualquier cosa, sabes que cuentas conmigo.

Jason no pudo evitar escuchar la conversación de Katherine. El saber lo que tuvo que vivir ella, hace que sienta una rabia como nunca la había sentido, ni siquiera cuando se enteró que su esposa lo engañaba. Regresa a la cocina, se mete dentro de la alacena, intentando liberar la rabia que siente dentro y termina dándole unos golpes a un costal de harina que encuentra dentro. Cuando se logra calmar, se dirige a la sala con dos cervezas en mano.

Katherine toma la botella que Jason le ofrece, ve sus nudillos sangrando y se apresura a tomarlo de la mano.

—¿Qué te pasó?, ¿hace un momento no tenías esto? —Inspecciona el daño —. ¿Tienes un botiquín?

Ella lo lleva a la cocina, busca el botiquín en la despensa y ve el costal de harina con los restos de sangre, decide no comentar nada hasta primero haberle curado los nudillos. Ella lo hace de manera delicada. No entiende que fue lo que lo hizo comportarse así, pero debe haber sido algo grave, piensa ella. Lo poco que lleva de conocer y tratar a Jason, no le ha parecido una persona agresiva, no como otros hombres que ha conocido. Quisiera poder besar sus manos y así borrar las heridas en ellas.

—Estás listo —. Dice ella antes de soltar sus manos —. ¿Qué fue lo que te hizo golpear el costal de harina?

—Nada —. Él rehuye su mirada.

—No creo que seas un hombre que se pone a golpear cosas porque sí ¿dime que fue lo qué pasó? Por favor.

—Escuché lo que hablabas por teléfono —dice cabizbajo —disculpa, sé que no debí haber escuchado tu conversación, no lo hice con la intención de espiarte, pero cuando escuché que decías que alguien quiso entrar a la fuerza a tu cuarto, me fue imposible dejar de escuchar. Estaba muy enojado y terminé desquitándome con el costal. No quiero que pienses que soy un hombre agresivo, pero lo que te escuché decir, me puso mal. Deberías denunciar a la gente que te ha intentado hacer daño —. Esto último dice mirándola a los ojos.

Durante un momento Katherine no sabe que decir, no creía que Jason pudiera escuchar su conversación, a decir verdad, no le molesta ese hecho, solamente le extraña la reacción que tuvo él. Ya que lo ve como una persona tranquila, que no pierde los estribos tan fácilmente.

—Di algo, por favor —. Suplica él.

—No sé qué decirte, sigo procesando lo que acabas de decirme. Sigo sin entender tu reacción.

—Quisiera poder hacer que estés segura y no tengas que vivir una experiencia como la que describiste por teléfono nunca más. No me imagino lo que debes haber sentido. ¡No deberías haber pasado por eso! Ninguna mujer debería vivir una experiencia así.

—Pero estamos hablando de que vivimos en un mundo real, con imperfecciones y no en una utopía.

—¿Cómo es que eres tan madura a los 22 años?

—No lo sé, no me considero especial, solo creo que las mujeres maduramos antes que los hombres en muchos aspectos.

—Puede ser. Cuando estoy hablando contigo no siento la diferencia de 11 años que nos separan.

—Así que tienes 33 años —. Dice ella de manera risueña, para aligerar la tensión del momento.

—Sí, tengo la edad en la que murió Jesús, ¿te molesta?

—¿Por qué habría de molestarme? —Ella le toma la cara con las manos y acaricia sus mejillas con los pulgares.

—No lo sé.

Ella nota un cambio en él, su barba está recortada y su cabello un poco más corto que el día de ayer.

—Te cortaste el cabello, me gusta más como te quedaba un poco largo, creo que te ves mejor.

Y algo cobra vida dentro de sus calzoncillos con el contacto y las palabras de ella. No puede

permitir que lo vea en ese estado, no sería correcto y menos después de todo el teatro que armó sobre el acoso sexual.

—Me siento un poco cansado, me retiro a dormir. Descansa, nos vemos mañana —. Dice Jason antes de dejarla sola en la cocina.

Ella regresa el botiquín a su lugar, de camino a su habitación pasa por la sala, ve las dos cervezas olvidadas y las lleva consigo.

Al día siguiente vuelve a despertar en la cómoda cama, abre las cortinas en busca de Jason, pero no lo encuentra en la piscina, así que decide comenzar el día. Cuando va bajando por las escaleras, el aroma a comida inunda sus fosas nasales. Está decidida a decirle a Rosie que la va a ayudar al menos a cargar el lavavajillas, no le gusta sentirse inútil.

Pero cuando llega a la cocina, en lugar de encontrarse con Rosie, ve a Jason. Parece recién salido de la ducha, por el cabello húmedo. Lleva puesto un pantalón deportivo y el trasero se le ve divino. Katherine no puede creer lo que está pensando, una cosa es que lo encuentre atractivo y otra que le cheque el trasero, no es correcto, se reprime ella mentalmente.

—Hola, buenos días, ¿en qué te ayudo?

—Toma asiento, ya casi termino.

Ella hace lo que Jason le pide y pocos segundos después tiene frente a ella un cuantioso desayuno con fruta picada, huevos, salchichas asadas, frijoles, tostadas, café, té y jugo.

—Prefieres café o té.

—Por la mañana prefiero una buena dosis de cafeína y por las tardes el té. Muchas gracias por todo, ¿cómo te sientes de la mano?

—Bien, gracias a tus cuidados.

—Me alegra escucharlo.

Desayunan como él día de ayer, cuando terminan, Katherine es la primera en levantarse y comienza a retirar los platos de la mesa.

—Déjalo, yo lo hago —Le dice Jason.

—Quiero ayudar.

—Te dije que no era necesario que hicieras eso.

—No me gusta sentirme inútil, no fui educada de esa manera, por favor, permíteme ayudar.

Jason comienza a vislumbrar el poder que tiene Katherine sobre él. Podría pedirle hacer cualquier cosa y él la haría. La realización de esto hace que le dé un poco de miedo, ya que nunca nadie había tenido ese poder sobre él y puede resultar ser un riesgo, uno monumental.

—¿Quería ver si es posible que Daniel me lleve a Calabasas?

—¿Para qué necesitas ir? ¿Puedo saber?

—Necesito realizar unas compras.

—Todo lo que necesites pídeselo a Rosie, ella se encarga de las compras de toda la casa.
—Gracias, pero me gustaría comprar un bañador y otros artículos de higiene personal —. Por un momento, a Jason se le había olvidado lo que es vivir con una mujer.
—Oh, cielos, si necesitas algo de la farmacia te llevo, déjame ir por las llaves del auto —. Dice él apresuradamente.
—No es algo urgente, gracias, me gustaría ir ya que quiero comprar algo de ropa también.
—En ese caso, vayamos a la ciudad. ¿O tienes planeado hacer algo más? —Pregunta él.
—Aquí el ocupado eres tú, no yo.

Unos minutos después se están subiendo a una camioneta para ir a la ciudad.

—¿Tu personal no trabaja los fines de semana? —Pregunta Katherine.
—Daniel sí, Rosie y el resto del personal no, aunque hoy, Daniel tuvo que hacer unas cosas fuera de casa. ¿Por qué preguntas?
—Curiosidad.
—¿Te preocupa quedarte conmigo a solas? —Jason no despega la mirada del camino, no le gustaría ver en su rostro la confirmación a esta pregunta.
—No me molesta quedarme a solas contigo, aunque no lo creas me siento segura cuando estoy a tu lado.

Y escucharla decir eso, lo hace inmensamente feliz. No entiende sus razones y no se pondrá a pensar en el asunto, porque sabe que esa voccecita dentro de su mente comenzará a contradecirse sobre cuál es la verdadera razón para que ella le haya dicho eso, así que, prefiere disfrutar el momento. El resto del viaje siguen conociéndose, hay tantas cosas que quieren conocer del otro y no pierden oportunidad para saciar su curiosidad, por lo que Katherine no se da cuenta que acaban de llegar a Rodeo Drive.

—¿Qué hacemos aquí?
—Dijiste que necesitabas algo de ropa.
—Sí, pero no puedo pagar la ropa que venden aquí, vamos al centro comercial.
—Disculpa, como no me dijiste a donde querías ir, supuse que, bueno, aquí era a donde antes venía si necesitaba comprar algo para... —Jason no termina la frase. Pensar o nombrar a su exesposa frente a Katherine se le hace incorrecto, algo indebido y agradece que ella no diga nada al respecto.

En silencio, se dirigen a *The Grove* un centro comercial al que Katherine no podrá decirle que no.

En el trayecto, ella va pensando si a él le seguirá afectándole lo de su divorcio, si todavía sigue amando a su exesposa y si es por eso por lo que no pudo terminar de nombrarla. Katherine tiene miedo de preguntar, sabe que él es una persona reservada y en el fondo tiene miedo de que él le confirme que la sigue amando.

Ayer por la noche, después de que él se retirara a dormir, ella se encerró en su habitación y buscó un poco en internet sobre él y su ex, al parecer estaban juntos desde la universidad, pero se separaron hace unos dos años, no aparece más información sobre el motivo del divorcio y

después de eso no se sabe mucho sobre él. Así que, si quiere saber algo más, tendrá que esperar a que él le diga o preguntarle directamente.

Cuando llegan al centro comercial, Katherine no sabe si podrá pagar la ropa que necesita con los cinco mil dólares que tiene en su cuenta, así que irá solo por lo más indispensable.

—¿Qué es lo que necesitas?, ¿te puedo ayudar en algo? —Pregunta Jason un poco ansioso.

—Quiero comprar un bañador, desde que vi la piscina, se me antojó nadar —. Pero lo que en verdad piensa ella es que desde que lo vio nadar, lo que se le antojó fue él —¿Te molesta que use la piscina? —Pregunta ella. A Jason le toma un poco de tiempo quitarse la imagen que se formó de ella en bañador, para poder responderle.

—Por supuesto que no, puedes usar cualquier cosa dentro de la casa, mientras estés viviendo ahí, es tu casa también —. Y en ese momento a él se le viene a la mente, ¿Katherine tendrá novio?, ¿y quisiera llevarlo? No podría permitirlo —. Solamente te pido que no lles a nadie a casa.

—¿A quién piensas que podría llevar?

—No lo sé, a tu novio —. Y ella se parte de risa al escuchar eso.

—No, definitivamente no.

—¿Qué pasa?, ¿te enojaste con él? —Ella vuelve a reír y él piensa que es la risa más hermosa que ha escuchado.

—No, no es eso, no tengo novio —. Jason omite preguntar cómo es eso posible y se dirigen a la tienda de ropa deportiva.

Katherine se acerca al área de natación y comienza a ver los bañadores, toma la etiqueta de uno y se sorprende al ver el precio, a Jason no se le escapa eso.

—Escoge lo que quieras, te veo en un momento —. Dice Jason.

Desde que la vio por primera vez, él fue consiente del estado de deterioro al que había sometido a su cuerpo los últimos dos años, por lo que se propuso volver a su rutina de ejercicios. Después del divorcio, dejó la ciudad y se fue a vivir a Hidden Hills por lo que en esa casa no cuenta con nada para poder ejercitarse y aunque piensa que no lo hace por impresionar a cierta chica que vive bajo su techo, la realidad es, que gran parte de esto lo hace por ella. No se había sentido tan vivo desde hacía muchos años.

Después de casi una hora, se encuentran en la caja. Katherine ha terminado de pagar su compra y Jason está por pagar la suya.

—¿Encontraste todo lo que necesitabas? —Pregunta él.

—Sí, gracias, ¿y tú?

—También, ¿lista para seguir de compras?

Pasan las siguientes dos horas entre tienda y tienda, Jason piensa como no se compara en nada salir de compras con Katherine que salir de compras con su ex, eso era una tortura, pero con Katherine todo es más divertido. Cuando se acerca la hora del almuerzo, terminan haciendo un pícnic en los jardines del centro comercial, no son los únicos, ya que en el lugar te prestan un mantel para dicho fin.

Cuando van de regreso a la casa, lo hacen en silencio, cada uno sumergido en sus pensamientos. Por un lado, Jason no puede dejar de comparar esta salida con cualquiera que haya vivido con su exesposa y son totalmente opuestas. Beverly nunca hubiera accedido a comer sobre el pasto, haciendo un pícnic. Ella no siempre fue así, antes era divertida, cuando recién salían, pero todo se tornó raro cuando él vendió su primera compañía. Ella comenzó a querer usar ropa de marcas reconocidas (ya que antes no lo hacía, era algo que no podían costear), quería salir de fiesta todos los días, con sus nuevos amigos, pero Jason siempre ha preferido trabajar a salir de fiesta, por eso ha logrado llegar a donde está a su edad, aunque es bastante mayor que Katherine, no lo es para muchos de sus competidores. Jason no deja de pensar en la diferencia de edad entre él y Katherine. Reconoce que es una mujer maravillosa y si la diferencia de edad no fuera tan abismal, intentaría algo con ella, o quizás no, ¿cómo ella querría tener algo con él?

Por su parte, Katherine no puede dejar de pensar cuanto le gusta Jason, lo consideraba un hombre guapo antes de conocerlo y después de tenerlo frente a frente, no deja de pensar en él en formas en las que nunca había pensado en nadie más, ni siquiera en los escasos dos novios que tuvo. En ese momento ella voltea a ver a Jason y lo encuentra callado. Katherine cree que él viene pensando en su exesposa, posiblemente comparándola con ella. Lo que ha logrado ver de ella en internet, es que es una mujer sofisticada y con una vida social muy activa. Katherine no puede dejar de compararse con ella, no se siente a la altura de lo que piensa son las expectativas de Jason.

Al llegar a casa, Katherine le pide a Jason darle la oportunidad de hacer la cena, así que él le explicó dónde estaban todos los utensilios en la cocina y bajó a su taller. Una hora después ella se acerca a su lugar de trabajo para avisarle que la cena está lista.

Jason se comunica con Rosie a través de mensajes por medio de las bocinas HomePods o iPads, estos gadgets se encuentran por toda la casa, los mensajes pueden ser por texto o audio, de esta manera, Rosie no tiene necesidad de bajar o subir escaleras para comunicarle algo. Jason colocó sensores de movimiento, en los escalones que llevan a su taller, por lo que antes de que pueda ver a Katherine, sabe que está en la puerta tras él, la desbloquea, para que ella pueda entrar.

—¿Se te ofrece algo? —Pregunta Jason sin girarse a verla.

—No, solo vengo a decirte que la cena está lista.

—Gracias, termino en un minuto y subo —. Pero ella no se mueve y aguarda por él.

No puede despegar los ojos de él, sentado como está, nota como su espalda es ancha, sus brazos son fuertes y desea tener la libertad de acariciarlo.

Cuando Jason se gira, encuentra a Katherine mirándolo de manera intensa y lo único que logra pensar es que sigue ahí porque tiene curiosidad por conocer su taller, así que le da un breve recorrido y suben a cenar.

Katherine preparó Hotdish para la cena. Se sintió nostálgica y ese platillo le recuerda a casa.

—¿Cómo sabías...? —Dice Jason en un suspiro.

—¿Cómo dices?

—El hotdish es mi platillo favorito.

—¿Hablas en serio? El mío también, me sentía un poco nostálgica y este platillo me recuerda a casa.

Jason prueba el primer bocado y recuerdos de su infancia en Kentucky le llegan a la mente, tiene que limpiar rápidamente una lágrima que rueda por su mejilla, antes de que Katherine la vea. No puede permitirse eso frente a ella. Nadie sabe su secreto y no puede dejar que ella lo conozca, ya bastante malo es la diferencia de edad como para a esto sumarle que está jodido desde que era un niño.

Katherine no sabe que ha hecho mal, toda la cena se desarrolla en silencio, cuando terminan, Jason anuncia estar cansado y se retira a su habitación. Ella termina de limpiar la cocina mientras piensa que será mejor no interactuar mucho con Jason. Por su propio bien.

A la mañana siguiente ella despierta temprano y se dirige a la piscina, no se molesta en asomarse a la ventana en búsqueda de su anfitrión. Cuando llega al jardín, la piscina está vacía y aprovecha el momento para nadar un poco.

Toda la noche Jason se debatió en si contarle o no a Katherine sobre su pasado, pero no logró pensar en alguna idea convincente para abordar el tema y definitivamente, no es una plática que pueda salir a colación en cualquier momento. Cuando su cansado cuerpo le indica que es hora de salir de la cama, Jason se dirige a la ventana, por la cual mira a Katherine nadando en la piscina, no puede dejar de verla, ella nada boca arriba y no se ha dado cuenta que él la mira. Su cuerpo es perfecto, Jason siente como toda la sangre se concentra entre sus piernas y pulsa de manera dolorosa en sus confines de tela llamados calzoncillos, instintivamente, lleva una mano a su erección y comienza a acariciarse. Lo que hace está mal, muy mal y lo sabe, pero no puede dejar de hacerlo, una fuerza invisible guía sus movimientos. Ella comienza a salir del agua, dejando a la vista su glorioso cuerpo. Jason ejerce un poco más de presión sobre su falo, mientras sus movimientos se incrementan, hasta que siente su inminente orgasmo. Se esconde tras las persianas, mientras gime el nombre de ella.

Katherine escucha como Jason la llama, lo busca por las ventanas, pero no logra verlo por ninguna de ellas. Comienza a creer que de tanto pensar en él, su imaginación le está jugando una mala pasada. Así que sube a su habitación para darse una ducha.

Jason no tiene cara para verla a los ojos, no después de masturbarse mientras la veía nadar, se siente sucio, no la merece. Así que le manda un mensaje, diciendo que tiene que salir de urgencia y regresa por la tarde.

Al verse sola, Katherine se prepara algo rápido de comer y pasa el resto del día trabajando en su música. Por la tarde tiene unas cuantas estrofas sobre una nueva melodía, pero le gustaría poder contar con la opinión de alguien. Así que decide subir a encerrarse en su habitación. Ella no deja de repasar los hechos de los últimos días, reviviendo en su cabeza qué pudo haber hecho mal para que Jason se alejara de esa manera. Pero al revivir esos momentos, comienzan a llegar imágenes a su mente de él en la piscina, saliendo de ella, con el cuerpo húmedo y en bañador, sus

pensamientos están tomando un rumbo que no se imaginaba y comienza a excitarse.

Es un poco tarde, se encuentra sola y caliente, se retira toda la ropa y se mete desnuda bajo las sábanas. Comienza a acariciar su cuerpo, imaginando que son las manos de Jason las que la tocan y no las propias. Su pulso comienza a acelerarse. Nunca había pensado en alguien mientras se masturbaba, solamente buscaba sentir placer, esa liberación después de un orgasmo, pero en esta ocasión es diferente. Piensa en él; tocándola, besándola y saboreando su cuerpo, lo cual la excita aún más que sus propias caricias. Pellizca uno de sus pezones mientras continúa frotando su clítoris, hasta que se deshace bajo sus propias manos mientras jadea el nombre de la persona en la que piensa.

Por su parte, él reconoce que ha sido un cobarde al escapar de ella de esa manera, pero, ¿cómo podría verla a la cara después de lo que hizo? Deambuló todo el día sin rumbo fijo, mientras se reprimía por lo de en la mañana. De camino a casa, decidió tomar el toro por los cuernos y seguir su intuición, eso siempre le ha funcionado, al menos en los negocios.

Jason está subiendo las escaleras cuando escucha como Katherine lo llama, toca a su puerta y ella no responde, así que abre lentamente. La encuentra dentro de la cama, con la habitación a oscuras y la respiración agitada. Un aroma por demás conocido para él inunda el lugar, no puede ser, piensa Jason, un escalofrío le recorre el cuerpo y se acerca a ella, se inclina e inspira profundamente antes de besar su frente.

—Disculpa por ser un cobarde.

Katherine finge estar dormida mientras siente como besa su frente, el corazón le late a mil por hora y piensa que el propio Jason podría escuchar sus latidos a esta distancia.

Capítulo 3

Jason comienza la semana con su rutina de las cinco am. Después de despertar, se ejercita, medita un poco, toma una ducha, comienza con los pendientes de trabajo y después se da un tiempo para el desayuno. Ese día, él y Katherine no coinciden en la mañana, lo que lo entristece un poco.

Por la tarde, ella está tan sumida en su trabajo que se le olvida almorzar, Rosie le deja un sándwich junto al piano y un té helado. Durante la tarde, recibe un mensaje de Jason, para preguntarle si desea reunirse con él para cenar.

Katherine va a la cocina a la hora de la cena y la encuentra vacía, se dirige al comedor principal y la mesa está elegantemente dispuesta. Cubiertos de plata, copas, servilletas de tela y todo bellamente iluminado a la luz de las velas. No puede creer que vaya a cenar aquí. Siente una energía a su espalda y un escalofrío le recorre el cuerpo y sabe quien está tras ella.

—Buenas noches —. Susurra Jason a su espalda.

—Hola, buenas no... —Katherine se gira y queda sorprendida al verlo, en esta ocasión, viste más formal que de costumbre; pantalón de vestir, camisa y zapatos deportivos. Se ve divino.

—Disculpa por tenerte tan abandonada —Él se acerca a ella y deposita un suave beso en su mejilla. Ella cierra los ojos y suspira en su cuello, cosa que no se le escapa a Jason.

—De haber sabido que la cena iba hacer más formal, me hubiera arreglado.

—No necesitas arreglarte más, siempre estás preciosa.

—Gracias —. Responde ella mientras se lleva un mechón de cabello tras la oreja.

Jason abre una silla para que ella tome asiento y él se sienta a su lado. Sobre la mesa, encuentran deliciosos platillos bellamente dispuestos. Rosie ha realizado un excelente trabajo y se ha retirado junto al resto del personal. Katherine se pone nerviosa ante la expectativa de la noche.

Del Jason retraído del fin de semana, no queda rastro, frente a ella tiene a un hombre carismático e interesante. No será muy locuaz, pero eso a ella no le molesta. Reconoce que es una persona reservada y aprecia el esfuerzo que está haciendo por conocerla. Comparten uno que otro recuerdo feliz de la infancia, sin entrar mucho a detalle en las partes tristes de sus respectivas historias.

Cuando terminan de cenar, es Jason quien la toma de la mano y suben las escaleras juntos.

El corazón de ella late con fuerza sobre su pecho, llegan a la puerta de su habitación y él lleva su mano a la boca, para depositar un beso sobre ella.

—Buenas noches, Katherine, duerme bien.

—Buenas noches, Jason, tú también.

Ella entra a su habitación y se queda recostada tras la puerta, está ha sido su mejor cita, sin ser una cita y no puede dejar de sonreír.

A la mañana siguiente, ella se siente revitalizada y despierta más temprano de lo usual. El día de ayer no se dio cuenta que habían instalado equipo de gimnasio en el gazebo junto a la piscina, por eso cuando abre las cortinas lo primero que ve es el sudoroso torso de Jason y la deja sin aliento. Le fascina el vello que decora su pecho y cómo se flexionan sus músculos con cada uno de los movimientos. Ahora sabe que le será imposible bajar a nadar, pero eso no le impide quedarse unos minutos más pegada a la ventana.

Cuando entra a la ducha no resiste el impulso de llevar la mano entre sus piernas y acariciar su clítoris hasta correrse mientras el nombre de Jason sale en suspiros por su boca.

Ese día durante el desayuno, ella no deja de sonrojarse cada vez que lo mira, ya que recuerda lo que hizo en el baño pensando en él y esto tampoco pasa desapercibido para Jason.

A la hora de la cena, él le manda un mensaje para preguntarle si desea acompañarlo a cenar, esa tarde, Katherine sube a darse una ducha y arreglarse para la ocasión. Se ha puesto el vestido con el que lo conoció y unos botines, la diferencia entre ese día y hoy, está en su maquillaje, que en esta ocasión es un poco más recargado, acentuando labios y ojos.

Él la espera en el comedor principal, ella ha demorado en bajar y por un momento piensa que lo de ayer fue demasiado, pero su comportamiento durante el día le indica lo contrario. Pero no está preparado al verla llegar. Se levanta como impulsado por una fuerza invisible de su asiento y se queda admirándola en silencio unos segundos.

—Estás hermosa.

—Gracias.

Como el día de ayer, él abre la silla para ella y la ayuda a sentarse. Ahora es él, el que no puede evitar inhalar su perfume.

—Hueles divino —se le escapa de los labios.

—Gracias —dice ella mientras lleva un mechón tras la oreja, descubriendo para él, su delicado cuello. A Jason se le antoja probar cada milímetro de su cuerpo, antes de hacerlo suyo.

—Vamos a ver que nos ha preparado Rosie —. Dice Jason después de unos segundos.

Como el día anterior, al terminar la cena, él la toma de la mano y así, suben las escaleras. Katherine sabe que Jason la dejará en su habitación, tiene la impresión de que es ella quien debe hacer el primer movimiento o si no él no lo hará. Por lo que antes de que él se incline a besarle la mano ella lo besa en la mejilla, cerca de los labios.

—Hasta mañana, Katherine —. Dice él tocando la piel donde ella acaba de besarlo.

—Hasta mañana, Jason —. Ella presiona con fuerza el pomo de la puerta para no lanzarse a sus brazos.

A la mañana siguiente Katherine vuelve a espiar a Jason mientras hace ejercicio, se siente como una voyerista, lo cual la excita y divierte por igual y en esta ocasión, sí coinciden en el desayuno.

—¿A qué hora te levantas comúnmente? —Pregunta ella.

—Despierto a las cinco de la mañana.

—Wow, ¿todos los días?

—Sí, casi todos los días, como te habrás dado cuenta ya, no tengo una agitada vida social y no soy mucho de estar de fiesta, por lo que casi siempre despierto a la misma hora.

—Te entiendo, ¿lo haces desde hace mucho tiempo?

—Sí, desde hace algunos años, en la universidad encontré a un maestro que fue como mi gurú. Él me enseñó esta rutina de las cinco am para iniciar el día y potenciarlo, desde entonces me volví más productivo, dejé de procrastinar y comencé a cumplir mis sueños.

—¿Podrías enseñarme?

—Claro.

El resto del día es un poco más como los pasados. No coinciden en el almuerzo, pero lo hacen en la cena. Esa tarde, Katherine le manda un mensaje para decirle que espera ansiosa la cena de hoy. Jason comienza a sentirse un poco más seguro sobre la atracción de ella hacia él.

Al terminar la cena, cuando la lleva a su habitación, es él quien se inclina a besarla en la mejilla.

A la mañana siguiente Katherine despierta con la alarma que programó un día anterior para despertarse a las cinco de la mañana. Se dirige al jardín, para realizar un poco de ejercicio. Jason la mira por los ventanales de la cocina, lleva un sujetador deportivo y pantalones de yoga, no puede evitar que toda la sangre se le concentre entre las piernas, por lo que decide tirarse al agua y nadar ese día. No deja de robar miradas a Katherine desde la piscina y no sale del agua hasta que ella se retira. Nunca había nadado con una erección durante tanto tiempo y comienza a ser doloroso, pero no podía permitir que ella lo viera así.

Cuando él llega a la privacidad de su baño, no pierde ni un segundo en aliviarse bajo el chorro de agua con las caricias de su mano, salpicando el blanco mármol de las paredes con su névea

semilla. Le es inevitable tocarse pensando en ella, pero después de media semana de estar coqueteando entre sí, él ya no se siente culpable de que ella plague sus sueños y fantasías.

El jueves a medio día, Jason tuvo que ir a Silicon Valley. Rosie notó el cambio de humor en Katherine, por lo que ese día preparó una comida que la reconfortara.

Jason regresa a casa alrededor de medianoche, se dirige a la habitación de Katherine y no duda en abrir la puerta para despedirse de ella.

—Hasta mañana, hermosa —. Dice él antes de besar su frente, para después dirigirse a su habitación.

El viernes por la mañana Katherine no baja a hacer ejercicio, desde el día de ayer comenzó su periodo y se siente indispuesta, por lo que también tarda un poco en bajar a desayunar.

A Jason le causa extrañeza ver que ella no se reúne con él para hacer ejercicio y tampoco en el desayuno, por lo que se enfasca en el trabajo el resto del día, hasta que Rosie le pregunta si quiere que prepare la cena como el resto de las tardes.

Él le manda un mensaje a Katherine para preguntarle si lo acompañará a cenar y se deprime al leer que ella se siente indispuesta el día de hoy.

El sábado por la mañana Jason despierta más tarde de lo habitual, ya que no podía dormir pensando si habría hecho algo mal con Katherine.

Cuando sale de su habitación, un delicioso aroma lo guía hasta la cocina, donde encuentra a la mujer que plagas sus sueños día y noche, de espaldas a él, cocinando, mientras tararea una canción.

—Buenos días —. Susurra él a su espalda. Katherine deja caer al suelo la pala que traía en la mano.

—Jason, me has espantado —. Ella se lleva la mano al pecho. Él no puede evitar seguir la dirección de su mano y rápidamente, voltea la mirada.

—¿Te ayudo en algo?

—¿Puedes servir el café? Casi termino.

Desayunan en un incómodo silencio. Desde que ella llegó a esa casa, no habían pasado tanto tiempo separados y los dos lo resienten.

—¿Te sientes mejor?

—Sí, muchas gracias por preguntar —. Responde ella.

—¿Tienes planes para el día de hoy?

—No, no tengo, ¿tú los tienes?

—No, pero me gustaría salir de casa, ¿te gustaría acompañarme?

—Claro.

Los dos visten ropa cómoda y zapatos deportivos. Toman una SUV de la cochera, una canasta con algo de comida y bebidas. Se dirigen a las *Cascadas Paraíso*, Jason lleva cerca de dos años viviendo en la zona y no ha salido a recorrer los alrededores hasta ahora.

El lugar es hermoso, la caminata es intensa, pero debido a su reciente rutina de ejercicios, Jason no viene sofocándose. Katherine disfruta el paisaje y la compañía, aunque gran parte del recorrido lo hacen en silencio, es uno agradable.

Cada día que pasa, ella se siente más cómoda junto a Jason y no quiere pensar que pasará el día que tenga que dejar su techo.

Se detienen un momento para hacer un pícnic a la orilla de la cascada y terminan mojándose como niños. Cuando regresan a la camioneta, sus ropas se pegan peligrosamente a sus cuerpos, lo que hace que no dejen de robarse miradas.

Cuando llegan de nuevo a la casa, Katherine está más distraída viendo a Jason y no se da cuenta en dónde pisa, por lo que termina en el suelo y con el tobillo lastimado.

—¡Katherine! —Corre Jason a su lado—. ¿Puedes caminar? —Él le da la mano para ayudarla a ponerse en pie.

—Ahh, me duele, no puedo.

Jason la toma por las piernas y espalda y la pega a su pecho. Sentirla contra él hace estragos en su cuerpo, pero ignora la incomodidad de subir las escaleras con ella en brazos y una erección presionando contra sus ropas. Se dirige a la habitación de ella, donde la posa sobre la cama, con sumo cuidado.

—Voy a llamar al doctor, no te muevas —. Pide él mientras acaricia el rostro de Katherine, haciéndola estremecer con su contacto.

Él cierra la puerta tras de sí y reza porque ella no se haya dado cuenta de su estado, se reacomoda entre los vaqueros y le llama al doctor. Pocos minutos después regresa con Katherine.

—¿Cómo estás?, ¿te duele mucho? —Pregunta él, preocupado.

—Solamente me duele cuando pongo peso sobre el pie y al rozar con las sábanas. Ah —. Se queja ella.

—No tarda el doctor, ¿quieres que te traiga algo?

—No, gracias, ¿puedes quedarte conmigo? —Pregunta ella mientras lo toma de la mano.

El corazón de Jason se acelera y comienza a acariciarle la mano.

—Claro, es un placer —. Responde sincero.

El sonido del interfono retumba en su móvil, sacándolos de la burbuja en la que estaban. Jason le da acceso al médico y tiene que soltarle la mano para ir a abrirle la puerta, sabe que es necesario, pero no quiere soltarla y cuando lo hace, baja corriendo las escaleras. Al finalizar la inspección,

el médico les dice:

—Señorita Taylor, tiene un esguince en el tobillo. Necesita mantener reposo toda la semana, procure no poner peso en el pie y debe mantenerlo levantado, hasta que reduzca la inflamación. Tome estas pastillas para el dolor, cada ocho horas y estas, le ayudarán a desinflamar, cada doce horas durante dos días. Aplique este ungüento y vende el pie por las mañanas. Regreso la próxima semana para ver cómo sigue.

—Gracias, doctor —. Dice Katherine, antes de tomarse las pastillas que el médico le indicó.

—Lo acompaño. Regreso en un momento —. Jason la toma de la mano y deposita un beso en el dorso de esta.

Ella no puede evitar comparar cómo se comportaban sus antiguos novios con ella y como la trata Jason, hay un abismo de diferencia y ella solamente puede pensar en cómo sería si llegaran a besarse, de seguro sería muy, muy bueno. Y con esa imagen en mente la encuentra Jason, ella no puede evitar sonreír tontamente al verlo entrar.

—¿Qué era lo que pensabas?

—Nada bueno.

—¿Qué quieres hacer? —Pregunta él.

—¿Podemos ver una película?

—Sí, pero tendríamos que ir a mi habitación. O a la sala de TV. ¿Dónde prefieres?

—Tu habitación sería perfecta.

Y el tono en el que lo dice le causa escalofríos a Jason. De nuevo la toma en brazos y se dirigen a su habitación. Es un sueño hecho realidad, piensa él.

—¿Qué quieres ver? —Pregunta Jason —tengo Netflix, HBO, Disney+, Paramount... —Y la letanía muere en su boca al ver la forma en la que ella lo mira desde la cama. No quería girarse a verla, para no excitarse con su imagen sobre la cama.

—Lo que tú quieras, los últimos dos años no he tenido tiempo de ver mucha TV así que no sé qué hay de nuevo —. Él se queda inmóvil. —¿No te vas a recostar?

—¿Quieres que me acueste contigo? —Pregunta él, antes de tragar saliva.

—Sí, o ¿tenías pensado dejarme aquí y sentarte en uno de los sillones? —Dice ella con el tono menos dolido que puede —. Sí te molesta que esté en tu cama creo que será mejor que me vaya —. Ella comienza a incorporarse.

—No, espera, ¿qué dices? No me molesta tenerte en mi cama —. Sino todo lo contrario, piensa Jason.

Él se descalza y se recuesta junto a ella. La cama no es muy grande, de tamaño Queen, por lo que terminan muy cerca. Toma el control y comienza a buscar algo que ver.

—¿Quieres película o serie? —Pregunta Jason, se gira a verla y la encuentra mirándolo fijamente.

—Lo que quieras.

Después de unos minutos de navegar por el menú de la TV, Jason vuelve a preguntar:

—¿Prefieres comedia o suspenso?

—Lo que quieras —. Vuelve a responder ella en tono soñador mientras lo mira.

Jason tiene que dejar de verla o no podrá contener más las ganas de besarla.

—¿Te parece bien esto? —Vuelve a preguntar él.

—Sí, lo que tú quieras —. Dice ella con la mano apoyada sobre su barbilla mientras lo mira.

En todo ese tiempo, ella no ha dejado de verlo. No sabe si será un efecto secundario de las pastillas o qué, pero no puede separar sus ojos de él. Algo hace que ella mantenga su mirada fija en el hombre junto a ella, quisiera poder tocarlo y besarlo. Nunca la ha besado un hombre con barba, porque nunca había salido con hombres, solamente había salido con chicos de su edad.

Cuando ella responde con ese tono de voz tan meloso, Jason se gira a verla. Ella tiene las pupilas dilatadas, haciendo su mirada aún más felina, alarga una mano a su rostro y lo acaricia, haciendo que él cierre los ojos y se le acelere el pulso.

—¿Qué estás haciendo?

—Quiero tocarte, ¿puedo tocarte?

—Sí puedes —dice él con voz trémula.

—Me gusta tu barba —. Ella acaricia esa parte de su rostro —. Nunca me ha besado nadie que tenga barba.

El miembro de Jason se retuerce dentro de sus calzoncillos al escucharla decir eso, al sentirla tocándolo, al aspirar su aroma, sus sentidos se encuentran intoxicados por ella: las puntas de sus dedos duelen por las ganas que tiene de tocarla, sus labios se entreabren para dejar escapar un suspiro y en sus oídos escucha el agitado latido de su corazón.

—Oh, Katherine.

—¿Estás bien? —Pregunta ella.

—¿Esto es un sueño?

—¿Por qué lo dices?

—¿De qué otra manera esto podría ser verdad?

Entre las medicinas que nublan la mente de Katherine, logra detectar un tono de lástima en la voz de Jason. Ella le gira la cara y lo sujeta entre sus manos.

—Siempre te he considerado un hombre apuesto, nunca creí tener la oportunidad de conocerte en persona y heme aquí, creo que la que está en un sueño soy yo, ¿de qué otra manera podría estar en tu cama, junto a ti?

Jason la mira sin creer las palabras que salen de su divina boca, esa misma que se muere por devorar. Los dos miran los labios del otro, mientras se acercan lentamente de manera inconsciente. Al momento de que sus labios se tocan, sienten como una energía les recorre el cuerpo, necesitan tocar al otro, de lo contrario, los dos pensarían que ese beso es obra de su

mente.

Sus labios se mueven de manera pausada, se acarician con la lengua, frotan su cuerpo, robándose pequeños suspiros. Sus manos sostienen firmemente el rostro del otro, sienten la respiración agitada chocar con su rostro. Su sangre se calienta como lava y los dos se sienten a punto de explotar. Cuando abren los ojos, se ven reflejados en la mirada frente a ellos.

Él, ya estaba duro por ella al momento de sentarse en la cama y ahora necesita más, como sentir el cuerpo de ella contra el suyo, piel con piel, pero recuerda el esguince en el tobillo.

—¿Cómo te sientes? —Pregunta él.

—De maravilla, me encanta como se sienten tus labios moviéndose entre los míos, como tu barba se siente contra mi rostro, como tu rígido pecho se siente contra el mío...

—Oh, Kath, te deseo.

Él se coloca sobre ella, recarga su peso sobre los brazos.

—¿Está bien esto? —Pregunta Jason.

—Más que bien.

Katherine siente su cuerpo a punto de ebullición, sus bragas están húmedas y su sexo palpita de deseo. Al sentirlo sobre ella, comienza a frotarse contra sus caderas, buscando aliviar esa abrazadora sensación entre las piernas.

Jason podría terminar en sus pantalones aquí y ahora. Entre los besos, sentir a Katherine bajo su cuerpo y los pequeños gemidos que salen de su boca, es lo más erótico que ha vivido en muchos años.

—Oh, Kath, me vuelves loco —. Él besa su cuello mientras ella gime bajo él. Sus caderas parecen unidas por magnetos y no pierde oportunidad para frotarse contra ella —. Sigo sin creer que esto esté sucediendo —. Dice antes de lamer su oreja —. Katherine siente como se derrite ante las sensaciones que Jason le provoca.

—Ah...

—¿Te lastimé?

—No, se siente delicioso todo lo que me haces —. Responde ella con voz entrecortada.

—Y lo que me gustaría hacerte.

Y ese comentario la regresa un poco a la realidad.

—¿Te pasa algo? —Pregunta él preocupado, al sentirla tensarse bajo él.

—No, bueno, no sé —. Ella se cubre los ojos con las manos —. Arrggg.

—¿Qué sucede? —Él se incorpora sobre la cama —. Me estás preocupando, Kath.

Y al escuchar como la ha llamado desde el momento que comenzaron a besarse, le da el valor necesario para decirle la verdad.

—Tengo que decirte algo —. Ella intenta sentarse —. ¡Ah! —Grita de dolor al poner peso sobre su pie.

—Te ayudo —. Jason la toma por la cintura y la ayuda a recostarse sobre la cabecera —. Disculpa, no sé qué me pasó, me dejé llevar. Sé que te ofrecí mi casa...besarme no era parte del trato... no quiero que pienses que...

—Soy virgen —. Katherine corta el balbuceo de Jason.

—¿Qué dijiste?

—Soy virgen —. Repite ella un poco más bajo que la primera vez.

Jason no sabe que decir, nunca había estado con una chica sin experiencia sexual y la idea lo asusta y lo excita a la vez.

—Te escucho —. Es lo único que él puede decir después de varios minutos en silencio.

—¿No tienes nada más que decir?

Jason está pensando infinidad de razones por las cuales estar con ella es una pésima idea. Como que ella debería estar viviendo esto con alguien de su edad, que la lleve a citas, que la vaya a buscar a casa de sus padres, que no le lleve más de diez años...

Han pasado varios minutos en silencio, por lo que Katherine comienza a sentirse incómoda y expuesta.

—Creo que lo mejor será que me vaya. Gracias por todo Jason —. Dice ella con la voz quebrada e incipientes lágrimas en los ojos.

—¿Qué? ¡No! No te vayas, él que debe irse soy yo.

—Esta es tú casa y yo salgo sobrando aquí —. Dice tristemente.

—No, no sobras en ningún lado —. Comenta Jason mientras le acaricia el rostro.

—Pero no te intereso.

—¿Qué locura dices?, ¿cómo no podrías interesarme? Eres lista, graciosa, cantas como los ángeles y además eres hermosa —. Ella evita decir que no es tan sofisticada y hermosa como su exesposa.

—Pero no te gusto.

Como ella no entiende con palabras, tendrá que demostrarle con hechos. Le toma la mano y la lleva a su erección.

—¿Si no me gustaras me tendrías así a cada momento del día? —Responde él con la voz grave y baja, un poco temeroso de haberse pasado de la raya.

Katherine no puede creer lo que está tocando, cierra los dedos contra su miembro y comienza a acariciarlo, haciendo que Jason ponga los ojos en blanco y jadee ante el contacto.

—Sé que dijiste que eres virgen, tengo once años más que tú y desde que te vi, has plagado mi mente día y noche. Pensamientos de los cuales no me enorgullezco, pero no lo puedo evitar, te deseo. Tampoco quiero aprovecharme de la situación. Si tú quieres que algo pase, vas a tener que marcar el ritmo.

Y ella comienza a hacer lo que él le pide, o al menos lo que mañosamente entendió. Sube y baja la mano por toda su longitud, haciendo que Jason cierre los ojos y diga cosas incoherentes.

—Oh, Kath...

—Recuéstate, por favor —. Le pide ella con voz agitada.

Jason obedece sus palabras.

—Retírate los pantalones, con todo y calzoncillos.

Él no puede creer lo que le pide y ella ve la duda en sus ojos. Así que vuelve a repetirlo, pero de una manera que no le quepa duda.

—¿Quieres retirarte los pantalones y calzoncillos para recostarte conmigo en la cama?

Esta vez Jason no duda ni un segundo y va un poco más allá, se desnuda completamente. Cuando se sienta, baja la mirada a su abdomen. Es consciente de que su cuerpo no era lo que solía ser hace unos años. Katherine se da cuenta de eso y lo tira del brazo para que se acueste junto a ella.

—Ven, quiero tocarte, ¿puedo?

—Puedes hacer conmigo lo que quieras.

Katherine no es tan novata en cuanto a sexo se refiere, a fin de cuentas, tuvo dos novios, pero ninguno causó en ella lo que Jason le provoca. Con el último novio que tuvo, llegó a masturbarlo, él intentó regresarle el favor, pero ella no estaba lo suficientemente excitada, no como lo está en este instante y no lo disfrutó.

Jason se recuesta junto a ella y Katherine gira su cuerpo hacia él. Le acaricia la cara y barba, baja sus dedos por el cuello hasta llegar a los hombros, desciende hasta sus pectorales decorados por una capa de oscuro vello. Es una característica que le ha atraído desde que comenzó a fijarse en el sexo opuesto, se le hace muy varonil. Se detiene en los pezones, siempre se ha preguntado que sentirán los hombres al ser tocados en esa zona. Sabe por autoexploración, que en las mujeres puede llegar a sentirse placer cuando se tocan de manera correcta, pero no sabe si en los hombres será lo mismo, así que dibuja círculos con su dedo índice alrededor del oscuro pezón y le da un ligero pellizco, que hace que él jadee por aire y su miembro se mueva por vida propia entre sus piernas.

A estas alturas, Jason se aferra al muslo de Katherine con una mano, mientras ella sigue con sus exploraciones sobre su cuerpo. Él abre los ojos, que hasta el momento los tenía cerrados y ve la cara de Katherine, es una mezcla entre sorpresa y admiración.

Ella sigue bajando la mano por el vientre de Jason y él intenta ocultar un poco la pancita.

—No lo hagas, tienes un cuerpo real y me gusta.

Eso ya no importa, está decidido a desaparecer esa incipiente barriga para siempre.

Katherine sigue bajando la mano, hasta posarla sobre las caderas de él, su respiración se agita más y más, ella voltea a verlo y pregunta.

—¿Está bien si te toco?

—Oh, Kath, por supuesto, cualquier cosa que hagas sé que se sentirá genial.

Con esas palabras en mente ella lo toma con las manos y escucha como jadea. Recuerda cómo fue que le explicó su novio de aquel entonces como hacerlo. Lo toma delicadamente por los testículos y con la otra mano toma su miembro. Ella sigue maravillada ante la suavidad y dureza de esta parte de su anatomía. Ejerce un poco de presión sobre él y comienza a subir y bajar la mano, nota como las venas que lo decoran se hacen más gruesas, desearía poder rozarlas con la lengua. Jason la regresa a la realidad, depositando un bote de lubricante sobre su vientre.

—Ten, utiliza esto —. Pide Jason.

—Pon un poco sobre la punta, deja que se escurra por tus manos y no te preocupes si la cama se ensucia —. Comenta él con voz agitada.

Katherine hace lo que Jason le solicita y siente como su mano se desliza mejor. Es más largo y grueso que su antiguo novio. Ella siente como la humedad se acumula entre sus piernas, tiene que moverlas un poco, buscando algo de fricción.

—¿Puedo besarte? —. Pide Jason, sacándola del sueño en el que estaba.

Ella le responde besándolo, sin dejar de acariciarlo. Minutos después, siente como él se pone rígido, para después gemir prolongadamente, mientras se corre en su mano. Él le muerde ligeramente el labio inferior, haciendo que ella se excite más. Katherine lo mira y es la imagen más sexy que haya visto: Jason con un brazo sobre los ojos, su cuerpo aperlado por una fina capa de sudor y su miembro, escupiendo su semilla sobre su vientre.

Ella siempre ha tenido curiosidad por saber a qué sabe el semen. Sus amigas le han dicho que sabe salado y un poco raro, así que lleva su mano frente a ella y lo huele, después lame un poco y lo saborea. Jason es testigo de esa exploración y siente como cobra vida de nuevo.

Katherine está probando su semen y gime al saborearlo. No podría ser más afortunado. Él se levanta de la cama y comienza a besarla hasta tenerla bajo su desnudo cuerpo.

—¿Puedo regresarte el favor? —Pregunta él.

—Hoy no, pero mañana con todo gusto.

Capítulo 4

La mañana del domingo, Katherine despierta como las noches anteriores, sola en la cama. Pero hoy, a diferencia de otros días necesita un poco de ayuda para comenzar el día. Y justamente cuando está intentando descifrar como llegar al baño, cuando escucha que alguien llama a la puerta.

—Adelante —. Jason en pijama, ligeramente despeinado y con cara de haber despertado hace pocos minutos, se asoma por la puerta. La mejor imagen con la que ella pueda empezar el día.

—Buenos días, quería ver si se te ofrece algo.

—Necesito darme un baño y no sé cómo voy a ser capaz siquiera de llegar a él.

—Puedo ponerte una silla de plástico en la ducha y ayudarte a salir cuando me indiques, obviamente sin ver nada.

Después de lo de ayer en la noche, Katherine se quedó dormida en la cama de Jason. Él la trajo de regreso hasta su habitación. Fue lo mejor, porque de otra manera, sabe que le hubiera sido imposible conciliar el sueño, teniéndolo junto a ella, hubiera sido imposible dejar de recordar lo vivido ese día por la tarde y contenerse las ganas de llegar a más.

—Está bien.

—Ya pedí a Rosie que traiga un par de muletas para que te puedas mover libremente por la casa.

—No hay necesidad de que gastes dinero en mí —. Jason se sienta junto a ella.

—No es un gasto, además, la nieta de Rosie se rompió el pie hace unos meses y las tiene arrumbadas en casa. Permíteme cuidarte mientras estás aquí. ¿Me lo vas a permitir? —La manera en la que la mira hace que sus entrañas se derritan.

—Está bien, pero no mucho.

Jason no podría sentirse más feliz.

—Voy por la silla de plástico, dame un momento.

Corre por el pasillo y baja los escalones de dos en dos, sale de la casa y toma una silla en el jardín, sube corriendo y encuentra a Katherine sentada a la orilla de la cama, y comenzando a retirarse la ropa. Él no se detiene mucho a verla, sabe que no se desviste para él, pero lo que acaba de ver lo tiene duro como piedra.

Regresa a la cama y la toma en brazos como lo hizo tantas veces el día de ayer. La deja sobre la silla, le acerca una bata y prepara la ducha para ella.

—Voy a estar afuera, cuando necesites que venga por ti dime y con gusto lo hago.

A Katherine le hubiera gustado que él se quedara con ella en la ducha. Recuerda que el día de ayer, él le dijo que era ella la que iba a marcar el ritmo y en lo único que piensa desde ayer por la tarde, es en él, en cómo se sentía entre sus dedos, moviendo los labios sobre los suyos y su rígido

cuerpo aprisionando el de ella.

Cuando ha terminado de ducharse, le pide a Jason que entre para ayudarla. El baño está lleno de vapor, así que Jason no puede ver mucho, pero como sabe la disposición del baño, avanza hacia la ducha.

—Necesito que me ayudes a levantarme de la silla para poder secarme, sería más fácil si hubiera un barandal de donde poder sostenerme.

—Aquí me tienes, pero si gustas mañana mando a instalar uno para que te sea más cómodo —. Dice él, muy cerca de ella, con voz grave.

—No me molesta que me ayudes todos los días en la ducha, pero sé que no te tengo a mi disposición.

—A tu disposición tienes mi tiempo, mi casa, mis recursos y mi cuerpo, si lo deseas, por el tiempo que lo desees y sin ninguna condición.

Katherine deja lo que está haciendo y lo toma de la cara para plantarle un beso en los labios, que él corresponde con urgencia al pegarla más a su cuerpo. Ella sube las piernas a la cintura de él, por un momento se le olvida que tiene un esguince y protesta de dolor.

—Tu pie, no deberías hacer eso.

—No importa mi pie, desde ayer por la tarde no dejo de pensar en ti, en tus besos, en tu cuerpo...

Solo con un ligero movimiento de cadera, Jason roza su miembro entre los húmedos pliegues de Katherine.

—Oh, Kath...

—¿Puedes regresarme el favor? —Pregunta ella con voz baja.

—A tus órdenes.

Él la deposita sobre la cama con sumo cuidado, como si fuera ella una pompa de jabón y pudiera romperse al tocar la cama.

—¿Te duele el tobillo? ¿Quieres que te sobe? —Pregunta él.

—Sí, quiero que me sobes, traigo un dolor desde hace varios días.

—¿Dónde? —Pregunta preocupado, ¿cómo es posible que no se haya dado cuenta de eso?

—Aquí... —Toma la mano de Jason y la lleva entre sus piernas—. No me duele el tobillo, pero mi sexo palpita cada vez que te tengo cerca—. Una corriente eléctrica recorre el cuerpo de él al sentir su humedad.

Jason no puede escuchar más, se inclina a besarla, ahora sin ser tan delicado y a ella le encanta provocarle estos arrebatos. Katherine siente los labios hinchados por sus besos y el roce de su barba.

—Oh, Kath, quiero hacerte tantas cosas, pero sé que debo ir lento contigo, quisiera probarte, ¿puedo?

—¿Te refieres a...?

—Me refiero a probar tus dulces pechos, sueño con eso desde hace días, a lamer tu ombligo, morder tus caderas, besar tus piernas y saborear cada uno de tus dedos.

—Sí, sí quiero que me pruebes —. Responde ella ansiosa ante la promesa de sus palabras.

Él continúa besándola, lleva una mano a los pechos de ella y los masajea suavemente, siente bajo su tacto como su corazón late desbocado, igual al de él. Pellizca ligeramente uno de sus pezones y ella arquea la espalda mientras gime de placer.

—Oh, Dios, que bien se siente esto —dice Katherine honestamente.

—Y es solo el comienzo.

Él va dejando una lluvia de besos por su cuello hasta llegar de nuevo a los pechos, que no tarda en devorar mientras ella se retuerce bajo él. Continúa bajando la mano hacia su vientre y acaricia su suave piel, para después imitar esos movimientos con su lengua. Tal y como lo prometió, lame su ombligo y cintura, llega a las caderas y las mordisqueea haciendo que ella se estremezca. Jason siente como toda la piel se le eriza y le alegra al ser él quien se lo provoca. Evita tocar su sexo, pero inhala su aroma, volviéndolo más duro aún sobre sus pantalones de pijama. Baja por sus infinitas piernas, va dejando besos a su paso, hasta llegar al tobillo lastimado, el cual está de un tono entre verde y morado, lo deposita en la cama con sumo cuidado y se dirige al otro pie, el cual lame de manera descarada, robándole a ella sonoros gemidos. Después de su fetichista festín, continúa subiendo por las piernas hasta llegar de nuevo a la altura de su sexo, se inclina y deja un casto beso sobre su pubis para después hacer el camino de regreso y llegar hasta su boca.

Ella se encuentra sin aliento y todavía no la ha tocado donde más ansía. Todo su cuerpo rezumba y todavía no tiene un orgasmo. La primera vez que disfrutó uno, fue en la privacidad de su habitación en casa de sus padres. Estaba cansada de que su novio intentara y ella no sintiera nada agradable. Empezaba a pensar que posiblemente ella tenía un problema físico que le impedía sentir placer, hasta que descubrió que no era así. Al día siguiente terminó con su novio, esa relación no iba a llegar a más, ella tenía claro que se iba a ir a L.A.

—¿Te sientes bien? —Pregunta él.

—Nunca me había sentido mejor —. Responde honestamente.

—Perfecto, me gusta escuchar eso.

Se inclina a besarla y ahora sí, lleva la mano entre sus piernas y siente como se pone rígida al instante.

—¿Quieres que pare? —Pregunta Jason.

—No, solamente prométeme que se va a seguir sintiendo tan bien como todo lo que has hecho.

—Oh, Kath, se va a sentir mejor.

Y dicho eso, se inclina a darle un beso que la deja viendo estrellas. Vuelve a llevar la mano entre sus piernas, y esta vez ella acepta sus caricias. Él se abre paso hasta llegar a donde más deseaba y nota como la humedad en ella es excesiva.

Acaricia su aterciopelada vulva y ahora el que suspira es él. Katherine se siente flotar en un mar

de placer, no para de gemir mientras escucha como Jason le dice que es la mujer más hermosa que haya visto. Él ingresa un dedo en la intimidad de Katherine y se siente morir, su calidez lo abruma. Con una mano, acaricia su clítoris y con la otra, bombea dentro de ella, hasta que siente como se tensa, ella arquea la espalda y se contrae de placer ante él.

Ella recupera el aliento después del orgasmo, es diferente a los que se produce ella, fue más intenso y placentero. Jason la mira extasiado.

—Te dejo.

—¿A dónde vas? —Ella lo mira intensamente desde la cama, se encuentra desnuda, con su hermoso sexo ante sus ojos y sabe que está perdido.

—¿Qué deseas que haga?

—Bésame.

Él se recuesta sobre ella y siente como sus manos exploran su cuerpo, lleva las manos a la cinturilla de sus pantalones y los baja con sus calzoncillos hasta dejarlo desnudo. Siente como su miembro se deposita entre sus pliegues y lucha con todas sus fuerzas para no enterrarse dentro de ella. Se recuesta junto a ella y comienzan a cariciarse, esta vez de manera más desinhibida.

Jason bombea dos dedos en su interior, como si de su miembro se tratara, quiere que esté preparada para cuando ella decida dar el siguiente paso, si lo desea, con el dorso de la mano estimula su clítoris y escucha como su respiración se agita, su cuerpo se pone rígido y antes de que ella grite su nombre, la mano que lo acaricia se queda inmóvil, pero él necesita correrse, así que con la mano impregnada por la excitación de Katherine, toma su erección y la sacude hasta vaciarse sobre su propio vientre.

Los dos respiran más calmados cuando por fin, Katherine dice:

—Disculpa, te dejé a medias.

—No te disculpes, ¿cómo te sientes?, ¿lo disfrutaste?

—Jamás había tenido orgasmos tan intensos, mis manos no han sido capaces de lograr lo que tú has hecho.

—¿Con eso me quieres decir que nunca nadie te ha tocado de manera íntima?

—No, que nunca nadie me había dado un orgasmo además de mi propia mano.

—Oh, Kath, no creí capaz de desearte tanto. Mira cómo me tienes.

Él posa la mano de ella sobre su renovada erección.

—Pero por más que desee quedarme en cama contigo, tengo que darte de desayunar para que te tomes las medicinas. ¿Quieres que te ayude a vestir?

—¿Podrías llevarme al armario para tomar mi ropa? Yo puedo vestirme sola, gracias.

—¿No quieres que te ayude? —Pregunta él con picardía.

—Vas a ser una distracción.

—Oh.

Ese día, el desayuno es más alegre que el resto de las comidas que hayan compartido, ya que

tienen la libertad de besarse, como lo habían deseado desde hacía días. Después de limpiar la cocina, Jason lleva cargando a Katherine hasta los sofás del jardín, se ha dado cuenta que le gusta llevarla así.

—Voy por la venda y el ungüento para tu tobillo, no tardo —. Dice Jason antes de darle un dulce beso y entrar de nuevo a la casa.

Katherine no puede creer lo que ha pasado en los últimos días. Su vida ha dado un giro de 180 grados y se siente feliz. Tiene tantas ideas para componer, que desearía poder ir por su cuaderno donde escribe todas sus ideas. Jason regresa en cuestión de segundos.

—Listo —dice tomando el pie lastimado de Katherine, besa la magullada piel y comienza a aplicar el ungüento como el médico lo indicó —. ¿Qué quieres hacer el día de hoy?

—Me gustaría escribir, tengo tantas ideas en mente en este momento que necesito plasmarlas en papel antes de que se vayan.

—¿Quieres que te traiga algo?

—Sí, por favor, el cuaderno que dejé sobre el piano.

Jason hace lo que Katherine le pide amablemente y regresa con el desgastado cuadernillo en mano.

—Toma, hermosa, escribe tu música mientras yo froto tu pie.

—Eres muy amable, Jason, en verdad te agradezco lo que haces por mí.

—No tienes qué agradecerme nada, lo hago con todo gusto y en verdad, de manera desinteresada.

Se sumerge cada uno en su tarea, él soba y venda el pie de Katherine, mientras ella escribe una nueva canción. Cuando Jason termina con su labor de enfermero, va por su computadora y comienza a trabajar. Comúnmente él trabaja todos los días de la semana, pero tener de vez en vez una agradable distracción no le hace mal, sino todo lo contrario. A la hora del almuerzo Jason pone pausa a su trabajo y se levanta para preparar algo de comer.

—¿Quieres quedarte aquí? Voy a preparar el almuerzo.

—No, voy contigo.

Y escucharla decir eso, hace que su corazón se le expanda en el pecho. Lo hace sentirse querido, que le importa a alguien y hacía mucho tiempo que no lo sentía.

—¿Puedo saber cómo te iniciaste en la música? Me intriga saberlo. —Él quisiera conocer todo sobre ella, pero no quiere espantarla al mostrarse tan ansioso.

—Mi madre tocaba el piano desde niña, ella fue la que me enseñó. Mi padre cantaba en la iglesia, su voz es algo que me hace estremecer, con potencia y mucho sentimiento.

—Ahora veo que el talento viene de familia, tus padres han de estar orgullosos de ti.

—Eso espero, son muy importantes en mi vida.

Terminan el almuerzo y Katherine esta gratamente sorprendida de las habilidades culinarias de

su anfitrión. Su padre llega a cocinar algo en casa, pero nada tan delicioso como lo que preparó Jason hoy.

—Cocinas delicioso, es algo que no se menciona en Wikipedia —. Comenta ella.

—¿Así que me has buscado por la red? —Ella baja la mirada.

—No nada más en ese portal, he buscado información de ti por toda la web.

—Puedes preguntarme lo que sea. Es la manera infalible de saber la verdad, ir al origen de la información.

Hay tantas cosas que ella quisiera preguntarle, como: ¿sí sigue amando a su exesposa?, ¿sí le interesa ella para una relación más seria? Tiene tantas preguntas en mente, que lo primero que sale de su boca es:

—¿Cómo terminaste siendo el hombre más joven en liderar el mundo tecnológico?

—¿Me consideras joven?

—Treinta y tres años no es el fin de la vida, mi padre tenía veintiocho cuando conoció a mi madre.

—¿Y qué edad tenía ella?

—Veinte.

Esto deja pensando a Jason y por un momento le da la esperanza de poder tener algo con Katherine.

—Mi historia es una de suerte, tuve mucha ayuda para llegar a donde estoy.

—¿Cómo es eso?

—Yo vivía en Portsmouth, Virginia, con mis abuelos. Nuestros vecinos eran los padres de *Radia Perlman*, ¿sabes quién es ella?

—No.

—No te preocupes, muchos no lo saben. A ella se le considera la madre del internet, sin sus aportaciones tecnológicas, el mundo no sería lo que es ahora. Mis abuelos les hablaron a sus padres de mí y en ese entonces yo era un pequeño prodigio, pero mis abuelos no sabían de qué otra manera ayudarme. Fue gracias a Radia que estoy donde estoy. Ella me orientó, me escribió una carta de recomendación para el MIT, sin la cual dudo que me hubieran aceptado. Se lo debo todo a ella.

—Y estás pagando ese favor conmigo.

—Puede ser, no había encontrado la manera de hacerlo hasta que te conocí.

—¿Cómo fue que aprendiste a cocinar?, ¿acaso hay algo que hagas mal? —Jason ríe sonoramente.

—Te aseguro que hay muchas cosas que me salen muy mal.

—Todavía no veo qué —. Dice ella de manera coqueta, quien nunca se había comportado de esa manera.

Nunca había coqueteado, porque no se había sentido realmente atraída por alguien. Si llegó a tener dos novios, fue más por presión de los chicos y de sus amigas, que porque ella quisiera. Pero con Jason todo es diferente, le gusta, lo desea y quiere conocer todo sobre él.

En dos pasos, Jason está frente a ella.

—No puedes ir hablando así y esperar a que me porte como un caballero —. Le dice entre besos.
—No quiero que te comportes como un caballero —. Comenta Katherine antes de devorarle la boca —. Me encanta como me besas, nunca nadie lo había hecho con la pasión que lo haces tú. —
Dice ella al sentir como la boca de Jason desciende sobre su cuello.

A él lo vuelve loco como Katherine describe todo lo que siente, tiene ganas de hacer tantas cosas con ella, que no sabe por dónde empezar.

—Quisiera poder hacerte tantas cosas...
—Hazlas.
—Pero eres, bueno, no tienes mucha experiencia —. Comenta él.
—¿Eso te molesta?
—No, al contrario, me enciende mucho más.
—Debo ir juntando experiencia ¿no crees?, ¿podrías ayudarme con eso?
—Será todo un placer.

Jason la toma entre sus brazos y se dirige a los sofás que está frente a la alberca. Se sienta y la coloca sobre su regazo, para continuar besándose. Katherine lleva sus manos a los hombros de él y comienza a acariciarle, brazos, pectorales, abdomen, todo a su paso, pero la tela de la playera le impide sentirlo como lo desea, así que comienza a tirar de ella para retirársela. Sin necesidad de decir más, él se saca la prenda por la cabeza y la avienta sin importar mucho donde caiga.

Ahora Katherine lo tiene como ha deseado desde que terminaron de desayunar. No se explica qué es lo que pasa con ella, pero desde que vive en esta casa, su mente está inundada de pensamientos sexuales, como: ¿a qué sabrá su piel?, ¿cómo puede sentirse su miembro tan aterciopelado y duro a la vez?, ¿a que sabrá si le pide hacerle sexo oral?, ¿cómo se sentirá si él le hace sexo oral? Son tantas las dudas y el deseo por él, que se siente a punto de explotar.

—Nunca había sentido esto, me siento embriagada, todo esto me abrumba y me asusta —. Dice Katherine sin aliento y con los labios hinchados de tanto besarlo.
—No tengas miedo de mí, nunca podría hacerte daño, sino todo lo contrario, en este punto, me tienes a tus pies.
—Es tanto lo que estoy sintiendo y pensando que...
—No pienses, solamente siente y disfruta —. Dice él antes de recostarla sobre el sofá.

Continúan besándose y ahora ella lo acariciándose libremente. Katherine desconectó el cerebro desde que sintió las manos de Jason sobre ella. Él le retira la playera. Su mirada es intensa y siente como si le acariciara la piel. Jason le roza la cintura, lleva la mano a los pantalones cortos de Katherine, comienza a bajarlos por sus largas piernas y besa la suave piel de estas. La tiene frente a él, semidesnuda, con los labios hinchados por sus besos y la respiración agitada por sus caricias, nunca se había sentido tan poderoso como hoy.

Jason está sentado junto a ella, mirándola, sin hacer nada más y ella comienza a retirarse el sujetador, seguido de las bragas. Los ojos de Jason se abren de manera desmesurada y sus

pupilas se dilatan todo lo posible, dejando sus ojos completamente oscurecidos por el deseo. Frente a él, tiene a la mujer más hermosa que haya visto y daría lo que fuera por tenerla por siempre. Ese pensamiento lo asusta, después del fiasco de matrimonio que tuvo, no creyó volver a desear tener una relación, hasta hoy.

—Eres la mujer más hermosa que haya visto, me siento honrado de poder tocarte.

—Si no me tocas donde más lo necesito creo que voy a sufrir de combustión espontánea.

Él se inclina a besarla y le acaricia todo el cuerpo. Va dejando besos y ligeros mordiscos por el cuello, haciendo que gima y se retuerza bajo sus caricias.

A él no le preocupa estar en el jardín y que alguien los vea o escuche. Específicamente, compró esta propiedad después de su divorcio, por la privacidad que ofrecía y no puede estar más agradecido por eso en este momento.

Katherine siente la boca de Jason sobre sus pechos, le fascina como su barba raspa la piel a su paso, la enciende. Él la está devorando, ella siente como su orgasmo se forma de manera repentina y explota con el nombre de él en los labios. Él se incorpora y la mira.

—¿Estás bien?

—Oh, Dios, no sabía que se podía tener un orgasmo así.

Y siendo honestos, Jason tampoco sabía, su exesposa no era muy aficionada a que él le tocara los pezones, decía que se los iba a desfigurar.

—¿Quieres que continuemos? —Pregunta él.

—Claro, recuerda que necesito acumular experiencia.

—Oh, Kath, vas a ser mi perdición.

Jason vuelve a besarla, pero ahora coloca su cuerpo sobre el de ella.

—Desnúdate por favor —. Le pide Katherine con voz baja.

Él duda un momento, no quiere que así sea su primera vez, pero tampoco puede negarle lo que le pide, él también ansía sentirse deseado, así que accede a su petición sin mucho reparo.

Katherine no puede cansarse de ver su cuerpo. Es fuerte y masculino y en este momento necesita sentirlo, ansía el contacto de su piel y lo atrae hacia ella, haciendo que a él no le dé tiempo de poner el peso de su cuerpo sobre sus brazos y termina recostado sobre ella, quien gime al sentirlo.

—¿Te hice daño? —Pregunta Jason temeroso.

—No, no me hiciste daño, me fascina como se siente tu cuerpo sobre el mío.

Y con esto renuevan su batalla por dominar la boca del otro, Jason no puede controlarse y comienza a frotarse sobre ella, quien abre más las piernas para recibirlo. Jason siente como la

excitación de Katherine escurre desde su centro, humedeciendo su miembro de paso. Ella levanta el pie que no está lastimado y lo coloca sobre el trasero de Jason, aprisionándolo entre su cuerpo. El calor y humedad de Katherine, lo está volviendo loco. Mueve sus caderas como si tuvieran sexo y ella comienza a gemir.

Ella abrió las piernas de manera instintiva y siente como su miembro se deposita entre ellas. En esa posición, su clítoris se estimula contra Jason y nunca había sentido algo tan jodidamente delicioso en su corta vida. Y con esta idea en mente, siente como un segundo orgasmo se forma, pero este de manera más intensa que el primero.

—¡Oh, Jason!

La escucha gritar bajo él, sabe que se está corriendo, quisiera poder enterrarse dentro de ella y sentir sus espasmos ordeñándolo, en cambio, se pone de rodillas sobre el sofá y se toca viendo como ella se retuerce de placer, hasta que termina derramándose sobre sus piernas.

—Oh, mierda, te ensucié.

—No importa —. Ella comienza a reírse —. De verdad no importa. Es lo más sexy que he visto en la vida. Me muero por hacer el amor contigo.

—Oh, Kath, será un honor para mí.

Jason se acerca de nuevo a besarla, su necesidad por ella no disminuye, al igual que la temperatura de su cuerpo, necesita refrescarse.

—¿Quieres estar un rato en el jacuzzi?

—No estaría mal, ¿no dijo el doctor algo de que el agua ayuda a la recuperación?

El resto de la tarde se la pasan besando y acariciándose entre burbujas. Jason se siente de nuevo como un adolescente, ni siquiera cuando fue uno se comportó de esa manera, ya que estaba siempre estudiando o pegado a la computadora.

Para la cena, piden comida a domicilio. Al terminar, suben a la habitación de Jason para ver una película. Después del agua caliente y la comida, a Katherine comienza a darle sueño y se queda dormida sobre la cama. Cuando sintió que Jason la cargaba para llevarla a su habitación ella le dice:

—Quiero quedarme contigo, ¿puedo?

—Claro.

Jason le retira los zapatos y ella se quita la ropa, quedando en ropa interior, él la imita y se meten bajo las sábanas. Sus cuerpos son como dos imanes opuestos, no pueden estar separados cuando están cerca del otro.

A la mañana siguiente despiertan enredados entre brazos y piernas, descansados, felices y plenos.

Jason no recuerda haber tenido un sueño tan placentero en años, comúnmente duerme seis horas

por noche, pero en esta ocasión durmió casi nueve, podría acostumbrarse fácilmente a eso.

—Buenos días, hermosa, ¿cómo se siente tu pie?

—Buenos días, Jason, bien, ya no me duele tanto.

Jason lleva a Katherine a su habitación para que tome una ducha y así comenzar el día. Ella se siente mejor y le pide que vaya a bañarse.

Katherine va saliendo de su habitación cuando se encuentra con Jason en el pasillo.

—¿Quieres que te lleve en brazos a la cocina?

—No lo sé, no quiero que Rosie piense cosas.

—¿Qué cosas podría pensar? —Pregunta él.

—No lo sé, que me estoy aprovechando de tu generosidad.

—No creo que piense eso.

Y en ese momento las dudas lo invaden. Será posible que ella se avergüence de que la vean con él. Como si sus pensamientos se le reflejaran en el rostro, siente como ella lo toma de la cara.

—Dime ¿qué estás pensando? —Él rehúye su mirada —. Por favor —. Le pide con un tono que lo derrite.

—Que te avergüences de que te vean conmigo.

—Eso imaginaba. No me avergüenzo de ti, ¿cómo podría?, ¿te has visto al espejo? Me gustas, desde hacía mucho tiempo y ahora que te conozco y veo la maravillosa persona que eres...

—creo que me podría enamorar de ti, piensa ella, pero en lugar de eso lo besa, hasta que a él se le olvide hasta como se llama, solo entonces lo suelta —. Vamos, tengo hambre.

Jason no puede creer lo que acaba de suceder y solamente asiente. Katherine lo toma de la mano y le besa el dorso de esta, nunca nadie lo había besado así, nunca nadie lo había hecho sentir querido y apreciado como ella lo hace sentir, ni si quiera su exesposa durante todo el tiempo que estuvieron juntos.

Cuando llegan a la cocina, Rosie los ve entrar tomados de la mano y no hace ningún comentario.

—Las muletas que me pidió Sr. Stevens, tome.

—Muchas gracias, Rosie, aquí la señorita Taylor se cayó el sábado y sufrió un esguince en el tobillo.

—Me da mucha pena escucharlo —. Dice la ama de llaves —. No tardan en llegar para poner la barra en el baño de invitados.

—Muchas gracias, Rosie.

Desayunan tomados de la mano el tiempo que pueden. Rosie no deja de sonreír al verlos, hacía mucho tiempo que no veía feliz a su jefe. Así que ella se alegra por él y también por la chica, ya que sabe que su jefe es un buen hombre.

Terminando el desayuno Katherine intenta levantar su plato y Jason se lo impide.

—¿Recuerdas lo que hablamos? —Le pregunta ella.

—Sí, adelante, solamente no te vayas a lastimar —. Ella le da un dulce beso en los labios antes de acercarse con el ama de llaves.

—Rosie, ¿podrías enseñarme a usar el lavavajillas y la lavadora por favor? —El ama de llaves no puede creer lo que escucha. La antigua señora Stevens no movía un solo dedo y esta chica quiere lavar su propia ropa.

—Claro, mi niña, te muestro.

Jason va a su taller. En el sótano de la casa adaptó su área de trabajo, ese día deja la puerta abierta, para poder escuchar la música de Katherine. No sabe si será la música o su excelente estado de ánimo, pero se da cuenta que ha hecho más en las últimas cuatro horas que el lunes pasado. Sube las escaleras y la música se hace cada vez más fuerte. Es una melodía nueva para él, no sabe si será la canción en la que trabajaba Katherine ayer, pero es hermosa, tanto que lo conmueve hasta las lágrimas.

—Esa canción es hermosa —. Dice Jason abrazándola por la cintura.

—Me espantaste.

—Disculpa, ¿esa canción era en la que trabajabas ayer?

—Sí, ¿te gusta?

—Me encanta, es muy bella, la melodía y las palabras.

—Me da gusto —Katherine se pone nerviosa —. Tú me inspiraste.

—¿En serio? —Él la atrae hacia su cuerpo.

—Sí.

—Me alegra poder ayudarte.

Ella lleva las manos al cuello de Jason y comienzan a besarse. Él cuela sus manos por debajo de la playera de Katherine y el beso comienza a salirse de control, hasta que escuchan unos pesados pasos bajando por la escalera.

—Ya terminaron de instalar las barras en los baños, señor —. Anuncia el jefe de seguridad de Jason.

—Gracias, Daniel.

—¿Tienes hambre? —Le pregunta Jason a Katherine.

—Ahora que lo mencionas, sí, sí tengo hambre.

Katherine está acostumbrándose a caminar con las muletas y avanza lentamente hacia la cocina, donde Rosie los espera con un delicioso almuerzo. El resto del día cada uno regresa a sus respectivos trabajos, absortos en sus proyectos, hasta que Rosie se despide.

—Mi niña, les dejo la cena lista en el comedor principal. Es una de las comidas preferidas del señor —. A Katherine se le ilumina el rostro al escuchar eso —¿Necesitas ayuda?

—No, gracias, yo puedo.

—Dejé también una botella de vino en la nevera, junto al postre. La mesa ya está puesta, solamente tienes que prender las velas —. Katherine se ruboriza.

—Gracias, Rosie.

Katherine se dirige lentamente al comedor, es un poco complicado con las muletas, así que las deja de lado y va caminando, intentando no apoyar mucho el peso de su cuerpo en el tobillo lastimado.

Cuando tiene las velas encendidas le manda una foto a Jason, invitándolo a reunirse con ella.

—Qué detalle tan lindo —. Le dice Jason antes de besarla.

—Agradécele a Rosie, yo solamente serví la cena. No sé dónde está el sacacorchos así que no pude abrir la botella de vino.

—Mañana te muestro donde se guarda todo.

Se sientan a la mesa y los dos tienen el mismo pensamiento.

—Esto se siente como una cita —. Comenta ella.

—¿Te gustaría que fuera una?

—Me encantaría.

—Entonces esta es nuestra primera cita —. Dice él antes de besar su mano, haciendo que se estremezca.

—¿Y las de la semana pasada no cuentan? —Pregunta ella.

—Solamente si tú así lo deseas.

Cenan a la luz de las velas, tomados de las manos. Se cuentan historias de su infancia.

—Entonces tu padre se robó a tu madre.

—Cuando lo dices de esa manera suena horrible y no como la historia de amor con la que yo crecí. Mi madre escogió a mi padre sobre el dinero y estatus que le prometía el futuro pretendiente que su padre había autorizado para ella.

—No creí que en pleno siglo veinte esas historias continuaran.

—Pues créelo, soy el producto de una.

—Un resultado muy bello a mi parecer —. Katherine comienza a bostezar —. ¿Quieres irte ya a dormir?

—Sí, vamos.

—Estas cansada, te llevo.

Él la toma en brazos y suben las escaleras, Katherine extrañaba esa sensación. Al llegar a la primera planta, Jason abre la puerta de la habitación donde Katherine se queda y ella un poco desilusionada, no dice más y entra a su habitación, no sin antes darle un beso que lo haga recordarla toda la noche.

Ninguno de los dos durmió bien, sus sueños fueron intranquilos. Al día siguiente, se levantan más por costumbre que porque se sientan descansados. Se encuentran frente a la piscina, para comenzar con su rutina de ejercicios, ese día Katherine solamente trabaja los brazos, por el esguince en el tobillo.

—Buenos días, ¿dormiste bien? —Pregunta Jason con ojeras bajo los ojos.

—Buenos días —, Katherine le da un beso en los labios —no, no mucho.
—Yo igual.

La mañana transcurre como el día de ayer, cada uno trabajando en lo suyo y haciendo una pausa para almorzar juntos. Por la tarde, suena el timbre de la casa y Rosie abre. En el tiempo que Katherine lleva ahí, han sido contadas las ocasiones que alguien llama a la puerta, pero como ella sigue afinando los últimos detalles de su canción, no le presta mucha atención a eso, por lo que Rosie tiene que aclararse la garganta un poco para anunciarse.

—Mi niña, llegó esto para ti.
—Gracias, Rosie, puedes dejarlo aquí, por favor. Gracias.

Frente a ella tiene el arreglo floral más hermoso que haya visto. De tulipanes rosas en una estilizada caja cilíndrica de color negro, se acerca para leer la tarjeta que acompaña a las flores. Estas se ven divinas sobre el piano, en el cual está casi todo el día.

Estoy ansioso por verte en nuestra cita de hoy.

No es necesaria la firma y ahora ella no deja de pensar en él.

Rosie se esmera cada día más con cada una de las comidas. La cena de esa tarde no fue la excepción, dejó la mesa lista con velas, cubiertos de plata, copas, una botella de vino en la nevera, la cena deliciosa y el postre listo. Como Katherine ya puede caminar mejor, se tomó el tiempo necesario para ducharse y arreglarse antes de que Jason subiera a cenar.

Cuando él va a su encuentro, Jason se queda con la boca abierta, Katherine está esperándolo junto al comedor, con un vestido que se ajusta de manera perfecta a cada una de sus curvas, lleva el cabello suelto, maquillaje ligero y unas cómodas zapatillas blancas.

—Hola, te ves hermosa —.Él se inclina a darle un beso —. ¿Te gustaron las flores?
—Me encantaron, muchas gracias.
—No sé qué flor te guste más, pero creo que los tulipanes fueron una buena elección.
—Me fascinaron, son hermosos —. Dice ella acercándose a darle un beso, que rápidamente podría escalar a algo más si Jason no recobra la cordura.
—Huele delicioso, vamos a la mesa.

Cada segundo que pasa se sienten más cómodos el uno con el otro, pero sigue habiendo temas que prefieren no tratar. Como en el caso de Katherine, el tema de la ex esposa de Jason, está decidida a que si él quiere decirle algo, se lo dirá y si no, no va a preguntar, aunque hay momentos en los que la incertidumbre la corroe, afortunadamente, este no es el caso.

Cuando terminan su cena, Jason pregunta:

—¿Quieres ir a la fogata o prefieres subir a la cama?
—Prefiero la cama, pero contigo, no me gustó dormir sin ti —. Dice Katherine con un tono de voz que hace que los vellos del cuerpo se le ericen.

Suben las escaleras tomados de la mano, se roban miradas y ven el nerviosismo reflejado en el otro. No es como si antes no hubieran hecho lo mismo, pero el día de hoy algo se siente diferente entre ellos.

Una vez dentro de la habitación principal, sus bocas se buscan y comienzan un baile sensual que los hace respirar con dificultad.

Caminan hasta toparse con la cama, Katherine se retira los zapatos, seguido del vestido, quedando solamente en bragas y sujetador. Jason la imita y pocos segundos después están rodando por la cama. Él le lame la oreja, haciendo que jadee de manera descarada. Ahora Jason tiene un sonido favorito y le encanta, así que repite la acción varias veces intercalando entre izquierda y derecha, para después bajar por su cuello, el cual decora con besos y mordiscos. Al llegar a sus senos, inhala el aroma que emana de ella, su perfume es exquisito, baja las copas del sujetador y comienza a lamer sus pezones de una forma tan lenta y sensual que tiene a Katherine a punto de ebullición. Su sexo palpita con cada acción de Jason, quien continúa bajando hasta llegar a las arruinadas bragas, las cuales retira ceremoniosamente para después lanzarla tras él. En este punto, Katherine toma con fuerza las sábanas, ya que tiene a Jason entre sus piernas. Él comienza con suaves caricias, como las veces anteriores y segundos después, la tiene jadeando su nombre. La penetra lentamente con sus dedos y lo único que puede hacer es arquear la espalda ante la deliciosa invasión. Con la otra mano, Jason le frota el clítoris en pequeños y suaves círculos.

—No pares por favor, sigue así.

Ella se deshace entre sus manos. Jason siente los poderosos espasmos entre sus dedos y desea que sea otra parte de su cuerpo la que lo sientan. Tener su dulce sexo tan cerca lo embriaga, su aroma lo vuelve loco y antes de que ella se recupere, la toma por las caderas y sumerge su lengua en ella, robándole un lastimero grito de los labios.

—Oh, Jason...

Es lo único que puede repetir Katherine, está delirante de placer. Por su parte, Jason se siente en el cielo, su sabor lo embriaga, no puede saciarse de ella, quiere más, necesita más. Lleva de nuevo dos dedos a su interior y siente como arquea la espalda, necesita prepararla, la necesita y con esa idea en mente, siente como ella se corre de nuevo entre sus dedos. Jason toma un pañuelo desechable de la mesita de noche y limpia de su rostro los rastros de excitación del ángel que tiene desnudo en la cama. Su erección se marca de manera prominente en sus calzoncillos.

—Dime como regresarte el favor.

—No es necesario, Kath.

—Me fascina que me llames así. Por favor, deseo hacerlo.. —. Y el escucharla, lo deshace.

Ella lo recuesta sobre la cama, se pone de rodillas junto a él, comienza a besar y acariciar su cuerpo. En sus calzoncillos se puede ver una mancha de líquido preseminal, el cual toca Katherine de manera exploratoria, robándole un siseo de los labios. Cuando ella comienza a tirar

del elástico de los calzoncillos hacia abajo, Jason levanta las caderas y su erección rebota libre sobre su vientre. Katherine se encuentra maravillada, como si fuera la primera vez que lo admirara, es grueso, largo y varias venas lo decoran, perfecto a sus ojos.

—¿Qué hago?

—Oh, Kath, lo que sea que hagas va a estar bien, solamente no uses los dientes. Puedes lamer, succionar o solamente tomarme en tu boca.

Una vez, uno de sus novios le pidió una mamada, ella accedió por curiosidad, pero al tenerlo de frente, se retractó. Así que hace lo que a ella le parece natural. Lo toma de la base, como ya lo ha hecho y comienza a lamer toda su longitud, la piel es suave y su sabor es como se lo imaginaba. Escucha como Jason jadea y lo ve hacer la cabeza hacia atrás. Continúa lamiendo y cuando tiene todo el falo brillando con su saliva, comienza a subir y bajar la mano, ejerciendo un poco de presión, los jadeos de Jason se incrementan, lleva la boca a la punta y lo engulle, como si fuera un cono de helado. Sus manos y boca se mueven en sincronía, lo lleva hacia su mejilla y acaricia la punta con el interior de esta.

—Oh, Kath...

Los ruidos que escapan de la boca de Jason la animan a seguir experimentando y ahora decide succionar, lo que ocasiona que él gima sonoramente.

Jason lucha por abrir los ojos, pero el placer que está sintiendo se lo impide. Cuando por fin logra mantener los párpados abiertos, ve la imagen más sexy que sus ojos hayan tenido oportunidad de registrar. El cabello de Katherine desparramado sobre sus piernas, su trasero al aire, ella con los ojos cerrados, saboreándolo, como si fuera un delicioso caramelo, la escucha gemir y no puede más.

—Kath, yo...

Ella vuelve a succionar, esta vez más fuerte, ocasionando que él explote en su boca.

Katherine gime al saborearlo. Sabe que Jason lo disfrutó y también ella lo hizo. Nunca pensó que dar sexo oral fuera tan placentero, hasta hoy.

—Eres perfecta —. En este momento de euforia, él desearía que fuera suya.

Esa noche, después de seguir dándose placer en la ducha, duermen desnudos bajo las sábanas. A la mañana siguiente, Jason en lugar de despertarse temprano para hacer ejercicio, termina junto a Katherine dándose placer con manos y boca. Cuando bajan a la cocina, los dos tienen una tonta sonrisa en los labios que no pueden ocultar.

Durante el resto de la mañana, cada uno sigue enfrascado en su respectivo trabajo. A la hora del almuerzo, Katherine detecta que Jason se comporta de manera extraña, más callado de lo habitual.

—¿Qué sucede? Estás actuando raro.

—Nada, bueno, tengo que hacer un viaje —. Dice él sin mirarla.

—¿A dónde tienes que ir?

—A Washington.

—¿Por cuánto tiempo?

—Uno o dos días —. El simple hecho de pensar que la deje sola, la pone mal de manera instantánea, tanto, que se le va el apetito —. Me gustaría llevarte, pero no sería lo mejor. Tengo que atender unas cuestiones de trabajo y te quedarías sola en el hotel, prefiero que continúes trabajando en tu música —. Katherine se levanta de la silla y lleva su plato a lavar, así que está de espaldas a él y no puede ver como se le llenan los ojos de lágrimas.

—¿Cuándo te vas? —Pregunta ella.

—Hoy, ya tendría que haber salido, pero... —se acerca para abrazarla por la cintura —. No quiero dejarte.

—Yo tampoco quiero que te vayas —. Ahora ella llora libremente.

—No llores, por favor —. Lo haces más difícil para mí, piensa él. —Haré lo posible por regresar a casa lo más pronto.

—Por favor —. Porque te necesito, piensa ella, pero no lo dice.

Ese día no hay cena. Katherine le pidió a Rosie que no se molestara, después de que se fue Jason, subió a su habitación y ahí continuó escribiendo.

La mañana siguiente, Katherine despierta vestida sobre la cama. Se quedó despierta hasta altas horas de la noche, escribiendo. El cuello le duele y no sabe qué hora es. Jason le avisó cuando aterrizó en DC, pero después de eso ya no supo más de él y eso la tiene con los ánimos por los suelos.

Cuando baja a la cocina, Rosie espera por ella.

—Que mala cara tienes, mi niña.

—Gracias, Rosie, que linda de tu parte.

—El amor, el amor... —Dice el ama de llaves antes de regresar a sus tareas.

Katherine continúa todo el día trabajando en su música, está tan absorta que no escucha cuando el timbre de la casa suena.

—Mi niña, llegó algo para ti.

Rosie le entrega un arreglo floral de tulipanes rojos y rosas, en una bella caja ovalada color rosa con un listón adornándola bellamente. Se inclina sobre las flores buscando una tarjeta y al verla rápidamente la toma.

Disculpa por no llamarte ni mandarte mensajes, donde estoy no me permiten tener el móvil conmigo.

Katherine se queda viendo la tarjeta con una boba sonrisa en los labios, era todo lo que necesitaba saber, que él piensa en ella como ella lo hace también. Desde ese momento su ánimo mejoró de manera significativa. El resto del día siguió trabajando en su música, ya tiene dos

canciones casi listas y si continúa con este ritmo podría tener material suficiente para un disco en un mes. Esa tarde le pidió a Rosie que no preparara de cenar, Katherine se hizo un sándwich y subió a dormir a la habitación de Jason para extrañarlo un poco menos, y aunque sabía que no podía ver sus mensajes, continuó escribiéndole y mandando fotos.

A la mañana siguiente, ella se siente un poco más descansada y baja a desayunar con Rosie, quien se alegra al verla de mejor humor.

A mediodía, suena el timbre, algo recurrente en los últimos días. Katherine escucha voces y varios minutos después está Rosie detrás de ella.

—Mi niña, tienes que venir a la puerta.

Ella imagina que Jason le mandó otro arreglo de flores, se dirige con Rosie a la puerta. En el recibidor, hay al menos veinte bolsas de ropa de diferentes marcas, una pequeña bolsa naranja destaca entre el resto, dentro viene una pequeña caja blanca que Katherine toma y dentro encuentra un iPhone nuevo color rosa. Nunca había tenido uno, no es algo que necesitara, pero le emociona y más porque pese a que Jason está trabajando, se ha dado el tiempo para hacerle este tipo de detalles. Katherine y Rosie suben las bolsas a la primera planta, cuando están en el pasillo que conduce a las habitaciones, Rosie pregunta:

—¿En qué habitación ponemos todo? —Katherine se queda un momento pensando, no quiere dormir sin Jason, no puede dormir ya sin él, lo quiere.

—En la habitación principal, por favor.

—Eso me imaginaba.

El resto de la tarde Katherine revisa y organiza la ropa en el vestidor, trae todas sus cosas de la otra habitación y se instala en la de Jason, a quien le sigue mandando mensajes y fotos, de toda su ropa en el vestidor, ella en pijama dentro de su cama y alguna que otra foto picante.

Cuando Jason sale del Pentágono y ve todos los mensajes y fotos que Katherine le mandaba, supo que tenía que regresar a casa al instante.

Él va subiendo las escaleras con cuidado para no hacer ruido, se dirige a su habitación, abre la puerta y siente la presencia de ella inundando el lugar. Al instante suelta el aliento que retenía y su pulso se acelera ante la expectativa de volver a sentirla entre sus brazos.

En esos pocos días, Katherine se ha ido abriendo camino hacia su corazón y ahora ocupa gran parte de él. Jason se retira la ropa y va a su encuentro bajo las sábanas. La abraza por la espalda y duerme por fin, lo que en dos días no pudo hacer.

Katherine se despierta con unos fuertes brazos rodeándola, por un momento se espanta, ya que esperaba que Jason regresara al día siguiente, durante el día y no a mitad de la noche. Ella reconoce sus brazos y comienza a acariciarlos, se gira y lo ve dormido, parece cansado, así que se desenreda de su cuerpo, toma una bata y va a la cocina.

—Buenos días mi niña, hoy bajaste antes que de costumbre, todavía no está listo el desayuno —. Dice Rosie.

—Buenos días, Rosie, no te preocupes —ella sonríe ampliamente —hoy tomaré el desayuno en la cama.

—Me imagino que para dos.

—Sí, por favor, dime, ¿en cuánto tiempo bajo por él?

—No te preocupes, mi niña, yo lo subo en veinte minutos.

—Gracias, Rosie.

Katherine regresa a la habitación y ve a Jason dormido boca abajo, completamente extendido sobre la cama, no queda mucho espacio para ella, así que levanta uno de los brazos y se coloca bajo este.

—¿A dónde fuiste? —Pregunta Jason adormilado.

—A pedirle a Rosie el desayuno.

—¿A la cama?

—Sí. No quiero salir de la cama el día de hoy, te quiero para mí —Jason no podía pedirle más a la vida.

—Espero que nunca se te acaben las ganas de estar conmigo —. Dice él girándose y poniendo a Katherine sobre su cuerpo.

—No lo creo.

Ella se inclina y lo besa, rápidamente la mañana se torna acalorada, hasta que son interrumpidos por unos golpecitos en la puerta.

—Aquí está el desayuno —. Suena la voz de Rosie tras la puerta.

—Gracias, Rosie .

Desayunan en la cama, Jason no puede hablar a detalle de su viaje, pero le cuenta a grandes rasgos su tiempo fuera. Ella lo mira fascinada, nunca se habría imaginado tener la oportunidad de vivir con alguien tan especial como él. Cuando los platos del desayuno están vacíos, ella se levanta de la cama para llevarlos abajo.

—Deja la charola en el pasillo, le voy a pedir a Rosie que venga por ellos —. Jason toma su teléfono y comienza a teclear —. Ven a la cama.

Katherine regresa de un brinco a la cama y se coloca a horcajadas sobre él.

—¿Ya no te duele el tobillo? —Pregunta Jason mientras la toma firmemente de las caderas.

—No, ya puedo caminar sin problema.

Ella se retira el camisón, quedando en bragas y montando su erección. Jason está boquiabierto durante unos segundos, no es la primera vez que la mira de esta manera, pero parece que nunca dejará de sorprenderse ante su belleza. Se inclina para atraerla hacia su boca. Katherine siente como la erección de Jason se encaja entre sus piernas, incrementando la humedad entre ellas.

—Quiero que me hagas el amor, por favor —. Pide ella mientras le mordisquea el cuello

—Oh, Kath, me muero por hacerlo, pero no quiero lastimarte.

—No vas a lastimarme, por favor, no he dejado de pensar en eso desde que llegué a esta casa hace veinte días.

—¿Fue hace veinte días? —Jason se gira, dejándola entre el colchón y su rígido cuerpo —. Siento que te conozco de toda la vida —. Él comienza a mover sus caderas de manera lenta y sensual, haciendo que Katherine emita una serie de lastimeros sonidos. La respiración de los dos se agita y ella cierra los ojos, para concentrar todos sus sentidos en los movimientos de Jason —. No sé si seré capaz de vivir sin ti después de tenerte.

—Yo tampoco... —Ella lo toma por las nalgas y lo atrae más hacia ella —. Ah, sí.

Jason le retira las bragas, puede ver su excitación brillar entre sus piernas y comienza a acariciarla. Se lleva sus pechos a la boca, lame y succiona los dulces pezones hasta tenerla delirante de placer. Acaricia su vulva y escucha como ella contiene el aliento ante cada una de sus caricias. Ingresa dos dedos en ella y comienza a bombear a un ritmo pausado, sin dejar de acariciar su clítoris y no deja de atender sus pechos ni un solo momento.

Katherine se siente eufórica, quisiera mantener los ojos abiertos, pero estos se cierran de manera automática y su boca no deja de emitir lastimeros sonidos con cada una de las caricias de Jason. No había experimentado jamás un placer igual y está más que lista por entregarle su tarjeta V a Jason. No puede haber mejor persona para eso, porque su corazón ya lo tiene.

Él no pierde detalle de los movimientos de Katherine, su cabeza gira de izquierda a derecha, hasta quedarse quieta, sus labios forman una O y siente como ella se contrae de placer. Es una erótica postal que grabará en su mente por el resto de sus días. Alarga la mano a su mesita de noche y saca un empaque metálico, que no tarda en romper, se coloca el profiláctico y espera a que ella abra de nuevo los ojos.

—¿Cómo estás?

—Bien, lista para ti.

—Es lo único que necesitaba escuchar.

Jason se posiciona entre sus piernas y ella lo recibe colocándolas a su espalda. Él quiere ir lento, pero ella lo atrae con los pies, haciendo que sus caderas choquen y se inserte en su interior. Jason quería ir despacio, pero Katherine tiene otros planes.

—¿Te sientes bien?, ¿te lastimé?

—Oh, Dios, no, no siento dolor, siento placer y quiero más.

Jason jamás había sentido nada igual, su corazón y deseo por ella están alineados, volviendo la experiencia mucho más intensa.

—¿Cómo estás?

—Bien, bésame.

Katherine lo atrae hacia su boca y lo besa de tal manera, que le roba el aliento. Jason comienza a

mover las caderas como si estuviera bailando uno de esos ritmos latinos de moda. Ella arquea la espalda y le entierra las uñas en las nalgas.

—Oh, Jason...

—Dime, hermosa, ¿te sientes bien?, ¿necesitas que paremos?

—Sí, no, es perfecto, eres perfecto... —te amo, piensa ella, pero no lo dice, solamente lo siente.

Jason nunca se había sentido tan conectado a alguien y lo abruman sus sentimientos hacia ella. No puede ser amor, es muy poco tiempo. Tardó en enamorarse de su esposa casi tres años y a Katherine tiene poco menos de tres semanas de conocerla. Unas intensas y locas semanas, que no cambiaría por nada del mundo.

Sus movimientos se hacen cada vez más frenéticos, escucha como la cama golpea contra la pared y Katherine gime bajo él, mientras pasea las uñas por su espalda, brazos y nalgas. A Jason comienza a gustarle como se entierran sus uñas en esa parte de su anatomía, lo enciende.

Jason está delirante de placer, tanto que le hace olvidarse que es la primera vez para ella y quería que fuera algo lento, suave, pero verla retorcerse de placer bajo él, lo incita a seguir con ese ritmo.

Ella siente su clítoris frotarse contra la pelvis de Jason, su miembro se pierde dentro de su cuerpo de manera deliciosa, quiere gritar de felicidad, daría lo que fuera por poder estar junto a él toda la vida; es tanto lo que siente, que cuando su orgasmo llega, la golpea de manera tal, que termina con un grito ahogado, derramando unas cuantas lágrimas y con los sentimientos a flor de piel.

El orgasmo de Katherine lo toma desprevenido, es tan potente que desencadena el propio.

—Oh, Kath, Kath... —Gime Jason mientras se derrama en el latex y cuando abre los ojos, la ve con lágrimas en el rostro, lo que hace que se retire rápidamente de ella —. Te lastimé, disculpa, disculpa, soy un bruto, arruiné tu primera vez —. Jason no deja de reprenderse, cuando siente la mano de Katherine en su rostro, acariciándolo como nadie lo había hecho en casi tres décadas.

—Estas lágrimas son de felicidad. Es tanto lo que sentí que fueron una válvula de escape. Fue maravilloso. Gracias —. Se acerca a besarlo, hasta borrarle todo arrepentimiento de la mente.

Se quedan unos minutos recostados en la cama, abrazados, acariciándose castamente.

—Ven, vamos a darnos una ducha.

Jason sale de la cama y se dirige al baño y Katherine ve horrorizada las marcas que le ha dejado por el cuerpo, ahora es ella quien se reprende por lastimarlo de esa manera y va detrás de él.

El baño es espacioso, mucho más que el de la habitación en la que dormía anteriormente. Tiene encimeras y ducha de mármol, junto a la ventana y una bañera, donde encuentra a Jason inclinado, llenándola. Katherine le besa los hombros y espalda mientras él continúa con su tarea.

—Soy una bruta, te arañé todo el cuerpo —. Dice ella con lágrimas en los ojos.

—No te preocupes, no es nada, me gusta que me marques de esta manera, como tuyo —. Él la atrae por la cintura.

—¿Eres mío? —Pregunta ella con voz soñadora.

—Soy tuyo, por el tiempo que me quieras tener.

—¿Puede ser por siempre?

—Estoy más que feliz con eso.

Continúan besándose hasta que Jason recuerda la bañera, cierra el grifo del agua, ayuda a Katherine a meterse en ella, le acerca una bata de baño y él se coloca otra.

—¿No vas a meterte conmigo?

—En esta ocasión no, hermosa, disfruta el baño, voy a organizar un poco el día. Tómame tu tiempo —. Jason se inclina para darle un beso. Hay tantas cosas que quisiera decirle, como que ocupa un gran espacio en su corazón, pero decide quedarse en silencio.

Sale del baño y se dirige a buscar a Rosie.

—Muy buenos días, señor Stevens —. Dice una sonriente ama de llaves.

—Buenos días, Rosie, ¿cómo vas con lo que te pedí?

—Bien, estará listo en una hora.

—Muy bien, después de eso puedes retirarte.

—Gracias, señor. Buen fin de semana —. Este último comentario lo hace con un tono risueño de voz.

Rosie es su ama de llaves desde hace ya varios años. Ella y Daniel son los dos elementos de su personal en los que más confía.

Rosie sospechaba que Beverly, lo engañaba y en varias ocasiones intentó decirle, pero él estaba tan absorto en su trabajo que no entendía lo que el ama de llaves intentaba decirle.

Jason y Beverly se conocieron cuando él estudiaba en el MIT. Ella trabajaba en una cafetería que él frecuentaba por los precios accesibles y el internet gratis, así que se la pasaba gran parte del tiempo libre ahí. Ella era una chica dulce, que se fue metiendo poco a poco en su corazón.

Se casaron cuando Jason tenía veinticinco años, ella era dos años menor. Cuando a él le empezó a ir bien, ella dejó de trabajar, diciendo que quería apoyarlo. A los veintiocho años, cuando vendió su primera empresa, se posicionó de manera automática en la lista Forbes y todo cambió.

Beverly se deslumbró con el nuevo estilo de vida. Siempre deseaba salir de fiesta. Jason intentó seguirle el ritmo durante un tiempo, pero se le hacía una pérdida de tiempo. Desde hacía ya varios años, él tenía una rutina para optimizar al máximo su día y salir de fiesta con desconocidos un martes no era parte de sus planes. Por lo que la agenda su y la de su esposa dejaron de coincidir.

Antes de casarse, nunca hablaron sobre tener hijos, pero Jason sabía que él quería tenerlos en algún momento y cuando se lo hizo saber a Beverly, ella le contestó que no pensaba

embarazarse, al menos no en los próximos diez años, le dijo que estaba viviendo el mejor momento de su vida y no pensaba quedarse en casa encerrada cambiando pañales. A Jason se le rompió el corazón al escuchar eso. Su padre los abandonó de niño, lo que hizo que su madre viviera deprimida durante algunos meses, hasta que le puso fin a su vida, una calurosa tarde de verano, cuando él solamente tenía cinco años.

Jason sigue teniendo pesadillas al respecto. Pese a la terapia y toda la atención que sus abuelos le dieron, nunca pudo entender como un padre podía abandonar de esa manera a su familia. Ahora sabe que el caso de su madre era un poco más complicado, pero eso no resta que siempre buscó sentirse querido, así se sentía con Beverly, al menos al principio de su relación.

Cuando el agua comienza a enfriarse, Katherine toma una bata y sale del baño. Encuentra la cama tendida y con sábanas limpias, no hay rastro de Jason. Se dirige al vestidor y se pone uno de los vestidos que él le mandó el día de ayer. Sale de la habitación, en su búsqueda y encuentra la casa vacía. No hay rastro siquiera de Rosie, por lo que le manda un mensaje a Jason para preguntarle donde está. Él aparece recién duchado y la abraza por la espalda.

—Estaba en mi taller ¿cómo te sientes?, ¿estas adolorida? —Pregunta visiblemente preocupado.

—Un poco, pero puedo vivir con ello —Katherine le cuelga los brazos al cuello y le da un ligero beso —¿Tienes que trabajar?

—No, solamente bajé a revisar unos pendientes y listo, ahora que me tienes, ¿qué vas a hacer conmigo? —Amarte, piensa ella.

—Quiero mostrarte las canciones que tengo.

Se dirigen al del jardín, Katherine lleva su guitarra consigo y comienza a cantar. Jason nunca ha sido un gran aficionado a la música. No recuerda siquiera haber ido en su vida a algún concierto, pero estas canciones le llegan al alma.

—¿Qué te parecen? —Pregunta Katherine después de tres canciones.

—Me parece que eres excepcional, estoy ansioso porque le presentes tu música al mundo.

—Para eso va a hacer falta mucho. He dejado demos en todas las disqueras y ninguna me ha respondido.

—¿Quieres que te ayude? No conozco a nadie en el mundo de la música, pero puedo preguntar.

—Gracias, pero prefiero hacerlo sola —. Ella se acerca a darle un beso —. De todos modos, lo agradezco.

Rosie les dejó bastante comida preparada para el fin de semana. Después de almorzar, Jason le da un recorrido por toda la casa y le explica cómo manejar ciertos aparatos y electrodomésticos con su iPhone, como luces, bocinas, lavavajillas, lavadora, horno, puertas, etc.

—Me gustaría que saliéramos en una cita.

—¿No te gustan nuestras citas en casa? —Pregunta ella.

—Me encantan, pero también quiero consentirte fuera de casa, ¿me lo permites?

—Por supuesto.

Katherine va al vestidor, en busca de algo adecuado para ponerse. Ahora ya tiene un guardarropa

para ese tipo de ocasiones, antes se habría tenido que negar, aunque se muriera de ganas por salir con Jason.

Por la tarde, Katherine está más que lista, nunca se había sentido tan hermosa en la vida. Jason la dejó para que pudiera alistarse sin presiones. Ella va bajando los escalones y siente su corazón latir con fuerza, comienza a ponerse nerviosa. Él la espera frente a las escaleras, se ve tan guapo piensa ella, lleva un traje azul oscuro, con camisa blanca y zapatillas deportivas, se ve genial con ese atuendo. Camina los últimos pasos hacia él y lleva las manos a su cuello, acaricia un poco su cabello y se acerca a besarlo. Sus labios bailan una sensual danza, por demás conocida.

—Qué guapo te ves, me fascina tu estilo.

—Estás divina —. A Jason se le dificulta tomar este tipo de halagos.

—Se me había olvidado agradecerte por la ropa.

—No tienes que agradecerme nada, el placer es todo mío, ¿vamos?

Salen de la casa tomados de la mano, como una verdadera pareja y se dirigen a la ciudad. No han hablado nada sobre su relación, más allá de lo que se han dicho cuando están en la cama, pero no importa, ella sabe lo que siente por él, y ese sentimiento crece cada día más y más.

—¿Te gusta la comida japonesa? Pregunta Jason.

—Sí, me gusta.

—Te quiero llevar a un lugar que espero te guste, es uno de mis preferidos. Cuando fui a Japón me llevaron a unos lugares de lo más exóticos. Uno de mis favoritos, era del tamaño de un baño, había más personal de cocina que comensales, pero ahí probé la mejor comida japonesa y desde entonces cada vez que abren un nuevo restaurante en la ciudad, procuro conocerlo.

—¿Has encontrado algo que se iguale a lo que probaste en Japón?

—Hay restaurantes muy buenos, pero ninguno como ese pequeño cubículo.

Jason detiene el auto frente a lo que parece ser una casa en una esquina, un valet se coloca junto a él, en espera de que salga del auto y otro del lado de Katherine.

Están frente a una construcción color gris, con los números 3455 en la fachada con una puerta negra y no hay nada que indique que se trata de un restaurante. Jason toma la mano de ella y la pasa bajo su brazo, como su padre lo hace con su madre, al acercarse a la puerta, esta se abre como por arte de magia y los recibe un anfitrión que los saluda en japonés. Katherine se queda sorprendida al escuchar a Jason responder el saludo de manera fluida.

Entran a un amplio salón con mesas de madera y cómodas sillas, el lugar tiene varios comensales y ninguno de ellos levanta la mirada para ver a los recién llegados. El restaurante es frecuentado por celebridades, así que ella no se extraña al ver caras conocidas.

—¿Quieres tomar sake o vino? —Le pregunta Jason.

—¿Tú vas a tomar?

—No, voy a manejar.

—Entonces solamente agua con hielo, por favor.

Un mesero se acerca y toma la orden que Jason le indica, Katherine se da cuenta que en ningún momento les entregaron los menús.

—¿Qué fue lo que ordenaste?

—Este restaurante se caracteriza por ofrecer menús de degustación, el día de hoy vamos a degustar trece platillos. Este lugar está liderado por dos mujeres, la *Chef Niki Nakayam* y la *Sous Chef Carole Ilda*, tiene dos estrellas Michelin.

—Wow, y a todo esto, ¿cómo se llama el lugar?

—Se llama *N/Naka*.

Los trece platillos desfilan por la mesa, en porciones pequeñas, bellamente emplatados y de sabores deliciosos. Al finalizar, Katherine está más que satisfecha, además de maravillada por la experiencia.

—¿Qué te pareció? —Pregunta Jason al salir del lugar.

—Honestamente no sabía que pensar, nunca había probado esa clase de comida japonesa, en un principio creí que sería sushi.

—La comida japonesa es mucho más que sushi y ramen, así como la comida italiana es mucho más que pizza.

El regreso a casa, lo hicieron tomados de la mano. Cuando Jason requería las dos manos para manejar, Katherine lo tomaba de la pierna. Están a pocos kilómetros de la casa, cuando ella comienza a acariciarlo libremente.

—¿Qué estás haciendo, hermosa?

—Nada.

—A mí me parece que estás haciendo mucho.

—¿Sí? ¿Por qué lo dices? —Jason toma la mano de Katherine y la coloca en su entrepierna.

—¿Ya te diste cuenta?

—Creo que te puedo ayudar con eso.

Jason no acostumbra a manejar rápido, pero en esa ocasión hace una excepción, poniendo a prueba la capacidad del vehículo, así que, en cuestión de minutos, están dentro de su propiedad. Desde que ponen un pie fuera del auto, sus labios se encuentran, al igual que sus cuerpos, no pueden dejar de acariciarse. Katherine lleva las piernas a la cintura de Jason y así entran a la casa.

Suben las escaleras con Katherine colgada al cuerpo de Jason, él tiene que mantener los ojos abiertos mientras se dirige a la habitación principal, para no tropezar. Una vez ahí, Katherine comienza a quitarle la ropa a Jason y a él le gusta como ella lo hace sentir.

Ella lo desnuda y recuesta sobre la esponjosa cama, para después sacar el vestido por su cabeza y retirarse los zapatos, quedando solamente en bragas y sujetador. Jason no puede dejar de estar agradecido con la vida, con Dios o con quien sea que la haya puesto en su camino.

Ella está sobre él, devorándole la boca, acaricia sus pectorales y él se estremece al contacto, no

tanto por el acto, sino por la intensidad de estos, se siente amado por primera vez en mucho tiempo, eso le gusta y asusta en partes iguales. No cree poder soportar la pérdida, si Katherine llegara a alejarse y por un momento comprende a su madre. Tiene que parar el rumbo de sus pensamientos y mejor poner atención a la chica que tiene frente a él, la cual lo desea, al menos por este momento.

Katherine se incorpora para retirar el sostén de sus pechos y lo avienta tras ella.

—¿Me ayudas con las bragas? —Le pregunta con coquetería.

—Por supuesto, hermosa. ¿Cómo te sientes?, ¿estás adolorida?

—Ya no, el baño de la mañana me ayudó mucho y ahora lo único que quiero es que me hagas el amor —. El deseo es palpable en su voz y Jason se estremece con sus palabras.

Él la gira, quedando ella bajo su cuerpo, le retira las humedecidas bragas e inspira su aroma, poniéndose aún más duro de lo que ya se encuentra. Ella lo vuelve loco, jamás ninguna mujer lo había excitado tanto.

Jason se inclina hasta quedar frente al brillante sexo de ella, sumerge la lengua dentro de sus pliegues y la acaricia con ella. La sostiene de las caderas para mantenerla fija, las suaves piernas de Katherine presionan su cabeza y ella enreda los dedos en su cabello para después tirar de él ligeramente. Todo lo que ella hace le encanta y excita, no puede creer lo afortunado que es al haber sido el único que la haya sentido de esta manera y en ese momento desea ser el único que tenga este honor. No quiere que nadie más la toque de la manera que él lo hace, nunca. Jason incrementa los movimientos de su lengua, hasta dejarla viendo estrellas tras los párpados.

Mientras Katherine se recompone del potente orgasmo, él se enfunda en látex y regresa a su posición entre sus piernas, se coloca sobre su entrada y desciende lentamente, haciendo que ella se quede sin aliento y abra desmesuradamente los ojos. Jason se da cuenta de esto.

—Disculpa por no avisarte, tenía que estar dentro de ti —. Dice él desesperado.

—Te entiendo, no te preocupes, solamente, se siente diferente a lo de la mañana.

—Diferente, ¿cómo? —Pregunta Jason preocupado, recargando el peso de su cuerpo sobre sus brazos.

—Mejor, se siente mucho mejor —. Ella lo toma por las nalgas y entierra las uñas —. Ven, hazme tuya.

—¿Eres mía? —Pregunta Jason con el corazón latiéndole a mil por hora, mientras se siente el hombre más feliz de la tierra.

—Soy tuya por el tiempo que decidas tenerme —. Katherine se inclina a besarlo.

Los movimientos de Jason se aceleran al grado que la cama se mueve bajo ellos, separándose un poco de la pared. Él quisiera decirle lo que siente, pero ni siquiera él lo sabe, no quiere ponerle nombre, por temor, a que ella se asuste y lo deje, tiene miedo de volver a amar y ser lastimado y sabe que no podría vivir sin ella. Así que solo se permite vivir el momento, después habrá tiempo para ponerle etiquetas a sus sentimientos y enfrentarse a sus miedos.

Katherine se siente a punto de explotar, pero le gustaría probar algo antes de correrse. Así que

empuja a Jason por los hombros, recostándolo sobre la cama y se coloca sobre él, quien se encuentra un poco sorprendido por el repentino cambio. Ella toma su miembro con cuidado para posicionarlo de nuevo en su entrada y bajar lentamente sobre él, no se cansa de sentir como la inunda, como se hace uno. Lleva las manos a los pectorales y lo acaricia, le gusta sentir el vello de su pecho bajo sus dedos, la piel de sus hombros es suave y firme a la vez. Él comienza a mover las caderas de arriba abajo.

—¿Eres mía?

—Sí, soy tuya —. Jason lleva una mano a la cadera de Katherine y termina convirtiéndose en una nalgada, después de que la sorpresa se desvanece de su rostro, él nota una ligera sonrisa.

—¿Te gustó?

—Me encantó...

Jason lleva de nuevo la mano al trasero de Katherine y le da otra nalgada, ve cómo ella cierra los ojos y lo presiona con sus músculos internos. Él repite el mismo movimiento, mientras ella incrementa el ritmo de sus caderas, hasta que Katherine explota de placer, arrasándolo también.

Él la atrae a su pecho y la besa, transmitiéndole todo lo que siente por ella, aún no puede ponerle nombre, pero eso no significa que la intensidad de sus sentimientos disminuya.

—No creí que hacer el amor fuera tan intenso siempre—. Comenta Katherine.

—Solo cuando lo haces con la persona correcta —. Responde él de manera automática.

Esa noche duermen desnudos entre los brazos del otro, satisfechos y felices por haberse encontrado. Al día siguiente después de una intensa sesión de sexo matutino, una ducha revitalizante y un energético desayuno, están listos para comenzar el día. Comúnmente, Jason encarga a Rosie que realice las compras de la casa, pero en esta ocasión quiere verificar que Katherine no le haga falta nada, así que van de compras. Compran galletas, jugo de arándano (que a ella le fascinan) y algunas cosas más.

Jason se siente feliz, siempre deseó poder tener una rutina así con su esposa, pero nunca se logró, él siempre se la pasaba trabajando y cuando vendió su empresa, creyó que iba a tener el tiempo para disfrutar el uno del otro, pero su esposa tenía otras prioridades. No podría echarle toda la culpa a ella por el fracaso de su matrimonio, Jason reconoce lo que hizo mal, pero lo que no le perdona es que, en lugar de hablarlo, ella prefirió engañarlo.

Cuando regresan a casa, acomodan las compras.

—¿Quieres nadar? —Pregunta Katherine mirándolo sobre el hombro. Ella comienza a desnudarse mientras se dirige al jardín —hace un día hermoso para estar en la piscina, ¿no crees?

—Ella contonea las caderas de manera sensual.

Jason toma con fuerza la encimera de la cocina, la espontaneidad y sensualidad de Katherine lo descoloca. Va detrás de ella, mientras retira rápidamente toda ropa de su propio cuerpo y va a su encuentro. Él no tarda en entrar a la piscina de un clavado y se reúne con ella en el otro extremo.

—Oh, Dios, ¿qué voy a hacer contigo? —Pregunta Jason entre besos. Amarme piensa Katherine, pero no lo dice, en cambio, lleva las piernas a la cintura de Jason y siente como su erección se clava en su centro, ambos gimen de placer al contacto.

Jason se estremece al sentirla tan cálida pese al agua fría. Los besos se tornan frenéticos, no puede saciarse de ella, tanto, que le sorprende el incremento en su propio lívido en los últimos días. Ni siquiera cuando era un universitario se sintió así. Los movimientos de cadera de Katherine hacen que él se vaya enterrando poco a poco en su interior.

—No tenemos protección —dice Jason jadeando.

—No quiero parar —. Katherine continúa besándolo —es lo mejor que he sentido —, ella apoya la cabeza en la orilla de la piscina y Jason no pierde oportunidad en decorar su cuello con besos.

—Estoy limpio.

—No esperaba menos de ti. Oh, Jason... —Ella lo siente glorioso, sin la barrera del látex.

—Kath, ¿qué haces conmigo? —Jason comienza a mover las caderas y el agua a su alrededor hace olas —. Oh, hermosa —, le toma las nalgas con fuerza —, me estoy haciendo adicto a ti, ahora no podré tenerte de otra manera que no sea sin ninguna barrera.

—Sí, por favor —. Los pechos de Katherine quedan al descubierto y Jason se los lleva a la boca.

Ella sube y baja por su longitud, mientras Jason se da un festín con sus pechos. El clítoris de Katherine se fricciona contra el pubis de Jason, todo esto aunado a la sensación de ingravidez de estar en el agua, la hace sentirse como si flotara entre las nubes.

—Oh, Jason. Amor...

Katherine llega al orgasmo primero, apenas le da tiempo a Jason de salir de su cuerpo antes de derramarse en la piscina.

—Oh, Kath, eres una chica mala —. Dice antes de devorarle la boca a besos. Cuando termina con ella, sus labios están hinchados.

—Tengo que comenzar a tomar la píldora —. Dice ella sin aliento.

—Creo que será lo mejor.

Cuando salen de la piscina, Katherine toma su teléfono y ve que tiene varias llamadas perdidas de un mismo número, así que decide regresarla.

Jason mira cómo se desarrolla todo, extrañado. En el tiempo que lleva Katherine en su casa, no ha visto que reciba llamadas, salvo una. Ella anota algo en una libreta que deja Rosie en la cocina y corta la llamada.

—Me llamaron de la última audición que tuve, quieren que grabe una canción que aparecerá en un comercial de galletas. Tengo que estar en el estudio de grabación el lunes a las nueve am —. Dice ella sin aliento y con una gran sonrisa decorando su rostro.

—¡Me da gusto por ti!, le pediré a Daniel que te lleve.

—Gracias, Amor —. Comenta Katherine antes de besarlo.

Esa noche después de cenar, deciden ver una película en el cuarto de TV, pero terminan haciendo el amor en la alfombra de la habitación y de nuevo, a Jason a penas le dio tiempo de terminar fuera de ella.

El domingo por la mañana mientras limpian la cocina, Jason le pregunta:

—¿Podrías pasar a la clínica después de tu cita? No quiero seguir arriesgándonos al tener sexo sin protección, no estoy acostumbrado y la verdad, prefiero terminar dentro de ti —. Dice él mientras le muerde el labio inferior después de besarla.

—Está bien, pero ¿a qué clínica?

Buscan un lugar cercano y adecuado al estudio de grabación y solicitan una cita. Ese día deciden salir a almorzar a *The Commons* un centro comercial en Calabasas y ni Jason, ni Katherine se han dado cuenta que desde el viernes que salieron, un par de paparazzi ha seguido sus movimientos fuera de casa. Él es como la olla de oro al final del arcoíris para los medios dedicados al cotilleo, por lo que se corre la voz entre el gremio, cuando lo ven tan activo ese fin de semana.

Capítulo 5

Beverly está sentada en la sala de su departamento, navegando en redes sociales cuando ve una nota de *TMZ* que captura su atención. Su exesposo está saliendo con una chica, unos años más joven que ella y esto le hace hervir la sangre.

Jason es un buen hombre, algo aburrido, bastante enfrascado en el trabajo, pero a fin de cuentas un buen hombre, a diferencia de muchos que ella conoce, por ejemplo, su último novio, él cual acaba de romper su compromiso al darse cuenta de que ella no estaba embarazada como alegaba.

Beverly se está haciendo mayor y cada día que pasa, es menos deseable para los hombres de su círculo social. Creía que con un embarazo podría atrapar a este pez gordo, pero ya ni para eso funciona su cuerpo.

Al tener un retraso de más de diez días, ella creía que por fin se había embarazado. Con ese propósito dejó de tomar la píldora desde hace ya varios meses, pero no lograba embarazarse. Lo ha intentado con varios hombres, suponiendo que el del problema era su entonces prometido.

Ella ya estaba planeando la boda de sus sueños, nada comparada a la firma de acta matrimonial en el registro que tuvo con Jason. Así que, debido a la insistencia de su prometido, hizo una cita con su ginecólogo de confianza para confirmar el embarazo, pero cual fue su sorpresa, al enterarse que nunca estuvo embarazada. Su retraso se debe a cambios hormonales, está sufriendo una menopausia precoz, sí, ella es una de entre mil mujeres que vive la menopausia en sus treintas y al escuchar eso, su entonces prometido le suelta la mano y deja de importarle lo que el médico tenga que decir. Beverly sabía lo que eso significaba, ese barco había zarpado y ella se había quedado en tierra firme.

Al regresar a casa, su prometido le retiro el anillo de compromiso, valuado en algunos millones de dólares, le pidió que tomara sus cosas y se fuera de ahí. Para mala suerte de Beverly, no firmó el contrato prenupcial que él tanto le insistió, de haberlo hecho, hubiera tenido una compensación económica nada despreciable, pero su agitada agenda se lo impidió.

Las noticias corren rápido en el círculo que se desenvuelve y para el fin de semana, es una paria, nadie quiere salir con ella, le han cancelado invitaciones y sus amigos no responden sus llamadas. Su vida está acabada.

Le urge hacer algo, el dinero que Jason le dio al momento de su divorcio se está terminando, no ha trabajado en casi diez años y no piensa volver a hacerlo.

El lunes por la mañana, Katherine es la primera en salir de la cama, no quiere llegar tarde a su primer trabajo relacionado con la música, pero cuando ve entrar al baño a Jason desnudo, su corazón late desbocado.

—¿Te unes a mí en la ducha? —Pregunta ella de manera coqueta.

—¿Puedo?, ¿no se te hace tarde?
—Siempre tengo tiempo para ti.

Jason no quiere retrasarla, pero las cosas que dice y como las dice lo encienden. Sus palabras llegan a tres partes de su ser: cerebro, corazón y entrepierna, por lo que la besa con el mismo calor que siente recorrer su cuerpo.

Katherine comienza a subir un pie a su cintura, pero Jason tiene otra idea. La gira, poniéndola de espaldas a él y susurra a su oído:

—Toma el tubo del pasamanos con fuerza, esto va a ser intenso.

Ella se estremece ante sus palabras. Jason la toma por las caderas y ella inclina el trasero hacia él. No habían intentado esa posición antes y está ansiosa por probarla. Él lleva la mano a su centro y comprueba la humedad entre sus piernas y Jason la penetra de un fluido movimiento, la toma con fuerza de las caderas y mira como entra y sale de ella, acaricia sus nalgas, sus movimientos son descontrolados y las caricias terminan convirtiéndose en nalgadas, con cada golpe lanza una descarga eléctrica que le recorre el cuerpo a Katherine culminando en su clítoris. Ella siente como su orgasmo se forma y como si él lo leyera sobre su cuerpo, sale en el momento justo que su orgasmo explota. Jason termina derramándose sobre sus nalgas, puede ver como el agua se lleva su blanca semilla.

Un vacío se instala en su interior al no sentirlo terminar junto a ella. Ahora tiene un motivo más para apresurarse.

Bajan a desayunar tomados de la mano. Rosie está feliz por la pareja, pero más por su jefe, que sabe, merece ser feliz y parece serlo con esta chica.

Katherine comienza a ponerse nerviosa, como muchas otras personas, duda de si misma y en ese momento, las inseguridades invaden su mente, tanto, que Jason puede ver las dudas nublar sus bellos ojos, es un sentimiento con el cual él también se identifica.

—Lo vas a hacer muy bien, tu voz es hermosa.
—¿Lo crees?
—Lo sé, mírame, nunca le he prestado atención a la música y has logrado conmoverme con tus canciones —. Él se acerca a besarla.
—Está bien, lo intentaré — Katherine ve la hora en su móvil —, se me hace tarde —. Él *te amo* que tenía en los labios, muere dentro de su boca. Sabe que es pronto para decirlo, aún con su escasa experiencia en relaciones lo sabe y no quiere arruinar lo que tienen por apresurarse.

Él la acompaña al auto y le abre la puerta:

—Te va a ir muy bien, no se te olvide la cita en la clínica, Daniel ya tiene la dirección.
—¡Jason!
—¿Qué sucede? —Él se inclina sobre la ventanilla.
—No quiero que Daniel se entere del motivo por el cuál voy a la clínica.

—Eso no importa, le pedí que no se separara de ti, salvo cuando entres al consultorio y al estudio de grabación, hazlo por mí.

—¿Cómo? —Pregunta ella sorprendida.

—Eres muy importante en mi vida y no me gustaría que te pasara nada, por favor, permíteme cuidarte.

—No me va a pasar nada.

—Por favor, no quiero que tengas que vivir de nuevo una experiencia como las que viviste antes de conocernos —. A Jason le hierve la sangre de solo recordarlo y Katherine lo nota en su rostro.

—Está bien, nos vemos en unas horas —. Ella le da un último beso antes de subir la ventanilla del auto.

Durante el viaje a la ciudad Katherine conecta los audífonos a su móvil, comienza a reproducir una lista de canciones ideales para relajarse, con música de Charlie Puth, Ed Sheeran, Shawn Mendez, Lukas Graham y Jaime Cullum, siente que el auto se detiene, abre los ojos y ha llegado a su destino.

Al entrar al estudio de grabación, un escalofrío le recorre el cuerpo.

—Hola, soy Katherine Taylor —. Dice a la chica detrás del mostrador.

—Pasa, te están esperando —. La recepcionista le muestra el camino hasta el estudio.

Al entrar al lugar, se siente como en casa. Pese a que nunca había estado en un estudio de grabación, el estar rodeada de mezcladoras, micrófonos y equipo de sonido, la hace sentirse como pez en el agua y reafirma haber tomado la decisión correcta al irse de casa para seguir sus sueños.

La canción queda lista después de pocos intentos, es una versión moderna de una ya conocida propaganda musical de la marca, así que no tarda mucho en lograr una interpretación con la que el productor quede satisfecho.

—Katherine, ha sido un gusto trabajar contigo, tenemos tus datos para futuros proyectos —. El productor le estrecha la mano.

—Muchas gracias.

—La recepcionista te entregará tu cheque.

La paga no es mala, aunque nada comparado con el pago de Jason por aquella presentación hace unos días y ahora en retrospectiva siente tan lejano aquel viernes por la noche.

Una vez en la clínica, la consulta fue relativamente rápida. En esta ocasión Daniel aguardó por ella en la sala de espera. Al salir, se dirigen de regreso a Hidden Hills. Katherine se encuentra exultante, está impaciente por llegar a casa y contarle a Jason como le fue. Al llegar, Daniel, se detiene frente a la casa y Katherine baja del auto y él se dirige a la cochera, en la parte trasera de la propiedad.

Baja al taller y lo encuentra vacío, sube a la habitación y no hay rastro de Jason, se dirige a la cocina y escucha su voz, está por decirle lo bien que le fue en el estudio de grabación cuando lo

ve hablar con alguien en el jardín. Él está sentado y su exesposa, parada frente a él, Katherine siente como el corazón le deja de latir al escuchar la conversación:

—Sé que podemos ser felices de nuevo... —Ella toma su mano entre las suyas —. Cometí un error, no estabas presente y me sentía sola, sé que me entiendes. No he dejado de amarte en todo este tiempo.

Beverly ve a la novia de su exesposo y decide apartar al obstáculo de su camino de una vez por todas. Toma la mano de Jason y se la lleva al vientre.

—Estoy lista, tengamos un hijo —. Beverly se monta sobre el regazo de Jason y comienza a besarlo.

Katherine da la media vuelta y sale de la cocina, ya vio suficiente. Deja el teléfono que él le regaló sobre el piano, toma su guitarra junto a las escaleras y sale de la casa. Los ojos llenos de lágrimas le impiden ver bien por donde pisa, lucha por no derramarlas, pero el llanto gana la batalla. Cuando llega a la reja, esta se abre y ve un auto a punto de entrar, Katherine aprovecha la oportunidad y sale rápidamente.

El auto se para en seco antes de cruzar la reja.

—¿Katherine Taylor? —Ella no se detiene —. Vengo de parte de tu abuelo.

—¿Cómo dijo?

—Vengo de parte de tu abuelo, lleva días buscándote. Sube, tus padres están esperando también. Ella no duda y se sube al auto.

Daniel sale de la cochera y un abrupto movimiento llama su atención. Al fondo, puede ver a su jefe forcejeando con alguien, se dirige hacia él corriendo. Cuando está a solo unos pasos lo entiende todo.

—¿Quiere que acompañe a la señora a la puerta? —Pregunta Daniel a su jefe.

—Por favor, Daniel. Y no te molestes en regresar nunca más, Beverly, escuché tus disculpas por cortesía, pero no las necesito, no necesito nada de ti. Que te vaya bien en la vida.

Rosie aplaude al ver a Jason a la cocina, ella estaba escondida en la despensa viendo todo el espectáculo, pero tuvo que salir cuando el interfono de la entrada principal sonó. Después de ver como su jefe lanzó por los aires a la arpía, se quedó a ver el resto del espectáculo.

—Felicidades señor, tuvo que haber hecho eso desde hace mucho tiempo.

—Fue liberador. ¿Sabes dónde está Katherine?

—No la he visto, ¿quiere que suba a buscarla?

—No te molestes, voy yo.

Jason se dirige a las escaleras y algo sobre el piano llama su atención, es el móvil de Katherine. Sube de dos en dos los escalones y encuentra la habitación vacía, revisa el baño y el resto de la planta alta, sin encontrarla.

Le cuesta trabajo respirar, su corazón late muy rápido y no es por el esfuerzo físico. Baja corriendo y encuentra en la cocina a Daniel y Rosie, reviviendo los hechos de hace unos momentos, sus risas mueren cuando ven la cara de desesperación en su jefe.

—Katherine no está.

—Yo la traje a casa, señor, la dejé en la puerta antes de llevar a guardar el auto —. Comenta Daniel.

—Beverly, me debe haber visto con ella. Revisa las cámaras del perímetro, ¡YA! —. Jason nunca le había levantado la voz. Él toma el iPad que está en la cocina y comienza con su tarea.

—Se subió a un auto, no logro ver la placa.

—¿Cómo pudo salir de la propiedad?

—No lo sé, en el video se ve la reja abierta.

—Oh, Dios, yo la abrí —. Interviene Rosie.

—Venían a buscar a la niña, de parte de su abuelo.

—¿Se identificó la persona?

—Sí —responde una temerosa Rosie al ver la furia de su jefe. Nunca lo había visto así, ni siquiera el día que descubrió a su esposa con otro en su cama.

Daniel toma de nuevo la tableta y revisa la identificación.

—Se llama Andrew Sanders, licencia de conducir de Oklahoma —. Jason sabe que la familia de Katherine es de ahí.

—Revisa las cámaras de seguridad, necesito la placa.

Después de unos eternos minutos, un nervioso Daniel se acerca a Jason.

—No pude encontrar la placa, señor. Como solicitó quitar las cámaras de policía cerca de su domicilio, no tengo nada.

Jason siente que la cabeza le va a estallar. Nunca en la vida se había sentido tan enojado, primero con la ridícula actuación de Beverly y segundo con la desaparición de Katherine.

—Rosie, ¿el señor Sanders dijo como se llamaba el abuelo de Katherine?

—Dijo que venía de parte del señor Abbott, el abuelo de la niña.

Jason se dirige corriendo a su taller y al pasar por el piano toma el móvil de Katherine. Comienza a correr un programa en el teléfono para poder desbloquear la combinación de seis dígitos, intentar con el reconocimiento facial sería más tardado. Cuando el móvil está desbloqueado, busca algo que le ayude a localizarla, no encuentra nada, casi toda la actividad en el móvil es con él, mensajes, llamadas y siente como el corazón se le oprime en el pecho, tiene que calmarse, le cuesta respirar.

Revisa las aplicaciones que tenía abiertas en busca de algo que le ayude a localizarla y una de esas es iTunes, continúa con la reproducción y el taller se inunda de música, Jason deja correr la lista, pero hay una canción que le hace dejar de hacer todo lo que está haciendo para escucharla.

*My lungs are black, my heart is pure
My hands are scarred from nights before
And my hair is thin and falling out of all the wrong places
I am a little insecure
My eyes are crossed, but they're still blue
I bite my nails and tell the truth
I go from thin to overweight, day to day, I fluctuate
My skin is ink, but faded, too*

*But she loves me, she loves me
Why the hell she loves me
When she could have anyone else?
Oh, you love me, you love me
Why the hell do you love me?
Cause I don't even love myself*

*Baby, the best part of me is you
Lately, everything's making sense too
Oh, baby, I'm so in love with you*

*I overthink and still forgive
I lose my phone and place my bets
And I never catch the train on time
Always 30 minutes behind
Your worries aren't seen nothing' yet*

*But you love me, you love me
Why the hell you love me so
When you could have anyone else?
Yeah, he loves me, he loves me
And I bet he never lets me go
And shows me how to love myself*

*Cause, baby, the best part of me is you
Lately, everything's making sense too
Baby, I'm so in love with you*

*With you
Da-dum, da-dum, da-dum, da-dum*

*Baby, the best part of me is you
Lately, everything's making sense too
Oh, baby, I'm so in love with you
Baby, I'm so in love with you
Baby, I'm so in love with you*

El entendimiento de sus sentimientos hacia ella, le caen como un balde de agua helada. La ama y sabe que ella lo ama también, todavía no se explica cómo es eso posible, pero lo hace feliz, como nunca se había sentido. Tiene que encontrarla hoy, no puede perder más tiempo. Llama a Daniel para que le ayude con la búsqueda.

El jefe de seguridad comienza con un reconocimiento facial de todas las cámaras de vigilancia que hay en la ciudad de los Ángeles, no encuentra a Katherine por ningún lado. Continúa con el rastreo de Andrew Sanders, la persona con la que se fue la novia de su jefe. Han pasado varios minutos y no hay ningún resultado concreto.

Jason por su parte, comienza a hacer una investigación sobre el abuelo y logra reunir bastante información. El señor se ha dedicado por décadas a la extracción de crudo y gas natural, lo que le ha dejado varios millones en sus cuentas bancarias. No se explica cómo es que Katherine se ha visto en la necesidad de trabajar para poder sobrevivir y esto hace que la rabia que siente crezca aún más. En ese momento, Jason empieza a dudar si en verdad fue el abuelo de Katherine quien mandó por ella, o habrá sido alguien más.

Después de unos minutos, Jason tiene cerca de veinte direcciones a nombre de Benedict Abbott distribuidas por todo el país, decide hacer una exploración a distancia, antes de dirigirse a alguna de ellas, no tiene tiempo que perder. No debería hacer eso, pero ante situaciones desesperadas, medidas desesperadas. Ingresa al programa en el cual sigue trabajando para el Pentágono y realiza un escaneo en todas las propiedades del abuelo de Katherine, tiene más de cinco ubicaciones que arrojan presencia humana en los domicilios y todos en Oklahoma, por lo que se dirige al aeropuerto.

Sigue escuchando la lista de reproducción de, esto lo tranquiliza un poco, quiere pensar que de esta manera está más cerca de ella y en ese momento se le ocurre una locura. Saca su móvil y comienza a buscar Instagram.

Cuando Jason baja del avión, son cerca de las 9 pm hora local, una SUV aguarda por él para dirigirse a la dirección más cercana, junto un equipo táctico. Daniel tuvo que cobrar algunos favores para tener todo listo en tiempo record.

Al llegar a la primera dirección, son recibidos con una gran fiesta. Jason no está preparado para tal ocasión, baja del vehículo y camina a paso firme hacia la entrada de la mansión, con Daniel a sus espaldas. Los recibe personal de seguridad que les solicita su invitación. Después de presentarse y solicitar hablar con el anfitrión, Jason aguarda impaciente en la biblioteca.

Al abrirse la puerta, se encuentra con alguien unos años mayor que él.

—Buenas noches, soy Jason Stevens.

—Sé muy bien quien es usted, ¿qué lo trae a mi humilde morada?—El hombre parece *Hugh Hefner* en sus cuarentas.

—Estoy buscando a Benedict Abbott.

—Él Sr. Abbot no se encuentra aquí, no tengo el gusto de conocerlo. Lo único que sé, es que es dueño de esta casa, que le alquilo a través de un corredor de bienes raíces. Lamento no poder

ayudarlo.

—Lamento la interrupción. Buenas noches.

Saliendo de la mansión, Jason decide dar por terminada la noche, no pueden seguir presentándose en casas de desconocidos a esas horas. Así que se dirigen a un hotel donde aguardarán a que sea de día para retomar la búsqueda.

Esa noche le fue imposible conciliar el sueño, Jason seguía escuchando la misma lista de reproducción en el móvil de Kath, mientras revisaba el programa de reconocimiento facial desde su portátil.

Durante el vuelo, el programa arrojó información sobre Andrew Sanders. Fue localizado al sur de Los Ángeles, en un complejo habitacional, sin rastro de Katherine. Parece como si se la hubiera tragado la tierra, no ha sido captada en ninguna cámara de tránsito o vigilancia, ha ampliado el rango de búsqueda a todo el país, sin obtener resultados, siente como se está formando un ataque de pánico y comienza a realizar los ejercicios de respiración que la psicóloga le enseñó a hacer cuando era niño.

Son las 4:40 am cuando suena una notificación en su celular. Se quedó dormido, sentado sobre la cama, junto a su portátil y con el teléfono sobre el vientre. Por fin una buena noticia, decide dar inicio al día. Comienza con una intensa rutina de ejercicio, para liberar un poco del estrés que tiene acumulado. A las ocho de la mañana está listo para retomar su búsqueda.

A medio día, Jason se siente derrotado. Ha ido a cuatro direcciones, encontrando solamente al personal doméstico y en ninguna de ellas le han confirmado la presencia de Katherine. Una notificación suena en su reloj, el programa de reconocimiento facial ha arrojado resultados. Ella se encuentra a unos cien kilómetros de distancia, por lo que le pide al chofer que vaya lo más rápido posible en esa dirección.

Capítulo 6

Dentro del auto, el hombre que se identifica como Andrew Sanders le da un móvil a Katherine.

—Hija, ¿cómo has estado? —Escucha la voz de su madre, y rompe en llanto.

—Bien, mamá, ¿y tú?, ¿cómo es que están con el abuelo?

—Nos mandó a buscar ayer, pero dime ¿por qué lloras?

Ella no puede hablar hasta después de unos segundos, responde que sus lágrimas son de felicidad y no porque tenga el corazón roto. Durante el trayecto, ella no para de hablar por teléfono con sus padres, a grandes rasgos les cuenta lo que ha vivido en los últimos meses, omitiendo a Jason.

Del otro lado de la línea sus padres se miran extrañados al escuchar mentir a su hija. Nunca ha sido buena en eso y parece que con el paso del tiempo empeoró. Así que deciden no hacer más preguntas y esperar a que ella regrese.

Cuando el auto se detiene, lo hace frente a un hangar, Katherine no se explica cómo han llegado ahí. El conductor le dice que suba al avión, este la llevará de regreso a casa y es lo único que ella quiere en este momento.

El viaje dura casi tres horas y lo hace dormida, una azafata le ofrece algo para almorzar, pero ella amablemente declina el ofrecimiento. Prefiere dormir a seguir llorando, pero sus sueños no le dan reparo, sueña a Jason y a su exesposa, felices, rodeados de niños: sus hijos.

Katherine despierta sudando, justo a tiempo, el piloto anuncia que están a punto de aterrizar. Baja del avión y sube a otro auto que la lleva por caminos desconocidos, por un momento duda si en verdad la llevarán con su familia, a lo lejos ve una imponente casona de piedra. El auto se estaciona frente a la entrada y otra persona aguarda por ella al bajar del auto.

—Sigame, el señor Abbott la espera.

Katherine camina tras el hombre de bigote extraño, parece un mayordomo, pero no usa uniforme. Ella comienza a ponerse nerviosa, el hombre abre una puerta y tras ella encuentra la habitación

más grande que haya visto, más grande que la de... será mejor que no piense en él.

Al fondo, hay una cama con dosel y su madre corre al verla.

—Hija, qué gusto verte, te ves hermosa. Ven, quiero presentarte a mi padre.

Ella se acerca temerosa, su madre nunca le habló mal de su abuelo, pero siempre pensó mal de él, por haberla desheredado al enamorarse de un hombre sin futuro, cómo decía él, por eso huyó y se casaron sin la bendición de su familia.

—Katherine, te he estado buscando desde hace días, niña, ¿dónde te habías metido?

—¿Cómo?

—Te tenía vigilada, o ¿acaso creías que iba a dejar a tu suerte?

—¿Cómo dices?

Esa tarde, Katherine entendió toda la historia. Su abuelo tenía un pretendiente para su hija, uno que le iba a ayudar a expandir sus negocios de extracción de gas y petróleo. En cambio, ella le presentó a un hombre ocho años mayor, quien no tenía ni donde caer muerto. Su abuelo pensó que era un plan de ese hombre para sacarle dinero a costa de su hija. Situación que había visto incontables veces con sus amigos. Motivo por el cual, se esforzó tanto en encontrar un pretendiente adecuado para su hija. Lo que Benedict Abbott no esperaba, era que escapara de casa. Esperó unos meses a que ella regresara, al verse sumida en la pobreza y sin los lujos a los cuales estaba acostumbrada, pero cuál fue su sorpresa al ver que su hija no volvía. Con el paso de los años entendió que ella tenía que seguir su camino y ese camino era junto a Angus Taylor, un hombre humilde, trabajador y honesto. Le costó años entender que se amaban y eso era suficiente para su hija. Así qué pasó el resto de su vida viéndolos a lo lejos. El orgullo le impedía reconocer frente a su hija que se había equivocado. Cuando le informaron que sus días estaban contados, supo que no podía postergar más la disculpa que tenía pendiente con su hija, yerno y nieta.

Esa noche, después de cenar y haber llorado todo el día por diferentes motivos, Katherine duerme intranquila en una de las grandes habitaciones de la mansión Abbott.

Al día siguiente, su madre la invita a dar un paseo por los jardines de la casa.

—Estos rosales los planté con mi madre cuando tenía quince años, mira cuánto han crecido.

—Son hermosos.

—Nos preocupas, Katherine, sabemos que algo pasa contigo. —A ella se le empiezan a nublar los ojos de lágrimas—. Sabes que puedes decirme lo que sea, no soy como mi padre.

Y con ese comentario, Katherine comienza a contarle a su madre todo lo que sucedió con Jason.

—¿Él te ha llamado? —Pregunta Emily, la madre de Katherine.

—No.

—No lo sé hija, lo que me cuentas es confuso. No conozco a Jason, creo que deberías hablar con él.

—No recuerdo su número y dejé el teléfono que me dio al salir de su casa.
—Es necesario que compres uno nuevo, ¿vamos por otro al centro comercial?

Katherine y su madre salen de la casa, se dirigen al centro comercial más cercano, con el dinero que le queda en la cuenta bancaria, compra un modesto móvil. Ha perdido todos sus contactos, ya que nunca vio la necesidad de aprenderse los números telefónicos.

Cuando regresan, Benedict Abbott hace llamar a los Taylor.

—Katherine, he decidido que seas mi heredera. Tus padres no quieren un solo dólar de mi dinero, decisión que entiendo y respeto. Además, creo que será un buen impulso para tu carrera musical, ve pensando cual será tu siguiente movimiento. En un par de horas viene el abogado, para comenzar con los trámites del testamento.

Ella no puede creer lo que escucha, todo esto le hace pensar en Jason y su corazón se rompe un poco más con el recuerdo de esos días.

Dentro de la camioneta a Jason le llueven notificaciones sobre el paradero de Katherine, se está moviendo, ubica la casa de la lista más cercana al último lugar donde se tiene reporte de ella y le da la ubicación al chofer. La camioneta vuela por la carretera. Jason ve una mansión a lo lejos y le pide a su equipo que esté preparado para cualquier situación.

Es el primero en bajar de la SUV seguido por seis hombres armados. Un hombre de apariencia graciosa sale de la casa.

—¿Quién es usted y qué hace aquí? —Le grita a Jason y a su equipo mientras los mira de arriba a abajo de manera despectiva— Mario, llama a los chicos. —Dice el hombrecillo de bigote extraño—.

Segundos después llegan tras él cuatro hombres armados. Los diez sujetos se apuntan entre sí.

Katherine está en la habitación de su abuelo, con sus padres y el abogado. Este último está comenzando a leer las últimas modificaciones al testamento cuando escuchan gritos afuera. Todos se acercan a las ventanas. Desde la planta alta tienen una buena vista de los acontecimientos que se desarrollan en la entrada de la casa.

—Jason. —Grita Katherine antes de salir corriendo de la habitación.

Baja las escaleras y sus padres tras ella, pidiéndole que les explique qué es lo que sucede. Cuando llega a la entrada de la casa, dos hombres del equipo de seguridad de su abuelo impiden que salga.

—Jason, ¿qué estás haciendo?!

—Katherine, gracias a Dios, ¿estos hombres te han lastimado? —Jason voltea a ver a su jefe de seguridad.— Listos —. Indica a sus hombres y se colocan unos visores que llevan en la cabeza, incluido él.

—¿Qué es lo que está haciendo ese hombre aquí? —Grita el abuelo en el momento que alza una

pistola y dispara al aire. Después de la detonación, todo se vuelve blanco.

Katherine aprovecha la confusión para zafarse de las manos que la detienen y corre hacia Jason.

—Jason, Jason, ¿dónde estás? —Grita desesperada, se tropieza en las escaleras y termina gateando. Lo único que escucha son gritos, no logra distinguir palabras. Avanza a rastras por el suelo de gravilla cuando se topa con algo, un cuerpo, lo toca desesperadamente, siente una barba bajo sus manos, es Jason, no se mueve.

—¡NOOOO! —El grito hace que todos se callen. —¡Jason!, ¡llamen a una ambulancia!

No puede ver nada, todo es blanco, siente como unos brazos la levantan del suelo e intentan separarla de él. Se aferra al cuerpo, más gente la rodea y terminan separándola de Jason. Ella grita y patalea hasta que se vuelven a escuchar más disparos.

—Que alguien disipe este maldito humo por amor de Dios —. Brama Benedict Abbot.

Se escuchan más gritos. Katherine aprovecha el momento para morder el brazo de la persona que la aleja del cuerpo de Jason y cae al suelo, se arrastra de nuevo, buscándolo.

El humo de las granadas comienza a disiparse, sobre el barullo, se escuchan sirenas.

Daniel tiene las manos bañadas en sangre, Katherine sabe que Jason está herido, pero al verlo tumbado en el piso y cubierto de sangre, hace que su corazón se acelere, el estómago le duele, la cabeza le punza y siente la boca extremadamente seca, como si esto fuera poco, comienza a sentir náuseas, apenas logra girarse, antes de vaciar el contenido del estómago en la gravilla. Siente como unas manos tiran de ella para ponerla en pie.

Katherine se siente fuera de su cuerpo, mira todo de manera extraña, como si viera una película y no estuviera pasando en la vida real. Tiene a un paramédico frente a ella, ve que él mueve los labios, pero no escucha lo que dice, solamente contempla el caos a su alrededor. Dos paramédicos más, atienden a Jason, quien continúa tumbado sobre el suelo. Varios oficiales de policía hablan con el equipo táctico de Jason y otros con los elementos de seguridad de su abuelo. Sus padres están hablando acaloradamente con un policía quien intenta esposar a su abuelo, el cual sigue usando pijama, como cuando estaban hablando hace unos instantes en su habitación. El abogado está siendo interrogado por otro oficial de policía.

—Señorita, señorita, ¿me escucha?

—Sí, estoy bien —. Dice Katherine antes de ir tras la camilla donde llevan a Jason.

Se acerca corriendo y lo abraza, escucha un quejido bajo ella.

—Auch.

—Jason ¡estás vivo!

—Claro que estoy vivo, no te vas a librar de mí tan pronto. Daniel me obligó a usar un chaleco antibalas.

—Pero la sangre...
—La bala entró por el hombro.
—Oh, Dios, creí que habías muerto.

Jason ve el rostro lleno de lágrimas de Katherine y sonríe. Si una bala en el hombro es el precio que tiene que pagar para recuperarla, está más que resuelto con el castigo. Pero no es lo único de lo que se da cuenta, por la periferia, ve como el abuelo de Katherine forcejea con los oficiales de policía mientras lo intentan meter a una patrulla.

—Oye Siri, llama a SD1 —. Dice Jason a su Apple Watch.

En la carátula del reloj, aparece la imagen del auricular al realizar una llamada.

—Sr. Stevens, no esperaba que tuviera noticias tuyas tan pronto, ¿tienes listo el programa?
—Secretario Austin, que gusto escucharlo, me falta poco para tenerlo listo, pero esta llamada es para pedirle un favor personal. Estoy en casa de la familia de mi novia y por error se disparó un arma. Los oficiales de policía quieren llevar detenido al abuelo de mi novia, ¿será posible que esto se pueda solucionar sin que el señor pise la cárcel?
—¿Alguien resultó herido?
—Sí, yo.
—¿Estás bien?
—Sí, estoy bien. Gracias.
—Entiendo. Comunícame con los oficiales, por favor.
—Claro, un momento.

Katherine tiene los ojos como platos.

—Kath, ¿puedes sacar mi móvil del bolsillo izquierdo? —Katherine reacciona después de unos segundos y hace lo que Jason le pide. Del bolsillo saca un móvil rosa.
—Este no es tu teléfono.
—No, es tuyo, quédalo y no lo vuelvas a dejar antes de salir de casa, por favor. Mi celular está ahí. Llévalos mi teléfono a los oficiales, por favor.

Uno de los paramédicos que lo atiende dice:

—Señor, tenemos que llevarlo al hospital, ya ha perdido mucha sangre.

La ambulancia se lleva a Jason, mientras Katherine escucha como el secretario de Defensa solicita la inmediata liberación de su abuelo. Cuando voltea, la ambulancia se ha ido y comienza a respirar de manera agitada. Uno de los elementos de Jason se acerca a ella.

—Señorita, la llevo al hospital.
—Sí, por favor.

Se despidió de sus padres antes de irse al hospital. Katherine recuerda que lleva el teléfono rosa entre las manos y revisa las notificaciones, tiene varias en Instagram, no se explica por qué, entra

a la aplicación y ve una mención de la cuenta @teddyphotos.

Ed Sheeran aparece en la pantalla cantando *Best Part of Me*, en la descripción del video solamente aparecen las menciones de cuentas de Jason y la de ella. Katherine está atónita.

Al llegar al hospital, le piden que espere un poco, en lo que suben a Jason a una habitación. Jamás se había sentido más ansiosa, ve su reflejo en la ventana y se dirige al baño para componer su imagen.

Al fondo del pasillo, logra distinguir a Jason. Lo llevan en una camilla, Daniel va caminando tras él y ella corre en su dirección. Cuando llega a la habitación, las enfermeras están comprobando el suero y monitores a Jason. Ella se queda parada en el claro de la puerta, mientras el jefe de seguridad hace guardia afuera.

—Puede pasar, solamente sin sobresaltos, el paciente sigue algo sedado —. Le dice una de las enfermeras.

—Muchas gracias —. Katherine acerca una silla a la orilla de la cama, y toma entre sus manos la de Jason.

—Vi lo que hiciste.

—¿Específicamente qué?

—La canción.

—Tenía que habértelo dicho desde el primer día que lo sentí, pero tenía miedo. Todavía no sé qué ves en mí, pero me aprovecharé de tu ceguera todo lo posible. Te amo, y quiero vivir contigo el tiempo que Dios y tú me lo permitan. Sé que es reciente lo nuestro, falta mucho por conocernos, pero no puedo vislumbrar mi vida sin ti como compañera, me haces desear ser un mejor hombre cada día. Soy inmensamente feliz junto a ti, nunca lo había sido —. Esto hace que Katherine recuerde el porqué de todo esto.

—¿Y tú esposa?

—No tengo esposa, ¿te gustaría serlo?

—Sé que es la anestesia la que habla.

—Puede ser, pero si me pides que nos casemos, en este instante lo hacemos.

—¿Qué fue lo que vi el lunes cuando regresé a tu casa?

—A nuestra casa, a menos de que no te guste esa y quieras otra. No tengo problemas con eso.

—Jason, necesito una explicación.

—Beverly llegó a pedirme disculpas, no sé por qué comenzó a besarme, pero no se lo permití.

—Eso no fue lo que vi —. Katherine se cruza de brazos y el solo recordar el momento hace que su sangre hierva.

—Entonces no te quedaste a ver como salió volando cuando me levanté para retirarla de mí, en ese momento llegó Daniel, quien la escoltó a su auto. Le pedí que no volviera jamás —. Katherine continúa en silencio —. Si quieres puedes preguntarle a Daniel y Rosie, casi hacen una fiesta. ¡Daniel! —Grita Jason y su jefe de seguridad asoma la cabeza por la puerta.

—Diga, señor.

—Le puedes explicar a Katherine que fue lo que pasó el lunes. Siento que la cabeza me da vueltas. Necesito cerrar los ojos un momento.

—¿Estás bien? —Pregunta Katherine preocupada.

—Sí, habla con Daniel.

Jason cierra los ojos y se queda dormido. Daniel le explica a Katherine qué sucedió después de guardar el auto.

—No sé si debería decirle esto, es algo de lo que tenemos prohibido hablar, pero creo que es necesario que lo sepa —. Katherine está intrigada con las palabras de Daniel.

—Continúa.

—Cuando el señor Stevens seguía casado, yo tenía sospechas de que su esposa lo engañaba, pero no tenía pruebas. Un día, él regresó antes de un viaje de trabajo y encontró a su esposa en la cama con...

—¿Con quién?

—Mi contrato me lo impide, lo único que puedo decir es que su nombre empieza con E y su apellido con M, ese hombre es conocido por acostarse con las esposas de sus principales rivales y la esposa del jefe, cayó en su trampa.

Katherine se queda en silencio un momento, procesando todo lo que Daniel acaba de decirle.

—Creo que la señora Beverly, se enteró de su relación y quiso ponerle fin —. Es una teoría que no ha podido hablar con su jefe.

—Pero, ¿cómo? Siempre estamos en casa.

—No lo estuvieron el fin de semana, encontré varias fotografías de ustedes en la prensa sensacionalista.

—Oh, Dios, ¿pero que gana esa mujer con eso?

—No lo sé. Parece estar empeñada en destruirlo. Él solo fue amable con ella. Esa mujer es una arpía, nada que ver con...

—¿Con qué, Daniel? —Pregunta Katherine.

—Con usted, nada que ver esa mujer con usted.

Daniel regresa a su posición junto a la puerta. Katherine no deja de ver a Jason mientras duerme. Aprovecha el momento y les manda un mensaje a sus padres.

Ella está sentada junto a la cama, acariciando la mano de Jason, cuando escucha unos golpecitos en la puerta, la cual se abre y ve entrar a Daniel.

—Su familia está aquí.

—Diles que pasen, por favor.

Por la puerta entra sus padres y tras ellos el abuelo en silla de ruedas.

—¿Cómo estás? —Pregunta su madre quien se acerca a darle un abrazo.

—Bien, mamá, muy bien ahora que todo está aclarado.

—Nos da gusto escucharlo, ¿cómo está tu novio? —Katherine se sonroja al escuchar a su padre referirse así de Jason.

—Bien, la bala le dio en el hombro y no hizo mucho daño.

Benedict Abbott se ve pequeño tras los padres de Katherine, tanto que ella no se había dado

cuenta de su presencia.

—Hija, discúlpame —. Dice su abuelo entre lágrimas —. No entiendo, simplemente no entiendo, soy muy viejo para cambiar.

—No te preocupes abuelo, está bien, está vivo y es lo único que importa.

—Creí que era ese hombre para el que trabajabas.

—¿Cuál hombre?

—El del restaurante, Jason André.

—Oh, abuelo, ¿cómo sabías de él?

—Te lo dije, te tenía vigilada. No supe de ti en varias semanas, creí que ese tipo te tenía secuestrada. Por eso mandé a Andrew. Para solucionar el problema.

—¿Qué problema? —Preguntan los padres de Katherine, que obviamente no saben toda la historia de lo sucedido con su hija.

Jason se remueve en la cama y comienza a balbucear.

—Kath, no te vayas... Kath... —Ella le toma la mano y da un ligero apretón.

—Aquí estoy, amor.

—¡Katherine! —Jason abre los ojos, al verla la acerca a él y comienza a besarle el rostro —. Katherine, ¿dónde te habías metido? Me diste un susto de muerte, por favor, no lo vuelvas a hacer. Creí que te habían secuestrado.

—Ya ven, no fui el único que pensó lo mismo —. Dice el abuelo.

En ese momento Jason se da cuenta de que está en una habitación de hospital y los locos sucesos de hace unos momentos no eran un sueño como él creía.

Dos días después del incidente, Jason es dado de alta y es invitado a pasar unos días en la residencia Abbott, a insistencia del Sr. Abbott.

Jason, Benedict Abbott y Angus Taylor tienen una conversación en privado. El abuelo de Katherine les explica que la tenía vigilada desde que llegó a Los Ángeles. No podía ayudarla ya que nunca se había acercado a ella, por lo cual la cuidaba de lejos, por eso el viernes, cuando su casero intentó entrar al cuarto de ella, el señor Abbott fue alertado. Todos esos hechos, Jason los sabía de antemano, de lo que no estaba informado, era de que el abuelo de Katherine mandó a darle un escarmiento al tal André por intentar abusar de su nieta. Andrew Sanders se encargó personalmente de eso después de dejar a Katherine en el avión para llevarla a Oklahoma.

También hablaron sobre las intenciones de Jason con Katherine, no le gustó mucho tener que dar explicaciones al abuelo, así que prefirió dirigirse al padre de ella.

—Si ella te acepta, no tengo ninguna objeción con que seas parte de la familia —. Dice Angus Taylor mientras palmea la espalda de Jason.

El abuelo de Katherine indicó a su personal que Jason se quedaría en una habitación, algo retirada de la de su nieta y como están bajo su techo, no le queda de otra más que seguir instrucciones.

Durante la noche, Jason escucha como se abre la puerta de su habitación.

—¿Qué haces aquí?, ¿acaso quieres qué tu abuelo me mate?

—No lo hará —. Comenta Katherine uniéndose a él bajo las sábanas.

—¿Por qué estás tan segura? Estamos bajo su techo.

—No estamos bajo su techo —. Ella comienza a acariciar sus pectorales por debajo de la playera del pijama.

—¿A no?, ¿cómo es eso? —Él le acaricia las piernas.

—Bueno, técnicamente esto ya es mío y no quiero dormir ni un día más sin ti.

—Nos vamos entendiendo —. Dice Jason antes de besarla.

Katherine se recuesta en el hombro sano de Jason y él la abraza, por fin pudieron dormir bien, después de las pésimas noches que pasaron separados.

A la mañana siguiente, el primero en despertar es Jason. Tiene que tocar a Katherine para saber que no está soñando, sus caricias terminan por despertarla, al igual que el deseo que siente por ella. Él comienza a ponerse duro bajo la tela de sus calzoncillos, al sentir las manos de Katherine vagar por su cuerpo.

—¿Te gusta el vello de mi pecho?

—Me fascina. Es muy varonil.

—Menos mal.

—Me gusta todo de ti.

—¿Segura?

—Lo digo en serio.

—Veremos si sigues pensando lo mismo después de diez años.

—Sé que lo haré.

Ella lleva una mano a la erección de Jason y comienza a acariciarlo.

—Amor, cuanto te extrañaba y no solo por estos momentos. Aprendí a amarte en tan poco tiempo, eres lo que siempre necesité y llegaste a mí sin siquiera buscarlo. Agradeceré todos los días por el momento en el que te conocí.

Ella se coloca sobre las piernas de él, mete la mano bajo sus calzoncillos para liberar su erección. Se inclina a lamerlo, lo escucha sisear, sube y baja la mano por su tallo, esparciendo la saliva por toda su longitud, lo lleva a su boca y lo acaricia contra su mejilla, lo succiona de manera hambrienta. Por los sonidos que se escapan de la boca de su novio, sabe que le gusta lo que le hace y a ella también le gusta, la humedad entre sus piernas se acumula hasta escurrir por ellas. La puerta de la habitación se abre.

—Oh, cielos —. La enfermera sorprendida cierra la puerta y se retira con las mejillas sonrojadas. Benedict Abbott la contrató para atender a Jason los días que estuviera bajo su cuidado.

—Voy a ponerle seguro a la puerta.

Katherine se levanta de la cama, se gira y saca el camisón por su cabeza, quedando solamente en bragas. Comienza a jugar con ellas y ve como el miembro de Jason se mueve por vida propia entre sus piernas. Trepa a la cama de manera felina, lo mira como un depredador mira a su presa, haciéndolo estremecer. Llega de nuevo frente a él, lo lame desde los testículos hasta la punta y de regreso, sin dejar de verlo a los ojos. Jason gime, es la mujer más sexy que haya visto. Ella sigue reptando por su cuerpo, succiona y mordisquea sus pezones. Él tiene que tomarla con fuerza de las caderas, para contener las ganas de clavarle en ella. Katherine se coloca a horcajadas sobre su erección y desciende sobre él hasta tenerlo completamente en su interior. Los dos sueltan un suspiro. Katherine comienza una danza ya conocida para ella. Tiene cuidado en no poner las manos sobre el hombro herido de su novio.

Por un momento Jason recuerda que en esa posición no va a poder salir de ella a tiempo.

—Amor, necesitas parar.

—No quiero, no puedo, estoy tan cerca...

—¿Quieres embarazarte? No tenemos protección.

—Tengo un implante.

—¿Cómo?

Ella continúa moviéndose, en ese ángulo su clítoris se frota de manera deliciosa, lo que la hace llegar al orgasmo.

—Oh, Dios —. Escucha gritar a Jason, él la toma con fuerza de las caderas mientras ella continúa ordeñándolo con sus espasmos. Los dos lo extrañaban.

En el momento que Katherine recupera el habla le dice a Jason:

—El lunes pasado me colocaron un implante anticonceptivo en la clínica. Tenemos protección durante los próximos cinco años. Y contestando a tu pregunta, sí, sí quiero hijos, muchos hijos. Pero también quiero dedicarme a la música.

—Yo también quiero hijos, ¿cuántos?

—Los que Dios nos mande.

—Me parece excelente.

Comienzan a besarse cuando escuchan unos golpecitos en la puerta. Katherine toma su bata y abre la puerta, tras ella encuentra a una avergonzada enfermera.

—Disculpe la interrupción. Su abuelo le habla.

Katherine se dirige a la habitación de Benedict Abbott.

—Buenos días, abuelo.

—Hija, buenos días, ¿cómo es que la enfermera te encontró en la habitación de tu novio?

—Pues eso, en la noche no podía dormir y fui con él.

—Le expliqué ayer a Jason que mientras...

—Ya sé lo que le dijiste y sobre eso, técnicamente es mi casa, por otro lado, si tanto te molesta que duerma con él, podemos regresar hoy mismo a L.A. Después de todo lo que pasamos estos últimos días, no quiero desperdiciar ni un minuto más sin él. Así que disculpa si no sigo al pie de la letra tus arcaicas reglas.

Katherine siempre había seguido las indicaciones de sus padres, pero en esta ocasión, su abuelo la hizo perder los estribos. El viejo Benedict Abbott la mira con la boca abierta.

—Respeto tu decisión, efectivamente, esta es tu casa y yo no debería estarme metiendo en tu relación. Se me olvida fácilmente que eso fue lo que me llevó a estar solo los últimos veinticuatro años de mi vida.

Después de hablar un momento con su abuelo, Katherine se despide y regresa con Jason a la habitación y la encuentra vacía. Escucha voces en el baño y al abrir la puerta ve como la enfermera ayuda a su novio a meterse en la bañera.

—Los dejo solos. —Dice la enfermera antes de salir.

—¿Cómo te fue con tu abuelo?

—Bien, podemos dormir juntos el resto de los días que estemos aquí.

—Te empezaré a llamar Katherine, domadora de leones.

—Muy gracioso —. Katherine le salpica agua en el rostro.

Él no tarda en hacer lo mismo y minutos después, ella está uniéndose a él en la bañera.

Cinco días después de que fuera dado de alta, Jason y Katherine vuelan de regreso a Los Ángeles, sus padres quedaron en visitarlos pronto.

Jason necesita hablar con Katherine, ya ha postergado mucho ese momento, razón por la cual, cuando se encuentran en el aire, ella ve como Jason comienza a ponerse nervioso.

—¿Qué sucede? —Pregunta ella.

—Tengo algo que decirte —, él baja la mirada a sus pies —algo de mi pasado —, la toma de las manos —podría no decirte y punto, pero quiero que conozcas todo sobre mí, como yo quiero saber todo de ti. Para entendernos mejor.

—Creo saber lo que me vas a decir —. La cara de Jason refleja sorpresa.

—¿Cómo? Es algo que nadie sabe.

—Daniel me lo dijo.

—Aahh, no, eso no. Te quiero contar algo de mi pasado, muy pocas personas saben, ni siquiera mi exesposa lo sabía, mucho menos mi personal —. Eso intriga a Katherine—. Mi padre nos abandonó a mi madre y a mí cuando yo tenía cinco años. Ella se sumió en depresión, en ese entonces yo no entendía lo que pasaba con ella, solamente veía que repetía y repetía siempre la misma canción mientras lloraba.

—¿Qué canción era?

—*Forever and Ever, Amen.*

La misma canción que él escuchó cantar a Katherine semanas atrás, la canción por la cual él le mandó un mensaje.

—Mi madre se suicidó poco después. Fui a vivir con mis abuelos, los padres de ella. Intentaron ayudarme, me llevaron al psicólogo, apoyaron todos mis proyectos, pero sentía que nadie me quería, que no valía la pena y por eso me abandonaban, primero mi padre, después mi madre y de adulto, mi esposa, y para rematar, engañándome con mi principal rival. Viví deprimido después del divorcio, no porque la siguiera amando, sino por lo que representó para mí su traición. Ahora me doy cuenta de que sí la amé, pero no como lo hago contigo.

—Oh, Jason —. Katherine se inclina para abrazarlo.

—Lo que quiero decir, es que eres especial para mí, muy especial. Hace unos meses no creía posible querer casarme de nuevo —. Katherine lo mira con la boca abierta —. No pongas esa cara— Jason comienza a ponerse nervioso —es un decir, no es como que haya comprado un anillo cuando fui a D.C.

—Oh, Jason —, ella lo abraza —sí me pides casarme contigo, lo haría. Hoy, mañana, dentro de dos años, cuando estés listo.

—¿Lo dices en serio? —Él la toma de los brazos para verla a los ojos, los cuales encuentra llenos de lágrimas de felicidad.

—Lo digo de verdad, sé que es una locura, pero te amo y quiero pasar el resto de mi vida contigo.

—Oh, Kath —Jason mete las manos en todos sus bolsillos. —¡Daniel!

El jefe de seguridad aparece detrás de la puerta de cabina.

—¿Lo tienes?

—Aquí está, señor.

Daniel se dirige de nuevo a la cabina del avión, con una sonrisa en los labios.

Jason se arrodilla frente a Katherine.

—Me harías el hombre más feliz si decides unir tu vida a la mía, ¿te casarías conmigo?

—Sí, sí, mil veces sí —. Jason abre una cajita color azul turquesa y toma el anillo, es de platino con un diamante redondo, con pequeños diamantes decorando el contorno.

—Si no te gusta el diseño, podemos cambiarlo.

—Es perfecto —ella lo mira a los ojos— ¿Sabes por qué?

—¿Por qué?

—Porque lo escogiste tú y eso hace todo especial, aún si fuera un anillo de bisutería. No me importa el valor nominal de las cosas, sino el valor sentimental.

—Cuanto más te conozco más te amo.

Se besan como si no hubiera mañana. Sus ropas salen volando y pocos segundos después Jason está entre las piernas de su prometida. Ella está recostada sobre la mesa, con los tobillos abrazados a la altura de las nalgas de su amado.

Jason le toma las piernas y las lleva a sus hombros, de esta manera sale casi por completo de ella

para volver a entrar de un fluido movimiento. Él está hipnotizado por el movimiento de los senos de su amada, quisiera poder lamerlos, succionarlos, mordisquearlos. Todo es intenso y por el cosquilleo que siente en los testículos sabe que su orgasmo se aproxima.

—Amor, Kath, tócate, hazlo como lo haría yo —. Pide Jason con un tono de desesperación en sus palabras.

Katherine no dice nada, no se mueve, él solamente ve como pone los ojos en blanco al momento que arquea la espalda y gime su nombre. Sus espasmos son potentes, podría pensar, que casi dolorosos, de una manera gloriosa. Él se derrama por completo en ella y la idea de que algún día su semilla la fecunde, hace que sus entrañas se calienten y una sonrisa adorne su cara.

Cuando llegan a casa, Rosie los espera en la puerta.

—Mi niña, que gusto tenerte de regreso, nos diste un gran susto.

—Gracias, Rosie.

La pareja se dirige a su habitación, en el camino, Katherine ve un gran adorno de tulipanes decorando su piano, se acerca a leer la tarjeta que acompaña las flores y Jason detrás de ella.

Gracias por hacerme el hombre más feliz del mundo, prometo que no te arrepentirás.

Katherine se gira y lo besa, lleva las manos al cuello y las piernas a la espalda. Jason la toma por las nalgas y grita:

—Rosie, Daniel, nos vemos la próxima semana.

Jason se apresura a subir las escaleras, abre la puerta de la habitación y la cierra de una patada, se deja caer en la cama junto con su amada. Luchan por despojarse mutuamente de toda prenda. Parece como si no se hubieran tocado desde hacía días.

—Te amo, Kath. —Jason la llena de besos de pies a cabeza.— No dudes nunca de mi amor por ti.

—Nunca.

Katherine escucha sonar su móvil y se coloca sobre Jason, quien la mira intensamente.

—No te atrevas a contestar en este momento.

—¿O qué podría pasar? —Pregunta ella risueña.

—Apíñate de mi pobre corazón, ya no estoy en mis veintes y no sé si resista.

—No eres viejo, sácate eso de la cabeza y no contesto porque no quiero dejar de hacer el amor con mi prometido —. Dice Katherine mientras acaricia su torso —. ¿Qué le pasó a esa pancita?

—Se fue, no tiene más cabida en este cuerpo.

—Espero que lo hagas por salud y no por vanidad —. Ella va dejando un rastro de húmedos besos por su torso.

Jason se gira y la pone bajo su cuerpo.

—¿Y qué pasa si lo hago por vanidad? —Pregunta Jason mientras restriega su duro miembro sobre los húmedos pliegues de Katherine, quien cierra los ojos al contacto.

—Está bien, solamente que no lo hagas por mí. Te voy a seguir amando, aunque te cuelgue la barriga y las canas decoren tu cabello.

—Podré tener canas, pero nunca dejaré que me cuelgue la barriga. Por Dios mujer, con las cantidades de sexo que planeo tener contigo todos los días, sería imposible.

—Eso espero, lo de las grandes cantidades de sexo.

Ella lo toma con su suave mano, robándole un suspiro, lo coloca sobre su entrada y lo clava dentro de ella.

—Oh, Kath, quería saborearte.

—Ya habrá tiempo para eso, ahora necesito sentirte, prometo dejarte hacer conmigo lo que sea, pero ahora te necesito.

—Creo que padecemos del mismo mal.

Jason va al encuentro de las caderas de su prometida. En algún momento se pone de rodillas y lleva los pies de ella a su pecho, abriéndole un poco las piernas, baja la mirada y ve como entra y sale de ella. Esa imagen le fascina. Lleva la mano entre sus piernas y acaricia su clítoris.

—Tócate los pechos Kath, chupa tus dedos y pellizca tus pezones como lo haría yo.

Ella sigue las instrucciones de Jason y aunque no se comparan los resultados que puede lograr su boca, es mejor que nada. Nunca se había sentido tan estimulada, nota un cosquilleo cada vez que Jason se clava en su interior.

—Sí, así, no pares —. Pide Katherine antes de terminar con un explosivo orgasmo, que la deja sin aliento.

Jason no puede más y termina derramándose dentro de su amada.

—Oh, Dios, oh... —Él disfruta hasta el último de los espasmos de su prometida, antes de dejarse caer junto a ella en la cama. —Va a ser muy divertido envejecer junto a ti.

Epílogo

—¡Mamá, papá, van a llegar tarde! —Grita una adolescente frente a la puerta de la habitación de sus padres, del otro lado, escucha sus risas. Todavía es joven para eso, pero le gustaría llegar a tener un amor como el de sus padres.

—¿Qué pasa Amelia? —Pregunta la abuela al verla bajar.

—No querrás saber.

Minutos después, Emily ve bajar a su hija junto a su esposo, él le dice algo al oído, ella se sonroja mientras él le acaricia la espalda. Esto le hace recordar a su difunto esposo.

—Katherine, hija, el auto aguarda por ustedes.

—Gracias, madre, te encargo a William, se durmió hace poco menos de una hora. Hijos, pórtense bien con la abuela, nos vemos mañana por la mañana.

Katherine y Jason se despiden de sus hijos, Amelia de 16, Lucas de 12, Isabella de 9 y el pequeño William de un año. La madre de Katherine se quedará a cuidarlos mientras ellos van a una premiación.

Después de que regresaran a L.A., el productor del comercial de galletas se contactó con Katherine para darle la noticia de que la marca quería grabar una serie de comerciales y la quería como protagonista. Los comerciales fueron todo un éxito a nivel nacional y le ayudó a ser reconocida, cuándo comenzó a mandar de nuevo demos a las disqueras, estas se peleaban por ofrecerle un contrato.

Seis meses después, se casaron en su casa de Hidden Hills, fue una pequeña ceremonia con 50 personas. Hoy en día, llevan 21 años juntos, no todo ha sido fácil, pero aprendieron a afrontar juntos las adversidades con comunicación y respeto.

Fin

Agradezco que te hayas tomado el tiempo de leer esta historia.

Hasta la próxima.

DM Sandoval